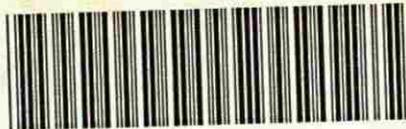


83  
CIC

PO4683

.A3

P68

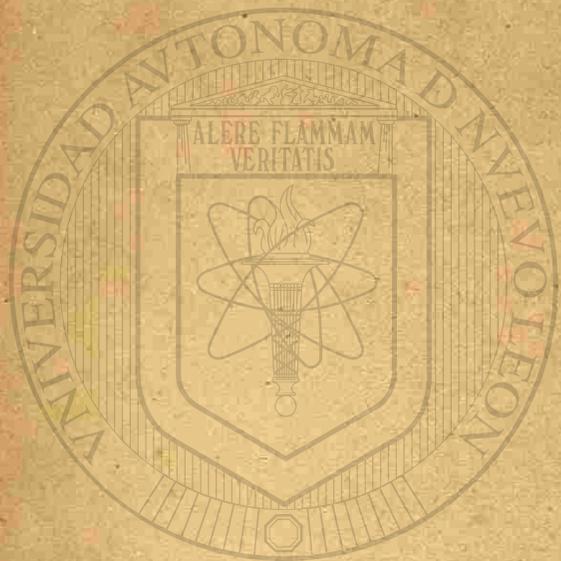


1020027109



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE FONDO DE NUEVO LEÓN  
RICARDO CONTRERAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U A N L

Núm. Clas. 851.8  
Núm. Autor A5174  
Núm. Adg. 31047  
Procedencia -8-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó 609  
Catalogó \_\_\_\_\_

OBRAS DE AMICIS

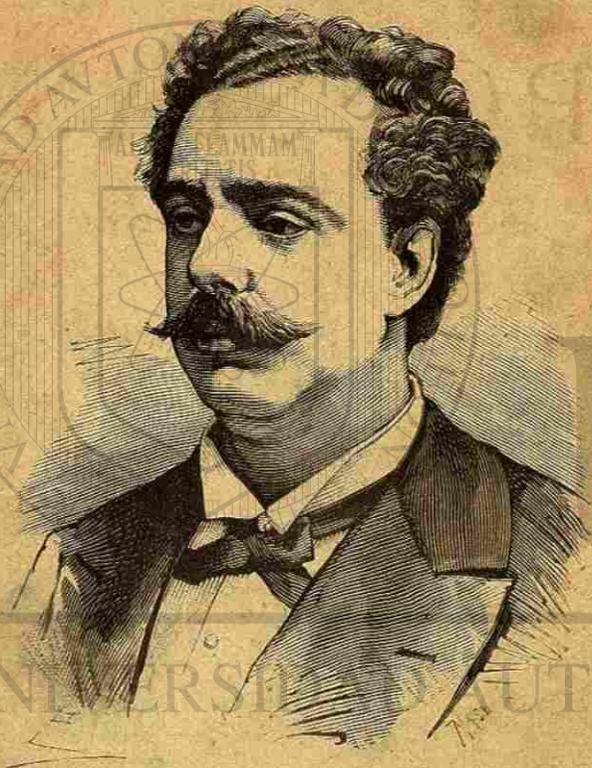
# POESÍAS

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR

H. GINER DE LOS RÍOS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO MATEOS"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



EDMUNDO DE AMICIS.



MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, 29

98012

31047

857

A.



PQ4683  
A3  
P68

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
ES PROPIEDAD. 1885.  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

AL CÉLEBRE ESCRITOR ITALIANO

EDMUNDO DE AMICIS

DEDICA ESTA TRADUCCION

SU APASIONADO ADMIRADOR

HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5501E

5108E

## OBRAS DE H. GINER DE LOS RIOS

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

- El Colegio de Bolonia, (en colaboración), obra ilustrada; ptas. 6,50.  
 Filosofía y Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmeron, 3,50.  
 Elementos de Filosofía moral, para la 2.ª enseñanza.—(Agotada.)  
 Biología y Ética, (2.ª edición), para la 2.ª enseñanza, 3.  
 Programa de Filosofía moral.—(Agotada.)  
 Programa de Psicología, Lógica y Ética, 1.  
 Programa de Biología y Antropología, 1.  
 Proyecto para el ingreso en el Profesorado libre, etc.—(Agotada.)  
 Teoría del Arte e Historia de las Bellas Artes en la antigüedad, con un Programa de Arte y su historia, 1,50.  
 La Enseñanza obligatoria, trad. de Tiberghien (2.ª edición), 2,50.  
 Moral elemental para las escuelas, id. de id., 2,50.  
 Krause y Spencer, id. de id., con una biografía del autor, 2.  
 Mendelssohn, id., con una Historia abreviada de la música, 1.  
 París en América, por Laboulaye, id. (2.ª ed., Gaspar), 1,25.  
 Discordia entre la Iglesia y la Italia, traducción del italiano, 2,50.  
 Pío IX y su sucesor, por Bonghi, id. de id., 3.  
 León XIII y la Italia, por el mismo, id. id., 3.  
 Poesías de Rios Rosas. Nueva ed., con una biografía del autor, 1,50.  
 Fragmentos, retacas y traducciones, por H. G.—(Agotada.)  
 Amicis.—Constantinopla; 2 tomos, ptas. 5.  
 Amicis.—Holanda; (en colab.), un vol., 4.  
 Amicis.—Novelas; un vol., 3.  
 Amicis.—1870 y 1871, Recuerdos; un vol., 3.  
 Amicis.—La vida militar, Bocetos; un vol., 3.  
 Amicis.—La vida militar, Nuevos bocetos; un vol., 3.  
 Amicis.—Páginas sueltas; un vol., 3.  
 Amicis.—Retratos literarios; un vol., 3.  
 Amicis.—España; un vol., 3,50.  
 Amicis.—El vino; un foll., 1.  
 Amicis.—Italia; 2 tomos, 6.  
 Amicis.—Los Amigos; 3 vol., 9.

- Milton, drama en un acto, original y en verso, 1.  
 Historia de un crimen, drama en tres actos y en prosa, 2.  
 A tiempo, comedia en un acto y en verso (en colaboración), 1.  
 El último sacrificio, drama en un acto y en verso (id.), 1.  
 Los parientes del difunto, sainete lírico y en verso (id.), 1.  
 En busca de protección, juguete original y en verso (id.), 1.  
 Fiera domada, diálogo en un acto y en verso (id.), 1.

### EN PREPARACION.

- Estudios.—Fiambres.—Crítica.  
 Lógica, para la 2.ª enseñanza.  
 Obras completas de Rios Rosas.



## ÍNDICE.

	PÁGINAS
RECUERDOS DEL CAMPO.	
El lazarrillo.....	19
A UN AMIGO.—Sonetos.	
Bondad: I.....	25
II.....	26
III.....	27
IV.....	28
ORACION.	
Oracion.....	31
LA GUERRA.—Sonetos.	
I.....	37
II.....	38
III.....	39
IV.....	40
V.....	41
VI.....	42
VII.....	43
VIII.....	44
IX.....	45
X.....	46

## OBRAS DE H. GINER DE LOS RIOS

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

- El Colegio de Bolonia, (en colaboración), obra ilustrada; ptas. 6,50.  
 Filosofía y Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmeron, 3,50.  
 Elementos de Filosofía moral, para la 2.ª enseñanza.—(Agotada.)  
 Biología y Ética, (2.ª edición), para la 2.ª enseñanza, 3.  
 Programa de Filosofía moral.—(Agotada.)  
 Programa de Psicología, Lógica y Ética, 1.  
 Programa de Biología y Antropología, 1.  
 Proyecto para el ingreso en el Profesorado libre, etc.—(Agotada.)  
 Teoría del Arte e Historia de las Bellas Artes en la antigüedad, con un Programa de Arte y su historia, 1,50.  
 La Enseñanza obligatoria, trad. de Tiberghien (2.ª edición), 2,50.  
 Moral elemental para las escuelas, id. de id., 2,50.  
 Krause y Spencer, id. de id., con una biografía del autor, 2.  
 Mendelssohn, id., con una Historia abreviada de la música, 1.  
 París en América, por Laboulaye, id. (2.ª ed., Gaspar), 1,25.  
 Discordia entre la Iglesia y la Italia, traducción del italiano, 2,50.  
 Pío IX y su sucesor, por Bonghi, id. de id., 3.  
 León XIII y la Italia, por el mismo, id. id., 3.  
 Poesías de Rios Rosas. Nueva ed., con una biografía del autor, 1,50.  
 Fragmentos, retacas y traducciones, por H. G.—(Agotada.)  
 Amicis.—Constantinopla; 2 tomos, ptas. 5.  
 Amicis.—Holanda; (en colab.), un vol., 4.  
 Amicis.—Novelas; un vol., 3.  
 Amicis.—1870 y 1871, Recuerdos; un vol., 3.  
 Amicis.—La vida militar, Bocetos; un vol., 3.  
 Amicis.—La vida militar, Nuevos bocetos; un vol., 3.  
 Amicis.—Páginas sueltas; un vol., 3.  
 Amicis.—Retratos literarios; un vol., 3.  
 Amicis.—España; un vol., 3,50.  
 Amicis.—El vino; un foll., 1.  
 Amicis.—Italia; 2 tomos, 6.  
 Amicis.—Los Amigos; 3 vol., 9.

- Milton, drama en un acto, original y en verso, 1.  
 Historia de un crimen, drama en tres actos y en prosa, 2.  
 A tiempo, comedia en un acto y en verso (en colaboración), 1.  
 El último sacrificio, drama en un acto y en verso (id.), 1.  
 Los parientes del difunto, sainete lírico y en verso (id.), 1.  
 En busca de protección, juguete original y en verso (id.), 1.  
 Fiera domada, diálogo en un acto y en verso (id.), 1.

### EN PREPARACION.

- Estudios.—Fiambres.—Crítica.  
 Lógica, para la 2.ª enseñanza.  
 Obras completas de Rios Rosas.



## ÍNDICE.

	PÁGINAS
RECUERDOS DEL CAMPO.	
El lazarrillo.....	19
A UN AMIGO.—Sonetos.	
Bondad: I.....	25
II.....	26
III.....	27
IV.....	28
ORACION.	
Oracion.....	31
LA GUERRA.—Sonetos.	
I.....	37
II.....	38
III.....	39
IV.....	40
V.....	41
VI.....	42
VII.....	43
VIII.....	44
IX.....	45
X.....	46

	PÁGINAS
XI.....	47
XII.....	48
A MIGUEL LESSONA.	
Entre primos.....	51
EN LA ERA.— <i>Sonetos.</i>	
El aldeano: I.....	59
La aldeana: II.....	60
EN EL TORRENTE.	
En el torrente.....	63
RECUERDOS DE ESPAÑA.— <i>Sonetos.</i>	
Sevilla.....	69
Celos.....	70
A una andaluza.....	71
En el Escorial.....	72
A MI MADRE.	
A mi madre.....	75
RECUERDOS DE HOLANDA.— <i>Sonetos.</i>	
Paisaje holandés.....	79
El amor del barquero.....	80
Nevada.—Cerca de Léiden: I.....	81
II.....	82
LA GLORIA.	
La gloria.....	85
RECUERDOS DE ÁFRICA.— <i>Sonetos.</i>	
A Marruecos.—(Terminando un libro).....	89
En el campamento: I.....	90
II.....	91
La caravana.....	92
RECUERDOS DEL CAMPO.	
En casa del cura.....	95
RECUERDOS DE CONSTANTINOPLA.— <i>Sonetos.</i>	
Al pintor Enrique Iunk.....	101

	PÁGINAS
A una turca.....	102
En las Aguas Dulces.....	103
Con motivo de la matanza en la Bulgaria..	104
MALEDICENCIA DE ALDEA.	
Desahogo del boticario.....	107
Desahogo de la boticaria.....	108
SOBRE UNA CUNA.— <i>Sonetos.</i>	
I.....	111
II.....	112
III.....	113
IV.....	114
V.....	115
VI.....	116
VII.....	117
VIII.....	118
A FLORENCIA.	
A Florencia.....	121
GRANIZADA.— <i>Sonetos.</i>	
I.....	125
II.....	126
INVITACION Á LA QUINTA.	
A Enrique Panzacchi.....	129
UN ADMIRADOR.— <i>Sonetos.</i>	
I.....	137
II.....	138
15 DE OCTUBRE DE 1877.	
A mi madre: I.....	141
II.....	142
III.....	143
IV.....	144
V.....	145
MALEDICENCIA LITERARIA.— <i>Sonetos.</i>	

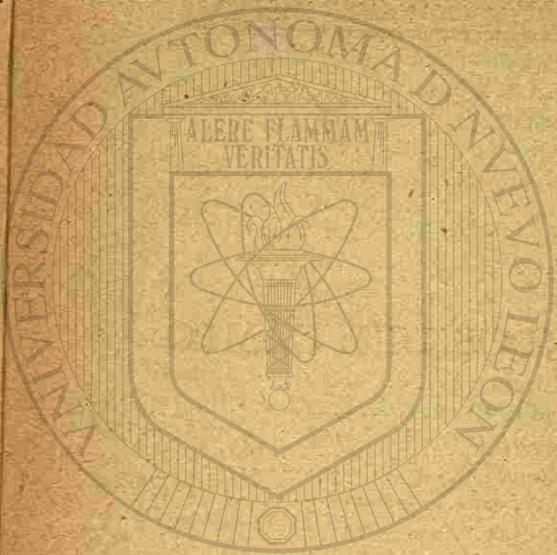
	PÁGINAS
Gradacion.—Crescit eundo.....	149
Dar ánimos.....	150
A UNA FURIA.	
A una furia.....	153
EL 20 DE SETIEMBRE DE 1870.— <i>Sonetos.</i>	
Soneto.....	159
Al pié de los muros de Roma.—(Antes del 20 de Setiembre.)—Al amigo Eduardo..	160
LOS EMIGRANTES.	
Los emigrantes.....	163
EN FERRO-CARRIL.— <i>Sonetos.</i>	
I.....	171
II.....	172
EN EL HOSPITAL.	
En el hospital.....	175
LOS ÚLTIMOS AÑOS.— <i>Sonetos.</i>	
A José Giacosa: I.....	183
II.....	184
III.....	185
IV.....	186
V.....	187
VI.....	188
VII.....	189
VIII.....	190
BOCETOS DE LA VIDA LITERARIA.— <i>Sonetos.</i>	
La literata.....	193
Biografía.....	194
Una visita.....	195
El testarudo.....	196
El amigo del poeta.....	197
La circulacion de los libros.—(186...)	198
Saliendo del teatro.....	199

	PÁGINAS
A un jovencillo.....	200
Pregunta.—(El hijo al padre).....	201
Al arte.....	202
RECUERDOS DE LA EXPOSICION DE TURIN.— <i>Sonetos.</i>	
Cuadros y estatuas.—Al pintor Pablo Mi- chetti.....	205
Visita á la niña muerta.—(Cuadro de De- metrio Cosola).....	206
El tesoro de la viuda.—(Grupo de Adalber- to Cencetti, de Roma).....	207
La primera chupada.—(Busto de Emilio Marsili, de Venecia).....	208
Al escultor Pedro Costa.—(Vencedor en el concurso para el monumento á Víctor Manuel en Turin).....	209
¡Lloved, besos!—(Recuerdos de la expo- sición de Turin).....	210
EL MAR.— <i>Sonetos.</i>	
En el mar.....	213
Á el mar.....	214
LLUVIA.— <i>Sonetos.</i>	
La lluvia.....	217
A la lluvia.....	218
RECUERDOS DEL CAMPO.— <i>Sonetos.</i>	
En el pico de un sendero.....	221
A la tierra.....	222
Mediodía.—(En la quinta).....	223
El último día.....	224
LOS DOS EXTREMOS.— <i>Sonetos.</i>	
La muerte del mastin.—(A un poeta <i>rea-</i> <i>lista</i> ).....	227
Causas y efectos.—(A un poeta <i>idealista</i> )...	228

	PÁGINAS
AMOR EN EL OCASO.— <i>Sonetos.</i>	
I.—(1874).....	231
II.....	232
AL GENERAL PERRONE DE SAN MARTINO, MUERTO EN LA BATALLA DE NOVARA.— <i>Sonetos.</i>	
En la inauguración de un busto erigido en su memoria: I.....	235
II.....	236
A DOS CRÍTICOS.— <i>Sonetos.</i>	
A un crítico.....	239
A otro crítico.....	240
A TRES POETAS.— <i>Sonetos.</i>	
Al autor de <i>Lacrimae</i> .....	243
A un gran poeta.....	244
A un poeta pedante.....	245
Tristes fulgores.—(Otro poeta).....	246
RECUERDOS DE LA GUERRA.— <i>Sonetos.</i>	
Gratitud.....	249
Elocuencia.....	250
El cazador.....	251
Resurrección.....	252
LOS NIÑOS.— <i>Sonetos.</i>	
I.....	255
II.....	256
III.....	257
IV.....	258
Participación de nacimiento.....	259
En el cuaderno de un niño.....	260
Todas las mañanas.....	261
Recuerdos de la infancia.....	262
MISERIAS.— <i>Sonetos.</i>	
A un amigo: I.....	265

	PÁGINAS
II.....	266
Ante un hospicio.....	267
Incredibile dictu.....	268
Caridad á la moda.—(Carta de un propietario).....	269
En los tribunales.....	270
El diputado Oibó.....	271
El Cresco.....	272
Por el traje.....	273
A un explorador del África.....	274
El mendigo.....	275
Ante el palacio.....	276
A un Narciso.....	277
El desafío.—(A un amigo).....	278
En el jardín.....	279
Como quisiera morir.....	280
A MI MADRE.— <i>Soneto.</i>	
A mi madre.—(1869).....	283
AL LIBRO.....	285





RECUERDOS DEL CAMPO.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## EL LAZARILLO.

¡Oh, niño vagabundo  
el de los ojos de mirar de fuego,  
que guías por el mundo  
á tu mísero padre viejo y ciego!

Que seas bendecido,  
lazarillo gentil, piadoso y fuerte,  
¡cuán vil que me he sentido  
al comparar tu suerte con mi suerte!

Tu rubia cabellera  
no muestres al tomar limosna mía;  
si de los dos, debiera  
alguno descubrirse, yo sería.

Yo que en frases sencillas  
canto, y no más, lo excelso de tu cruz;  
yo reflejo y tú brillas;  
el espejo yo soy, tú eres la luz.

¡Ay héroe! de la mano  
hacia el sitio conduce apetecido  
al pobre padre anciano,  
en infinita oscuridad sumido.

Anda, y de trecho en trecho  
Dios haga que entre el yermo y la arboleda  
halles morada y lecho,  
una caricia, un pan y una moneda.

Y cuando roto el lazo  
mortal, cambie tu padre en esta guerra  
tu reducido brazo  
por el inmenso abrazo de la tierra,

Que logres una á una,  
gladiador no domado, cara á cara  
robar á la fortuna  
las dichas que implacable te negara.

Y conseguir la mano  
de un ángel, y la gloria, y la riqueza;  
que no habrá triunfo humano  
nunca tan grande, no, cual tu grandeza.

Prosigue tu sendero,  
mas no bajes del monte, subiré;  
no quites tu sombrero:  
de descubrirse alguno, yo seré.

—No me voy todavía,  
porque necio pudor me tiene preso...  
un favor pediría...  
¿Que cuál es ese honor?—¡Pues darte un beso!





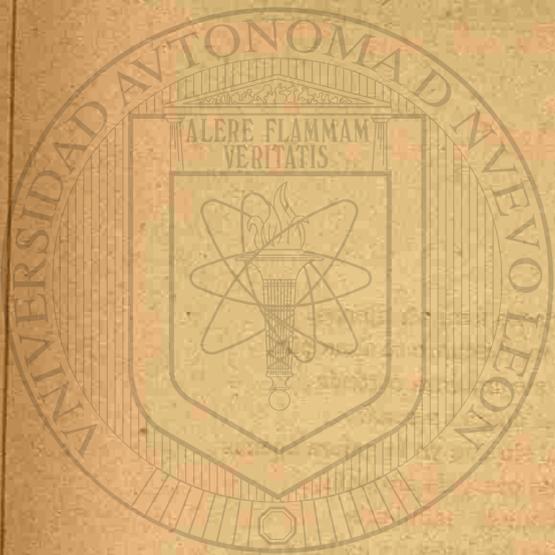
Á UN AMIGO.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## I.

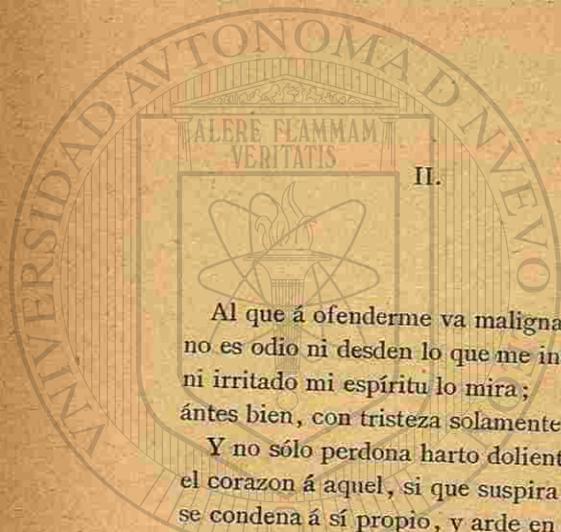
Esas bondades á mi sér ajenas,  
pero que en mí descubre tu alma pía,  
son no más que amorosa cortesía,  
natural en las ánimas serenas.

Es bondad sin que yo lo quiera apénas,  
un instinto de paz y de armonía,  
una dulzura que la madre mía  
infundióme en los huesos y en las venas.

Y no es virtud, no tal, es mi destino:  
no merece ese nombre puro y santo  
al cual humilde la cerviz inclino;

Tengo indulgencia yo, ternura, llanto,  
cual tiene el ruisenñor gentil su trino:  
amigo, mi bondad es sólo un canto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1925 MONTERREY, MEXICO



Al que á ofenderme va malignamente,  
no es odio ni desden lo que me inspira,  
ni irritado mi espíritu lo mira;  
ánten bien, con tristeza solamente.

Y no sólo perdona harto doliente  
el corazon á aquel, si que suspira,  
se condena á sí propio, y arde en ira  
por no infundir en otros lo que él siente.

Ni la censura acerba á mí me importa,  
ni el resuelto desprecio dirigido  
contra mi orgullo, que la infamia aborta;

Sólo la inquina vil que me maltrata  
de aquellos á los cuales no he ofendido,  
es el acero impío que me mata.

## III.

Tú, que artero me heriste con malicia  
en los años dorados juveniles,  
ó á la edad en que templan las viriles  
luchas al hombre, para hacer justicia;

Ven hasta mí, que el alma está propicia  
al perdon de las faltas más serviles;  
y ven triste ó soberbio, no vaciles,  
que á mi encuentro hallarás una caricia.

Si llegas en un dia de tristeza,  
te abriré yo con lágrimas los brazos,  
estrechando en mi pecho tu cabeza;

De mis hijos tendrás dulces abrazos  
saltando á tus rodillas con terneza,  
y bendito serás por santos lazos.



Y se me dice:—Cambiarás natura  
al mordisco cruel de la experiencia;  
el ángel soñador de la conciencia  
se volará al venir la edad madura.

¡Mentira! que llegó la desventura,  
mostróme la onda amarga su inclemencia,  
y sin embargo ve la inteligencia  
el sueño del hermoso ángel, que dura.

Como soy seguiré: que cambie el mundo;  
viejo y solo, el perdon guardaré ansioso  
del alma satisfecha en lo profundo;

Y hasta el día en que ocupe el yerto asilo  
palpitará en mi labio generoso  
ese impulso de amor puro y tranquilo.



ORACION.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ORACION.

Al percibir de noche  
en la estancia vecina  
el suspiro suave  
de mi madre dormida,  
siento que más ligera  
en ondas se desliza  
y al corazón refluye  
toda la sangre mía.  
Entonces brota ardiente,  
con inefable dicha,  
una oración sincera  
que la conciencia inspira.

Si todos mis errores  
he de purgar viviendo,

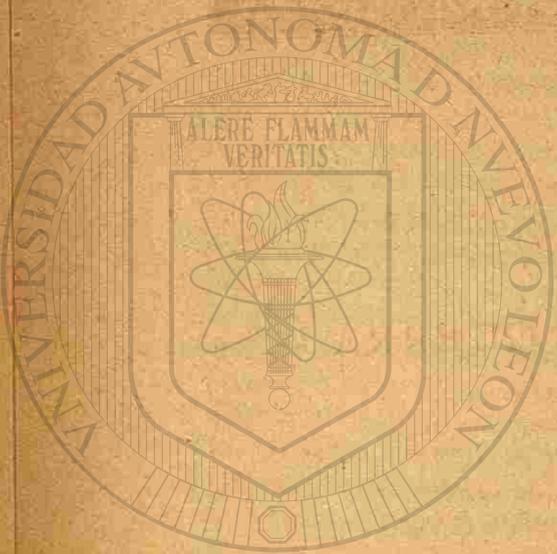
y he de sufrir del mundo los rigores...  
 vea en buen hora la espalda á la fortuna,  
 el vacío en mi mente,  
 quedando estéril la gentil corriente  
 de imágenes risueñas, portadoras  
 del saludo lejano  
 que algun ignoto amigo  
 me envía cariñoso cual hermano.  
 Que de mi inútil diestra  
 caiga la pluma como rota lanza,  
 perdiendo la esperanza  
 de volver á luchar en la palestra.  
 Que pobreza y olvido me circunden,  
 y véame obligado  
 á ganar mi sustento  
 con un trabajo que al orgullo ofenda,  
 que hiera el sentimiento  
 y que á la dignidad ponga una venda.  
 Cada día el rigor, cruenta llaga  
 abra en el corazón, y en mi miseria,  
 doblegue la materia  
 la cerviz del espíritu que vaga  
 en la pura región de la poesía.  
 La fatiga de un día y otro día  
 quebrante mi salud, deforme el rostro,  
 encanezca el cabello,  
 y que me falte todo, todo aquello  
 que no sea el honor y la constancia.  
 Las caras ilusiones

de amor, de paz, de inmarchitable gloria,  
 huyan del corazón con su fragancia...

.....  
 ¡con tal que de mi estancia  
 escuche en la vecina  
 el suspiro suave  
 de mi madre dormida!

Y cuando el alma dice  
 esa oración querida,  
 siento que más ligera  
 en ondas se desliza  
 y al corazón refluye  
 toda la sangre mía.  
 Y me adormezco entonces  
 con inefable dicha,  
 al rumor del suspiro  
 de mi madre dormida.





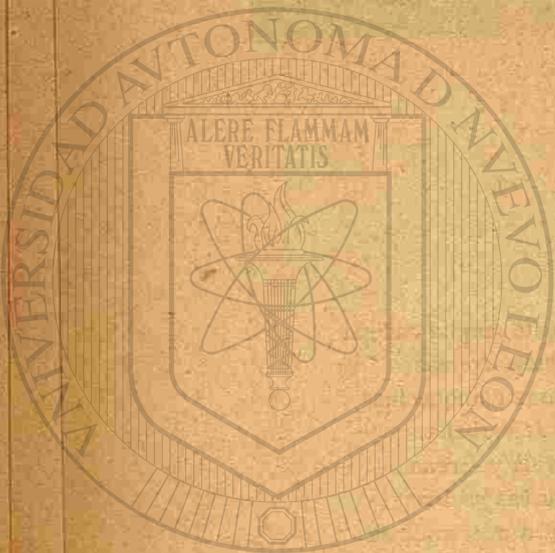
LA GUERRA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





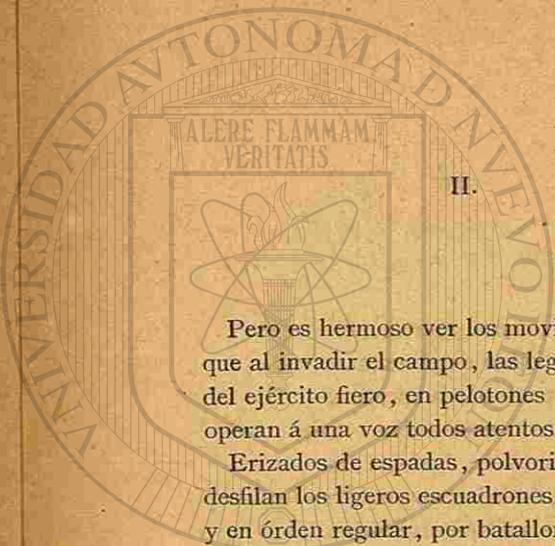
## I.

Se alargan en riente amplia cadena  
negros valles y plácidas colinas,  
verdes campos y casas blanquecinas  
y jardincillos rojos de verbena.

Alzan al aire, vívida y serena  
su cresta encadenada las vecinas  
montañas, y á su pié van cristalinas  
las aguas murmurando entre la arena.

Todo calla: del bosque en la espesura  
sale sólo un rumor seco y violento,  
y humeante una franja de blancura.

¡Ah, se niega, se niega el pensamiento  
á creer que en lugar tan sonriente  
sucumbe reluchando tanta gente.



II.

Pero es hermoso ver los movimientos  
que al invadir el campo, las legiones  
del ejército fiero, en pelotones  
operan á una voz todos atentos.

Erizados de espadas, polvorientos,  
desfilan los ligeros escuadrones,  
y en órden regular, por batallones  
ondean los pesados regimientos.

Una columna ahora se dilata  
de bravos cazadores impacientes,  
que brilla cual si fuera viva plata;

Corónase de lanzas relucientes  
el monte, y en horrenda catarata  
ruedan las baterías imponentes.

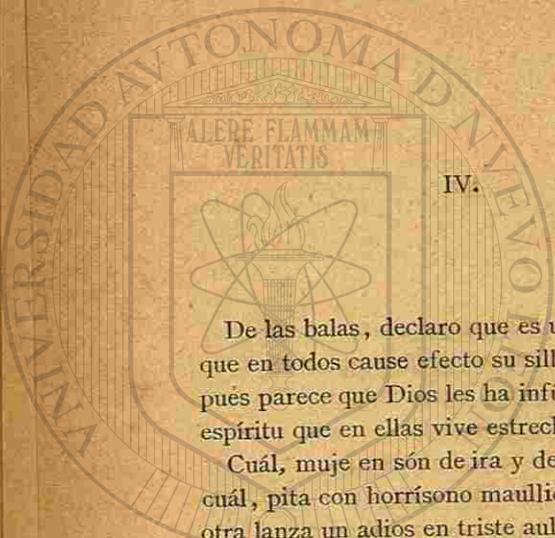
III.

El eco de la música guerrera  
resuena por do quier en el instante,  
y en el ánimo enciende la incitante  
lumbre del entusiasmo en rica hoguera.

Entre el bélico son, óyese, fiera  
la imprecacion de la lejana amante,  
la oracion de la madre palpitante  
y del padre la voz alta y severa.

Por el ambiente vuela la armonía  
consoladora, y por secreto arcano  
el ánimo se encuentra más segura.

Dispónese á morir el aldeano,  
mas pensando en su pueblo con ternura,  
seca un lloro que no es de cobardía.



De las balas, declaro que es un hecho  
que en todos cause efecto su silbido,  
pues parece que Dios les ha infundido  
espíritu que en ellas vive estrecho.

Cuál, muje en són de ira y de despecho,  
cuál, pita con horrisono maullido,  
otra lanza un adios en triste aullido  
oprimiendo angustioso nuestro pecho.

Son agudos silbidos repugnantes,  
insultos, risas cínicas, feroces,  
de locos en su furia agonizantes;

Los gritos de Belona y de Quimera,  
toda suerte de músicas y voces,  
pero ni una tan solo placentera.

## V.

¡Y qué raza fantástica y amena!  
una te entra en el cuerpo: allí se aplasta;  
ésta pronto se escurre; á otra le basta  
jugar con el reloj y la cadena.

Esa, graciosa te acaricia buena;  
presto te trinca la de fina casta,  
cuela en el pecho aquella, cruel devasta  
y escapa por la espalda tan serena.

Una te vácia un ojo como un gato,  
al diablo te manda otra derecho  
y esotra te condena al celibato.

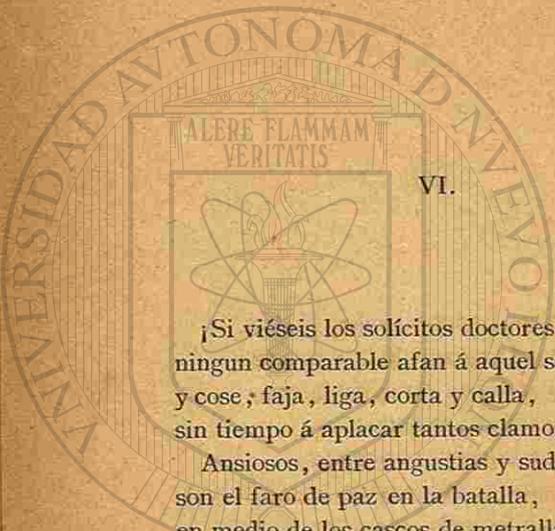
Y las balas despues de los cañones,  
si tanto así te rozan en el pecho...

¡lo que es esas no entienden de razones!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

31047



## VI.

¡Si viéseis los solícitos doctores!  
ningun comparable afan á aquel se halla;  
y cose; faja, liga, corta y calla,  
sin tiempo á aplacar tantos clamores.

Ansiosos, entre angustias y sudores  
son el faro de paz en la batalla,  
en medio de los cascos de metralla,  
del humo, de la sangre y los dolores.

Uno jóven recuerdo, rubicundo,  
por la matanza cruel lleno de espanto  
mas de inmensa piedad hirviendo el pecho,

Que besaba al curar al moribundo:  
¡y era más bello aquel su terror santo  
que la calma soberbia del despecho!

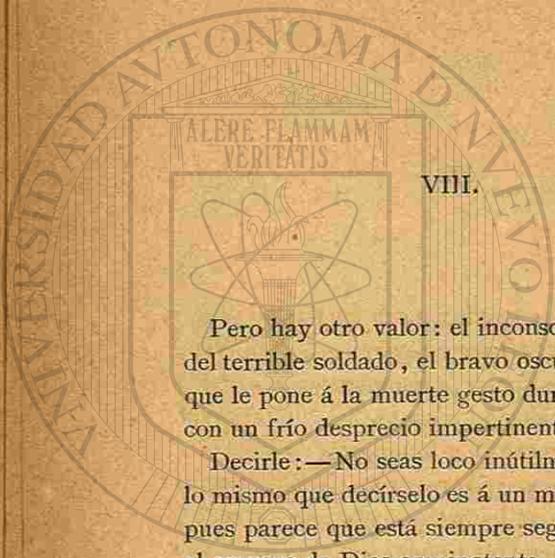
## VII.

Puede allí verse la natura humana:  
el semblante del héroe es blanco armiño,  
mientras que el rostro del endeble niño  
la muerte espera en calma soberana.

Con sarcástica risa, ve cuál mana  
su propia sangre, audaz barbilampiño,  
en tanto que en curarlo con cariño  
otro, también bisoño, allí se afana.

Padre-nuestros murmura aquel fervientes,  
esotro permanece ensimismado,  
y quién rechina con furor los dientes;

Y hay quien lleno, al bajarse, de emociones...  
No ¡vive Cristo! á un hombre en tal estado  
no lo hiciera sentar en mis sillones.



Pero hay otro valor: el inconsciente del terrible soldado, el bravo oscuro que le pone á la muerte gesto duro con un frío desprecio impertinente.

Decirle:—No seas loco inútilmente, lo mismo que decírsele es á un muro; pues parece que está siempre seguro al amparo de Dios omnipotente.

En el momento de largar el taco, es capaz de tentarle la paciencia á Dios, por un adarme de tabaco;

Y, dirá, terminada la pendencia, al secarse la sangre de un buraco:

—¡Eh, que el tabaco es mío sin falencia!

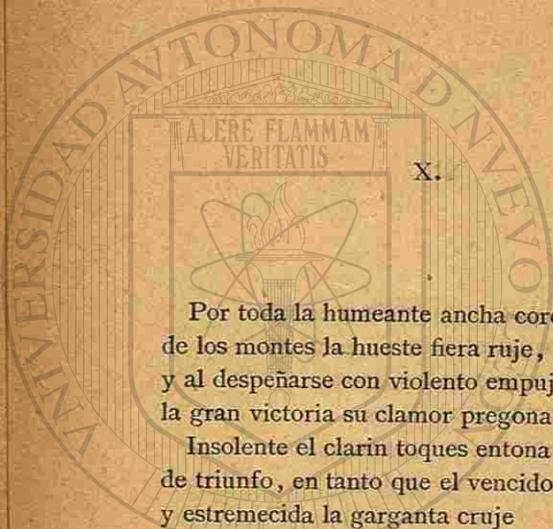
## IX.

Descienden de la cima hasta los llanos mudos piquetes, tristes y severos, en medio de los cuales, prisioneros ora van los heridos ó los sanos.

Sustentan las camillas veteranos; dejan ellas en pos rojos regueros de las heridas que labraron fieros los ódios de enemigos inhumanos.

Bajan todos á pasos desiguales, pintada la postrer hora en la cara, como largos cortejos funerales.

Llegado á un punto cada cual se pára y vuelve el rostro hácia la enhiesta cumbre, aún blancuzca porque arde en viva lumbre.



Por toda la humeante ancha corona  
de los montes la hueste fiera ruje,  
y al despeñarse con violento empuje  
la gran victoria su clamor pregona.

Insolente el clarín toques entona  
de triunfo, en tanto que el vencido muje,  
y estremecida la garganta cruje  
por las salvas que van de zona á zona.

Y á los que huyendo bajan de la cima,  
una avalancha de sañudo acero  
cae delirante de su espalda encima.

Y del vencido el eco lastimero  
se percibe en el fondo de la sima,  
y allá y aquí, sangriento yacadero.

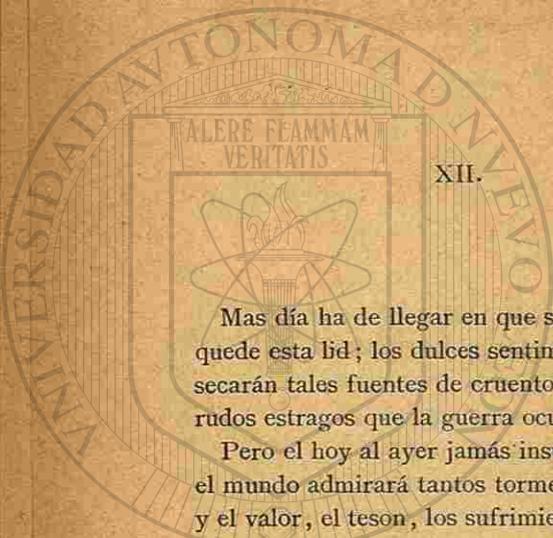
## XI.

¡Oh, qué maldito cúmulo de horrores  
en campos y jardines! Van cubiertos  
de sangre los arroyos de los huertos,  
relatando desdichas á las flores.

Se ceba la victoria en sus furores:  
los mutilados, por el frío yertos,  
deformes á su lado ven los muertos  
que holláran con su pié los vencedores.

En los pueblos á sangre y fuego entrados  
invocan á sus madres los heridos,  
de entrañas palpitantes rodeados.

Los vencedores, sin prestar oídos,  
pisotean los cráneos machacados,  
en inaudito vértigo sumidos.



Mas día ha de llegar en que sepulta  
 quede esta lid; los dulces sentimientos  
 secarán tales fuentes de cruentos  
 rudos estragos que la guerra oculta.

Pero el hoy al ayer jamás insulta:  
 el mundo admirará tantos tormentos,  
 y el valor, el teson, los sufrimientos  
 á que debe la paz de Edad más culta.

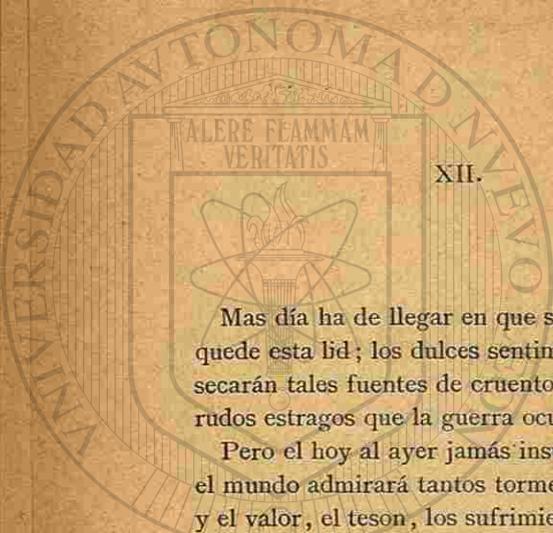
Y los pendones venerados, santos,  
 de la pasada Edad signo y memoria,  
 se colmarán de honores y de llantos;

Un arco eterno cruzará la tierra;  
 la humanidad al frente pondrá: «¡Gloria  
 á cuantos sucumbieron en la guerra!»



Á MIGUEL LESSONA.





Mas día ha de llegar en que sepulta  
 quede esta lid; los dulces sentimientos  
 secarán tales fuentes de cruentos  
 rudos estragos que la guerra oculta.

Pero el hoy al ayer jamás insulta:  
 el mundo admirará tantos tormentos,  
 y el valor, el teson, los sufrimientos  
 á que debe la paz de Edad más culta.

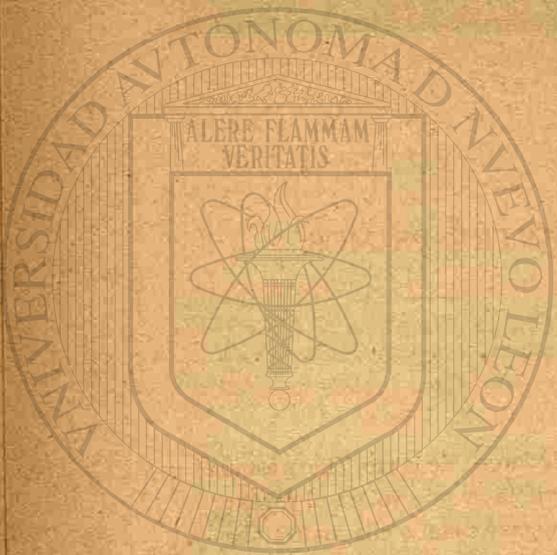
Y los pendones venerados, santos,  
 de la pasada Edad signo y memoria,  
 se colmarán de honores y de llantos;

Un arco eterno cruzará la tierra;  
 la humanidad al frente pondrá: «¡Gloria  
 á cuantos sucumbieron en la guerra!»



Á MIGUEL LESSONA.





## ENTRE PRIMOS.

No estaba yo de largo; de corto Elena estaba;  
era ella blanca y rubia, y yo, yo era al revés;  
yo maltrataba lenguas, cuando ella maltrataba  
la música, y poníamos *cereza* con dos *ces*.

El cómo entre los juegos la llama prematura  
naciera en nuestras almas, decirlo no podré:  
un día nos hurtamos en una sala oscura,  
y me adoró aquel día, y yo aquel día la amé.

¡Ay, qué jardín umbroso! ¡Qué hermosas mañanitas  
pasadas junto á ella, con libros!... ¡Con qué ley  
contábale las venas á aquellas manecitas,  
sumiso como un paje, soberbio como un rey!

Y cuando llegó fiero tu padre de repente  
gritando al vernos juntos:— ¡Te doy un puntapié!...  
¡Ay, no, Elena mia, te digo francamente  
que aquel dolor tremendo jamás lo olvidaré!

Eternamente triste abandonaba el banco,  
las manos tabacosas del dómine, el latín,  
la escuela.... pero visto aquel delantal blanco  
sentía que inmenso gozo me trasformaba al fin.

A su cerrada estancia llegué de noche oscura  
la puerta cautamente en llanto á humedecer.  
Posó Elena sus labios, y yo, en la cerradura,  
y el ojo de la llave cruzaba nuestro sér.

¡En cuántas ocasiones, por mí nunca olvidadas,  
decíame pudorosa con infantil candor,  
cubriendo el casto seno sus dos manos cruzadas:  
— ¡Ah, por favor te pido no atentes á mi honor!

Un día le dije:—Cuando te abrazo y te estás quieta,  
perfume misterioso embárgame feliz.  
—Es un olor—repuso—que cuesta una peseta.  
Y su pañuelo blanco me puso en la nariz.

Me interrogaba á veces:—¿Tú crees que me adoras?  
¿Tu espíritu á otras ama, sin darse cuenta él?  
¿Tú quieres á otras niñas? ¿Te gustan las señoras?  
—Lo sabes: todavía, jamás te he sido infiel.

En medio á las amigas, meditabunda y sola,  
fingía ocultar de hondo secreto el rudo afán,  
y yo me rodeaba de toda la aureola  
que envuelve el tipo clásico del célebre *Don Juan*.

Así entre llanto y risa, caricias apurando,  
un año venturoso vivió nuestra pasión,  
á espera de la boda los días numerando,  
feliz con la esperanza, altivo el corazón.

Mas ¡ay de mí! que un día por un fatal decreto  
el padre de mi dulce encanto se embarcó...  
y la sutil poesía de nuestro amor secreto  
sin darse á luz, su aroma el mundo se perdió.

¿Secreto? ¡Ay, no! que un pérfido sollozo comprimido  
mi arcano vino al punto cruel á delatar,  
y el hasta entónces quieto paterno pié, extendido...  
¡Un velo sobre aquello que allí tuvo lugar!





EN LA ERA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIB



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO



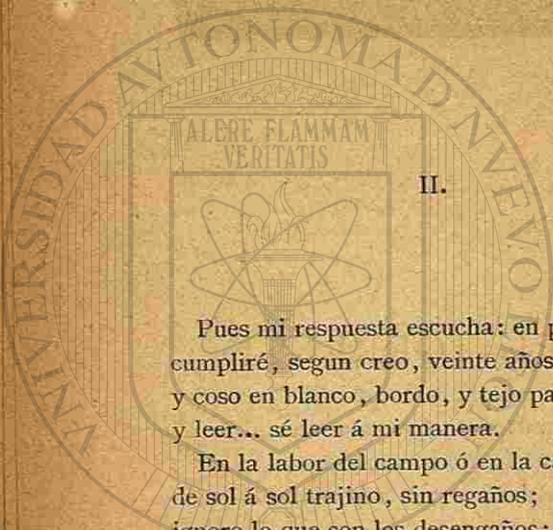
## I.

Soy feo, lo declaro sin rebozo;  
pero no soy del todo mal plantado,  
y oye, además, me libra de soldado  
un hermano que tengo, que ya es mozo.

Poseo un huertecillo con su pozo,  
un pejugar de siembra con su prado,  
vendo de vez en cuando en el mercado  
térnerillos cebones, que dan gozo.

Nunca supe jugar á ningún juego,  
siempre apago la sed con agua pura,  
y fumo, si me dan, de mala gana.

Hasta rico seré... quién sabe... luego,  
porque se está muriendo mi tío el cura.  
¿Te convengo? ¿Me quieres? Dílo, Juana.



Pues mi respuesta escucha: en primavera  
cumpliré, según creo, veinte años,  
y coso en blanco, bordo, y tejo paños,  
y leer... sé leer á mi manera.

En la labor del campo ó en la casera  
de sol á sol trajino, sin regaños;  
ignoro lo que son los desengaños;  
soy fea, mas ya ves que soy sincera.

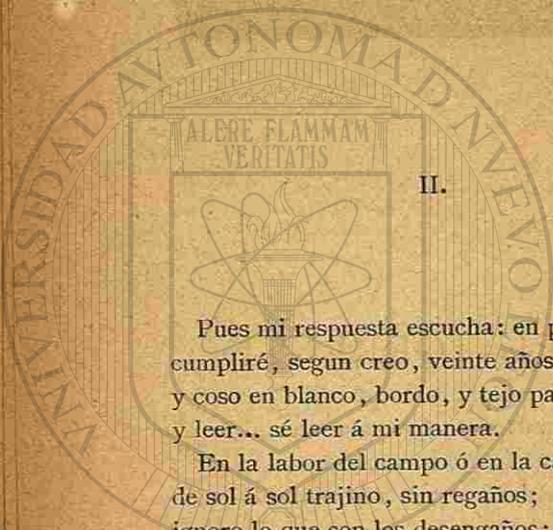
En los días festivos huelgo y salgo,  
y me has visto contenta cuando vienes  
á que juntos bailemos á la moda.

De dinero carezco; pero valgo,  
pues siempre honrada fui: pronta me tienes  
á probártelo. ¿Cómo? Con la boda.



EN EL TORRENTE.





Pues mi respuesta escucha: en primavera  
cumpliré, según creo, veinte años,  
y coso en blanco, bordo, y tejo paños,  
y leer... sé leer á mi manera.

En la labor del campo ó en la casera  
de sol á sol trajino, sin regaños;  
ignoro lo que son los desengaños;  
soy fea, mas ya ves que soy sincera.

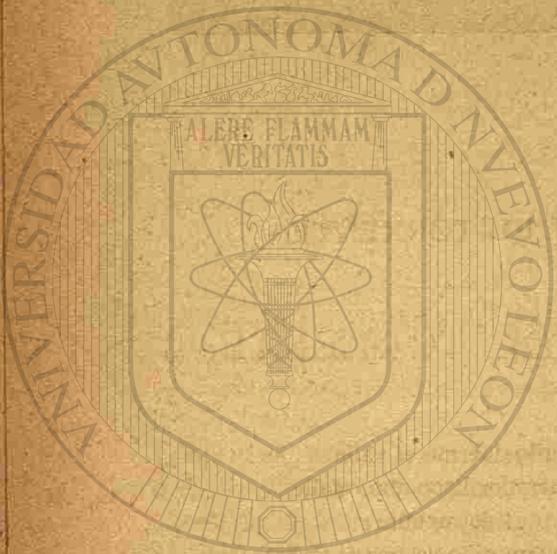
En los días festivos huelgo y salgo,  
y me has visto contenta cuando vienes  
á que juntos bailemos á la moda.

De dinero carezco; pero valgo,  
pues siempre honrada fui: pronta me tienes  
á probártelo. ¿Cómo? Con la boda.



EN EL TORRENTE.





## EN EL TORRENTE.

Tranquilo duerme el valle.  
 Grito desgarrador hace que estalle  
 la paz ¡ay! de repente:  
 — ¡Un niño, un niño va por el torrente!

La gente en movimiento  
 acude, y una madre lanza al viento  
 presa del paroxismo:  
 — ¡Salvad presto á mi hijo del abismo!

La muchedumbre ansiosa  
 sube, baja á la orilla presurosa,  
 eleva al cielo el llanto  
 é invoca de Jesús auxilio santo.

Y huye el mísero infante  
por las airadas aguas adelante,  
su triste aye se escucha,  
mueve los brazos en estéril lucha.

Y nueva gente viene  
gritando, y á la madre la detiene,  
que ya perdido el tino  
quiere arrojarse al ráudo torbellino.

De pronto se presenta  
medio desnudo un chico; pide cuenta  
del suceso ocurrido,  
y pregunta quién es el que ha caído.

—Tu amigo, Carlos, mira,  
eres gran nadador, y el pobre espira...  
Le incitan vanamente,  
porque Carlos ya nada en el torrente.

Avanza, cruza, boga,  
un escollo ha salvado, mas se ahoga;  
asido á una maleza,  
de las ondas resiste la fiereza.

Desesperado, ciego,  
sobresale, á las aguas vence luégo,  
y empuje furibundo  
le hace aferrar al niño moribundo.

La muchedumbre grita;  
aquel grito sus fuerzas resucita.  
Con un peñasco ahora  
se ha herido; ya la onda se colora.

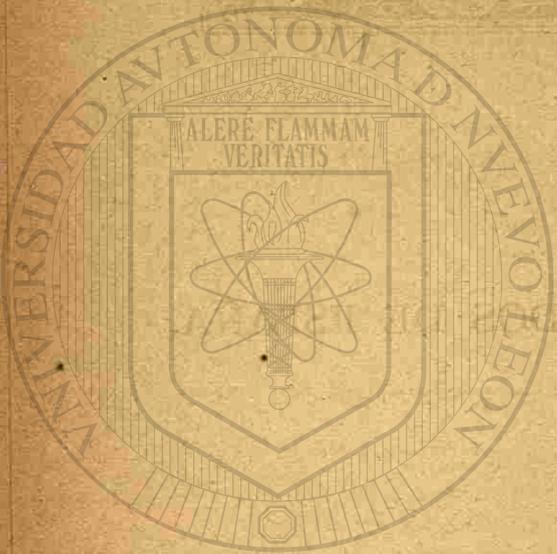
El dolor lo enardece,  
gira, vuelve, batalla, en ira crece;  
á la orilla llegado,  
la diestra entre raíces ha clavado.

Sangrando y anhelante  
sube el hijo á la madre delirante,  
un ¡oh! lanza, y festivo  
—No llore más—exclama—aquí está vivo.

Al salvador bendice  
la multitud, lo besa, despues dice:  
—Pide tú lo que quieras,  
y le interrogan mil de mil maneras.

Los ojos va pasando  
por todos los que están allí fumando,  
y con aire sencillo  
prorumpe:—¡Dadme, pues, un cigarrillo!



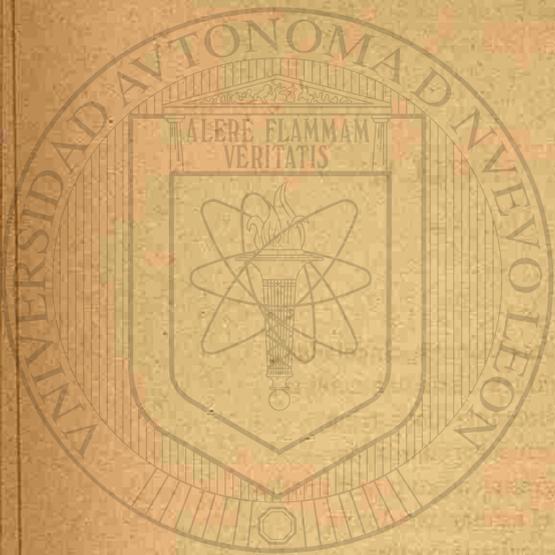


RECUERDOS DE ESPAÑA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## SEVILLA.

Bellas casitas blancas, cinceladas,  
vistas como al través de una neblina;  
patios do la columna alabastrina  
luce tras de cancelas enarcadas.

Calles alegres siempre y perfumadas  
do canta en el azahar ave divina,  
y del balcon oculta la cortina  
las mujeres de boca y piés de hadas.

Entonan sin cesar plácido coro  
las flores al besarlas el ambiente.  
Reina del Mediodía sonriente,

Esa es Sevilla: la ilusion del moro,  
la madre de Murillo y de Trajano,  
la del límpido azul cielo africano.

## CELOS.

Era ella de Granada, él de Sevilla,  
y ambos moros de sangre y de semblante;  
él vano, ella celosa, y un brillante  
puñal siempre ocultaba su mantilla.

Cierto día le vió, con maravilla,  
roja huella del labio de otra amante,  
y, — ¡Oye! — le dijo, pálida, anhelante —  
¿te ha chupado una avispa en la megilla?

La diestra llevó al punto él á su cara,  
sonrió, y despues contestó grave:  
— ¡Sí, una avispa, mas dulce, cosa rara!  
Y ella repuso entónces de ira llena:  
— Mira si este aguijon es más suave;  
é hirió con el puñal su faz morena.

## Á UNA ANDALUZA.

En la plaza te he visto, rostro bello,  
y me has puesto las fibras en tortura...  
Realzaba tu elegante vestidura  
clavel en la cabeza, cruz al cuello.

Del volcan tu mirada era destello,  
cada sonrisa tuya, mordedura,  
y aún de tu esposo al lado, tu impostura  
no disipó de la lascivia el sello.

Cada vez que los hierros relucientes  
clavábanse en la testa de los toros,  
con placer rechinabas tú los dientes;

Y al regarse con sangre las arenas,  
morena, te escapaba de los poros  
el infierno bullente de tus venas.

EN EL ESCORIAL.

Voy rendido, con paso mal seguro.  
errando entre las masas de granito,  
y pienso ya que el ámbito infinito  
recorro há un año, por castigo duro.

En el fondo del patio aquel oscuro  
veo siluetas de monjes de hito en hito,  
y el fúnebre perfil que se halla inscrito  
del segundo Felipe en cada muro.

Y desciendo por húmedas escalas,  
bajo bóvedas lúgubres camino,  
la muerte sobre mí bate sus alas...

Mas de pronto me hiere luz del día:  
un jardín de esmeraldas: ¡Ah, divino!  
y lanzo al sol un grito de alegría.



Á MI MADRE.



EN EL ESCORIAL.

Voy rendido, con paso mal seguro,  
errando entre las masas de granito,  
y pienso ya que el ámbito infinito  
recorro há un año, por castigo duro.

En el fondo del patio aquel oscuro  
veo siluetas de monjes de hito en hito,  
y el fúnebre perfil que se halla inscrito  
del segundo Felipe en cada muro.

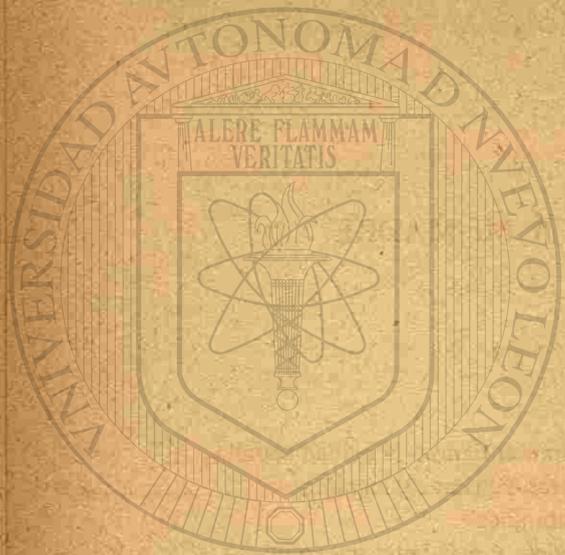
Y desciendo por húmedas escalas,  
bajo bóvedas lúgubres camino,  
la muerte sobre mí bate sus alas...

Mas de pronto me hiere luz del día:  
un jardín de esmeraldas: ¡Ah, divino!  
y lanzo al sol un grito de alegría.



Á MI MADRE.





Á MI MADRE.

No siempre el tiempo la beldad sepulta,  
ni la desfloran lágrimas y engaños;  
tiene sesenta años  
hoy mi madre, y más bella me resulta.

Ni un acto, un gesto suyo, un arrebato  
deja de conmoverme ante su vista;  
si yo fuese un artista,  
toda la vida hiciera su retrato.

Quisiera retratarla cuando inclina  
su frente, al besarle yo sus canas,  
ó cuando en risas vanas  
esconde algún dolor que la asesina.

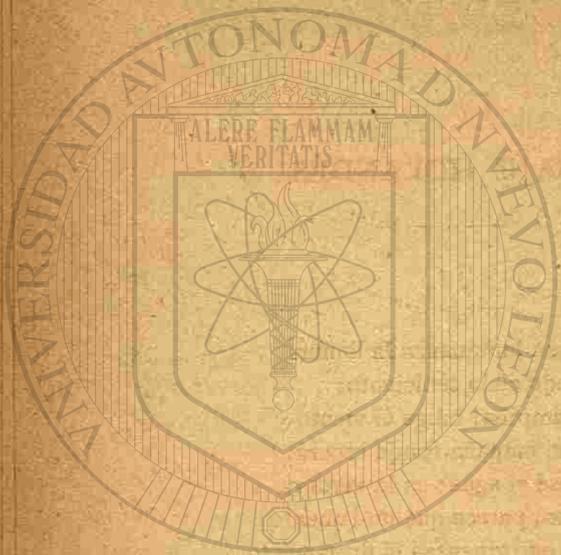
Si mi súplica fuese accepta al cielo,  
no pidiera del gran pintor de Urbino  
aquel pincel divino  
para en su rostro echar glorioso velo;

Cambiar vida por vida pretendiera,  
á darle mi vigor fuese propicio,  
si de este sacrificio  
jóven quedára, y yo, viejo saliera.



RECUERDOS DE HOLANDA.



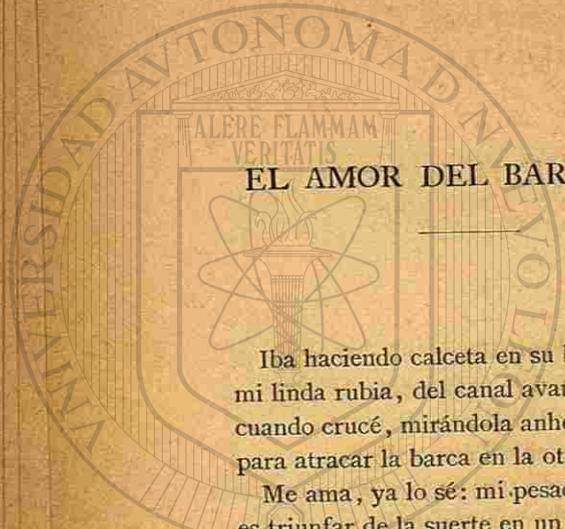


## PAISAJE HOLANDÉS.

Se pierde en lontananza la llanura  
bajo el húmedo cielo ceniciento;  
desierta la campiña, muge el viento  
y el horizonte empaña franja oscura.

Estremécese el agua; en la verdura  
de los campos, parece que un lamento  
se escucha y que amenaza el firmamento  
con presagios de horrible desventura.

Se ve sobre el canal, en la alameda,  
el humo de una casa, y un molino  
que esparce con sus brazos la humareda  
en revuelto agitado torbellino;  
mientras cruza la orilla siempre verde  
una cándida vela y... ya se pierde.



### EL AMOR DEL BARQUERO.

Iba haciendo calceta en su barquilla  
mi linda rubia, del canal avante,  
cuando crucé, mirándola anhelante,  
para atracar la barca en la otra orilla.

Me ama, ya lo sé: mi pesadilla  
es triunfar de la suerte en un instante,  
para casarme al punto con mi amante  
y que me envidien todos en la villa.

Un encarnado bote compraremos;  
ella fendra su casco de señora,  
y en el canal á viejos llegaremos.

Y si en mis esperanzas no me engaño,  
creo saldremos á milla ó más, por hora;  
creo saldremos á hijo ó más, por año.

### NEVADA.

CERCA DE LÉIDEN.

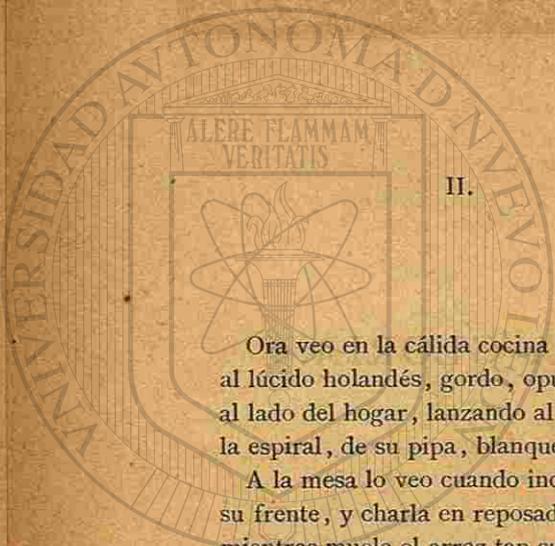
#### I.

Sobre escuálido campo silencioso  
descienden sin cesar copos de nieve,  
y del cerro la espalda en curva leve  
se oculta bajo el manto del reposo.

Al caer, con su velo misterioso  
en abrazo liviano envuelve aleve  
campiña, casa, puente, barco; en breve  
todo duerme en su puro seno hermoso.

Y por el campo, tras el denso velo,  
el molino, en orgullo soberano  
alza sus brazos rígidos al cielo;

Más allá, en el confin de la llamura,  
de Léiden se diseña el arco vano...  
¡Todo calla sepulto en la blancura!



Ora veo en la cálida cocina  
al lúcido holandés, gordo, opulento,  
al lado del hogar, lanzando al viento  
la espiral, de su pipa, blanquecina.

A la mesa lo veo cuando inclina  
su frente, y charla en reposado acento,  
mientras muele el arroz tan succulento  
su mandíbula lenta elefantina.

Veo la casta mujer, los niños gruesos,  
el gato orondo que el desecho espera,  
y montes de jamones y de quesos;

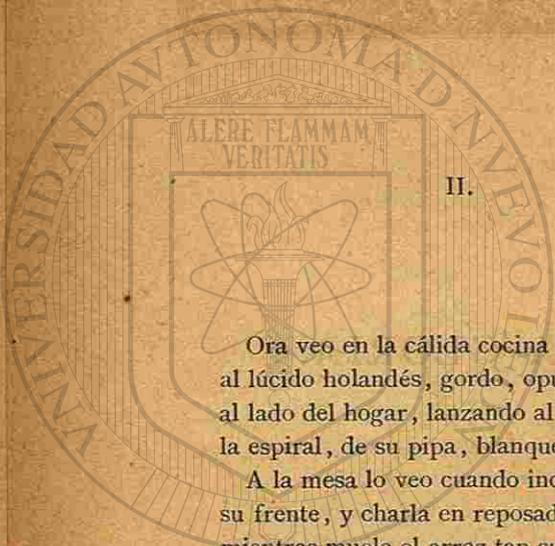
Y el amplio lecho que provoca en vano...  
pues Cupido escribió en su cabecera:

*«Chi va fiano, va sano e va lontano.»*



## LA GLORIA.





Ora veo en la cálida cocina  
al lúcido holandés, gordo, opulento,  
al lado del hogar, lanzando al viento  
la espiral, de su pipa, blanquecina.

A la mesa lo veo cuando inclina  
su frente, y charla en reposado acento,  
mientras muele el arroz tan succulento  
su mandíbula lenta elefantina.

Veo la casta mujer, los niños gruesos,  
el gato orondo que el desecho espera,  
y montes de jamones y de quesos;

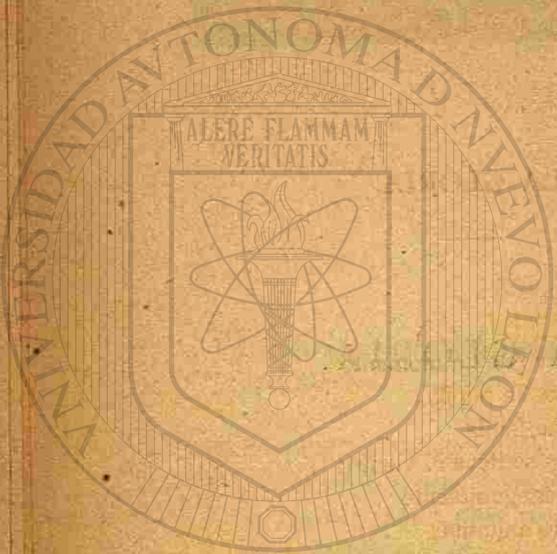
Y el amplio lecho que provoca en vano...  
pues Cupido escribió en su cabecera:

*«Chi va fiano, va sano e va lontano.»*



## LA GLORIA.





## LA GLORIA.

¡Oh! rayo de un momento  
 que ofuscas la pupila;  
 sutil, ténue favila  
 que en pos se lleva el viento;

Laurel sanguinolento  
 que todo lo aniquila,  
 un don suyo, destila  
 mortal ódio de ciento;

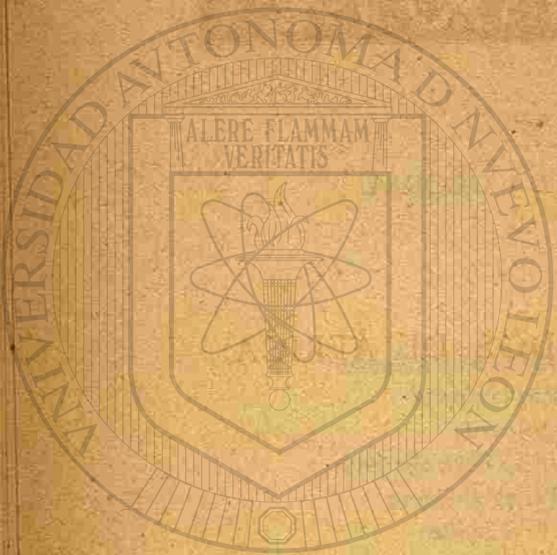
Orígen vil de males:  
 en tí los ojos fijos  
 mantienen los mortales;

De afan sueños prolijos...  
 ¡gloria fatal, no vales  
 un beso de mis hijos!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apto. 1025 MONTERREY, MEXICO



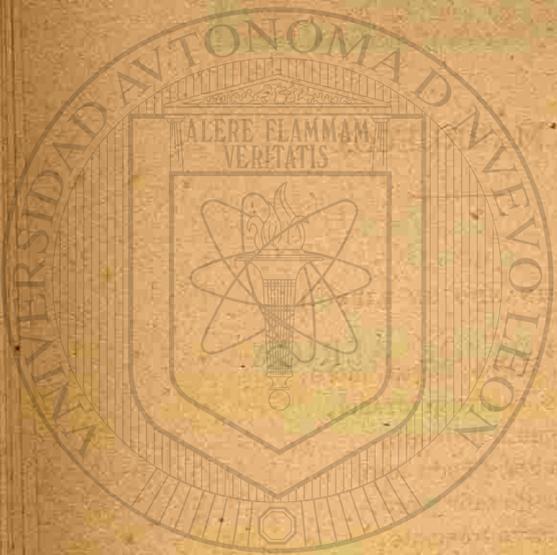
RECUERDOS DE ÁFRICA.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## Á MARRUECOS.

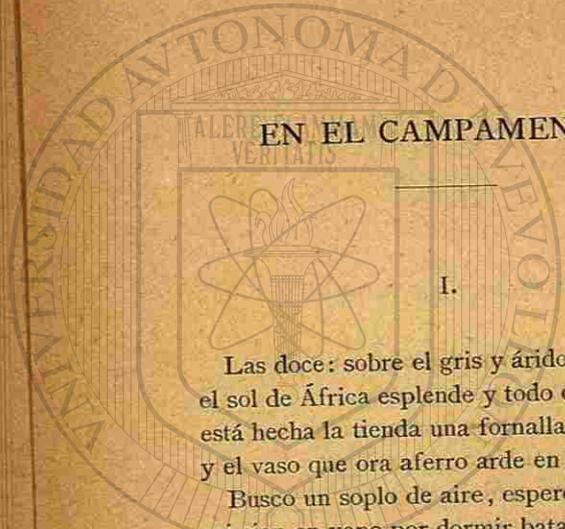
(TERMINANDO UN LIBRO.)

Adios berber, alarbe, negro, moro,  
palmas, llanuras, caravana errante,  
bravo jinete de gentil turbante,  
adios desierto, adios soñado coro;

Negra cubierta de zafir y oro,  
opulento bajá, siervo tremante,  
torre do cuelga testa palpitante  
de un visir que faltára á su decoro;

Adios por siempre, adios. De vuestro imperio  
libertóse de un año de martirio  
mi mente aprisionada en el misterio.

Mas súbito dolor ¡ay! me embargaba;  
pues un ¡adios! creí que con delirio  
dijo un mundo, y el cielo resonaba!


 EN EL CAMPAMENTO.

## I.

Las doce: sobre el gris y árido llano  
 el sol de África esplende y todo calla;  
 está hecha la tienda una fornalla  
 y el vaso que ora aferro arde en la mano.

Busco un soplo de aire, espero en vano;  
 mi sien en vano por dormir batalla,  
 aunque en el campo todo en paz se halla  
 sin el menor rumor de acento humano.

Hiende el sol y parece al agua invoca;  
 suena por el espacio cruel ladrido  
 y lúgubre relincho en ansia loca;

Y yo, mudo, por fuera de la tienda,  
 en sopor anhelante consumido  
 medito en la infinita África horrenda.

## II.

Y medito en la húmeda belleza  
 de los bosques selváticos oscuros,  
 y en las grutas también de cuyos muros  
 surge el agua cual hielo, de crudeza.

Con deleite recuerdo la cerveza,  
 los cristalinos manantiales puros,  
 y los helados, que tragára duros  
 en el café europeo con presteza.

Pienso en el mar de Oneglia donde niño  
 gozára entre sus ondas grato baño,  
 y en los montes nevados cual armiño.

Y sudo, y trino y bufo, en el momento  
 que pienso en mi editor ¡oh, gran tacaño!  
 sorbiéndose un sorbete tan contento!

## LA CARAVANA.

Heridos del sol blanco, entre el incierto  
camino de laderas eriales,  
buscan los marroquíes las señales  
que han de llevarles á horizonte abierto.

Sobre el jinete, de alquicel cubierto,  
la testa alza el camello con iguales  
movimientos, y embaza en arenales  
sus cascos apropiados al desierto.

Y ni el aura una brizna inclina al suelo:  
que todo duerme en silencioso arcano  
bajo la tersa inmensidad del cielo.

Solo desde su cueva allá, contrito,  
un caduco santón lanza su vano  
desolado lamento al infinito.



## RECUERDOS DEL CAMPO.



## LA CARAVANA.

Heridos del sol blanco, entre el incierto  
camino de laderas eriales,  
buscan los marroquíes las señales  
que han de llevarles á horizonte abierto.

Sobre el jinete, de alquicel cubierto,  
la testa alza el camello con iguales  
movimientos, y embaza en arenales  
sus cascos apropiados al desierto.

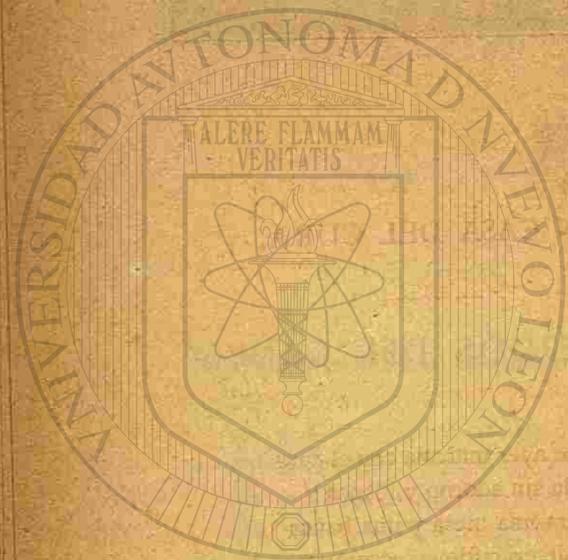
Y ni el aura una brizna inclina al suelo:  
que todo duerme en silencioso arcano  
bajo la tersa inmensidad del cielo.

Solo desde su cueva allá, contrito,  
un caduco santón lanza su vano  
desolado lamento al infinito.



## RECUERDOS DEL CAMPO.





## EN CASA DEL CURA.

Almorcé ayer mañana con el cura  
en una sala sin adorno y blanca ;  
su ajuar era una mesa y una banca  
y un grande crucifijo en escultura.

Sobre el limpio mantel recién lavado  
un vinillo brillaba tinto y puro ;  
y á mi frente, movíanse en el muro  
las sombras de los árboles del prado.

De incienso olor allí grato enviaba  
la modesta cercana sacristía ;  
y el ama vieja humilde que servía  
en la conversacion se embelesaba.

El cura con placer de su capilla,  
del país, de la fruta ya madura,  
hablaba, y cada frase era pintura  
ingénuamente gráfica y sencilla.

Mudo de vez en cuando, sonriente,  
fijo al trasluz su vaso contemplando  
y en el pecho la diestra colocando,  
sorbo á sorbo bebía lentamente.

Y en mí fijando la sutil mirada  
atento á adivinar mi pensamiento:  
—Y bien, señor,— decía—su talento  
¿en qué se ocupa ahora? ¿No hace nada?

Tornó á libar, y luego:—No se espante  
murmuraba jovial, que por mi cuenta  
voy á cumplir muy presto los ochenta  
y el vino me mantiene así arrogante.

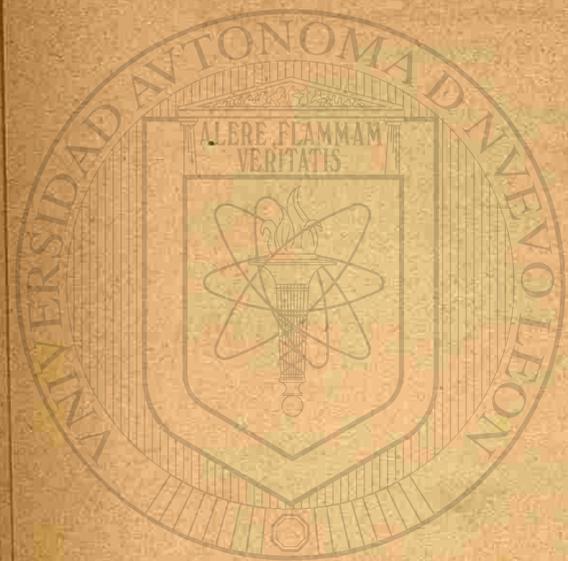
En su mesa frugal, con caza y pesca  
me honró cortés, y díjome:— Procuro  
que mi vino, probad, sea siempre puro;  
de la leche gustad, vereis que es fresca.

Calló, y al contemplar su rostro abierto,  
su cabellera blanca, venerable;  
al percibir el vago interminable  
golpe de un azadon allá en el huerto.

Y al mecerse la planta trepadora,  
rico dosel de la gentil ventana,  
arrojando en mi frente la temprana  
aura primaveral embriagadora,

Invadió al corazon suave ternura  
y bendije el recinto misterioso:  
que en su modestia todo era grandioso:  
¡el campo, la quietud, la iglesia, el cura!





RECUERDOS DE CONSTANTINOPLA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

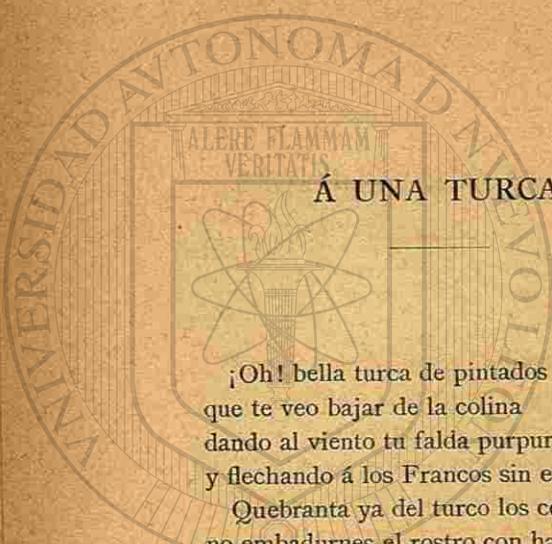


## AL PINTOR ENRIQUE IUNK.

Qué bellas deslizáronse las horas  
del Bósforo soberbio en las orillas,  
entre las quintas rojas y amarillas  
las auras aspirando embriagadoras.

¡Qué vision celestial, las mil auroras  
encendiendo en el mar velas y quillas  
cuando hñenden las ondas las barquillas  
para dejar el puerto bullidoras!

Jamás olvidaré tanta ventura,  
ni tu memoria, Enrique, caro amigo,  
que partiste la paz allí conmigo  
y ora te da otra paz la sepultura...  
Al recuerdo feliz de aquel encanto  
guardo unido en el alma acerbo llanto.



### Á UNA TURCA.

¡Oh! bella turca de pintados ojos  
que te veo bajar de la colina  
dando al viento tu falda purpurina  
y flechando á los Francos sin enojos;  
Quebranta ya del turco los cerrojos,  
no embadurnes el rostro con harina,  
ni ocultes tu garganta alabastrina,  
ni luzcas de tus piernas los antojos.

Mira lo que es pasar hora tras hora  
con las piernas cruzadas, en cojines:—  
se te han puesto, qué lástima, ¡encorvadas!

Pero tienes los piés tan chiquitines,  
todo tan lindo, excepto las arcadas...  
¡ay de mí, que hasta el arco me enamora!

### EN LAS AGUAS DULCES.

Mudo y oculto halléme en los albores  
de una límpida espléndida mañana,  
al lado de soberbia musulmana  
muellemente acostada entre las flores.

Dos ojos siempre en ella indagadores,  
torvos, velados por tristeza arcana,  
fijaba el siervo que la infamia humana  
hace impotente guardian de amores.

Devoraba el eunuco con los ojos  
tambien de la beldad la vestidura  
sobre el prado extendida; y sollozando  
en su borde á caer vino de hinojos,  
y un largo beso ardiente de ternura,  
en la falda imprimió, quedo, temblando.

CON MOTIVO DE LA MATANZA

EN LA BULGARIA.

Prosiga tu crueldad, pueblo villano  
en los Balkanes, que de ti no quita  
su vista Europa, y ya venganza grita  
contra las fieras de semblante humano.

Sobre la cumbre irá contra el tirano  
vengadora metralla moscovita,  
dejando en pos de sí la muerte escrita  
del turco por el monte y por el llano.

Y vuestros padres correrán delante  
del vencedor, por el país maldito,  
hambrientos, en locura delirante.

Y vuestro rey de reyes, con vileza  
perdon clamará en vano del delito,  
entregando al verdugo su cabeza.



MALEDICENCIA DE ALDEA.



CON MOTIVO DE LA MATANZA

EN LA BULGARIA.

Prosiga tu crueldad, pueblo villano  
en los Balkanes, que de ti no quita  
su vista Europa, y ya venganza grita  
contra las fieras de semblante humano.

Sobre la cumbre irá contra el tirano  
vengadora metralla moscovita,  
dejando en pos de sí la muerte escrita  
del turco por el monte y por el llano.

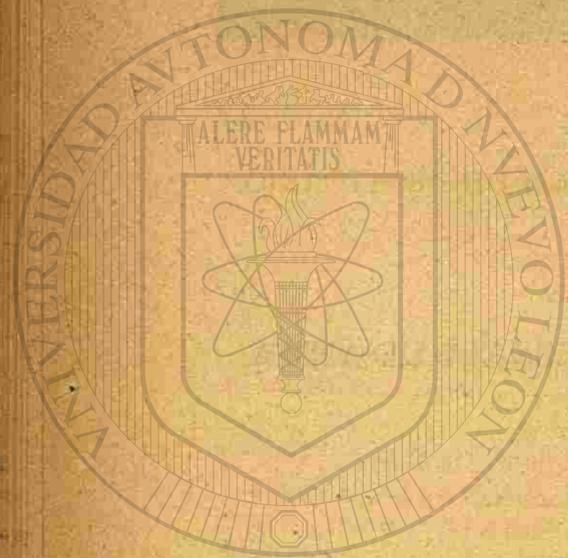
Y vuestros padres correrán delante  
del vencedor, por el país maldito,  
hambrientos, en locura delirante.

Y vuestro rey de reyes, con vileza  
perdon clamará en vano del delito,  
entregando al verdugo su cabeza.



MALEDICENCIA DE ALDEA.





### DESAHOGO DEL BOTICARIO.

Es el alcalde un mixto  
de esbirro y de factor;  
el juez, un impostor  
como jamás se ha visto;  
¿El secretario? Listo,  
(si no bebe licor);  
pues ¿y el recaudador?  
¡le va á cobrar á Cristo!

¿El médico? un misterio:  
será preciso pronto  
un nuevo cementerio.

Del cura... que es honrado,  
se dice..., pero tonto.  
¡Qué pueblo me ha tocado!

## DESAHOGO DE LA BOTICARIA.

¡Ay! mira Salomé,  
la hija del notario,  
la docta, del rosario,  
que escribe *luz* con *de*.

Aquel lazo moaré  
color punzó y canario,  
forró un escapulario  
de la que en gloria esté.

¡Qué ojos tan ardientes!

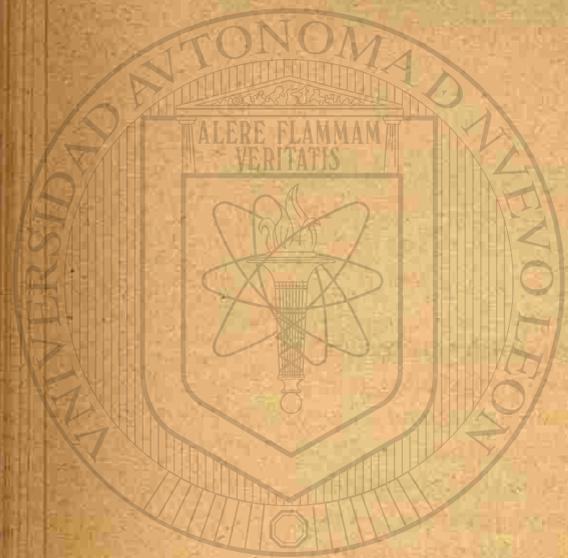
¡Cuál ríe, qué hermosura,  
para lucir los dientes!

¿Ignoran por ventura,  
que llevas —dí— las gentes,  
postiza dentadura?...  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## SOBRE UNA CUNA.





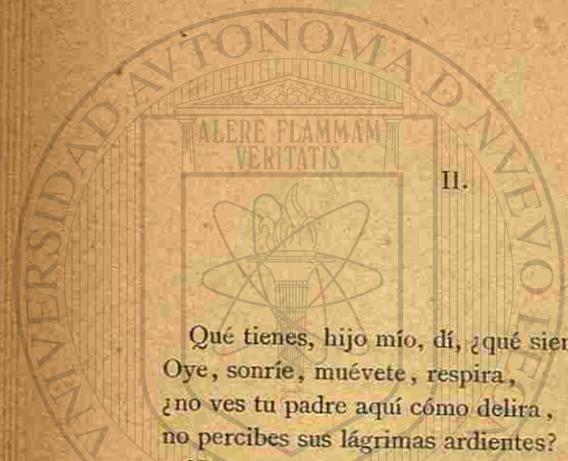
## I.

¡Veo en su faz hace tiempo la tristeza!  
 ¡Ay! sus lánguidos ojos gira lento,  
 ya no busca á la madre, macilento,  
 apenas mueve brazos y cabeza.

Habla doctor, y dime con franqueza  
 la cruel realidad que ya presiento;  
 tú, amiga, ten valor: llegó el momento,  
 apóyate en mi pecho y aquí reza.

¿Está grave?...—¿Que sí?...—¿Vendrá la muerte?  
 Amiga ¿qué, tal vez ya lo sientes frío?  
 ¡Opongamos al mal, ánimo fuerte!

¡Mas no, no puedo, el corazón se salta,  
 tengo deseos de llorar! ¡Dios mío,  
 piedad! ¡Me mato, si mi niño falta!



II.

Qué tienes, hijo mío, dí, ¿qué sientes?  
Oye, sonríe, muévete, respira,  
¿no ves tu padre aquí cómo delira,  
no percibes sus lágrimas ardientes?

No me asesines, ¡ay! no te lamentos;  
socórrelo, doctor, míralo, espira:  
ve cómo tiembla ya, ve cómo gira  
sus ojos alrededor languidecientes.

¿Qué esperas, pues, doctor? De frases vanas  
ora no es ocasión; sálvalo presto,  
prueba, ¡si tienes vísceras humanas!

Perdona á un padre loco... qué, ¿te espantas?  
arráncalo á la muerte... ¡te detesto!  
¡no, besaré la huella de tus plantas!

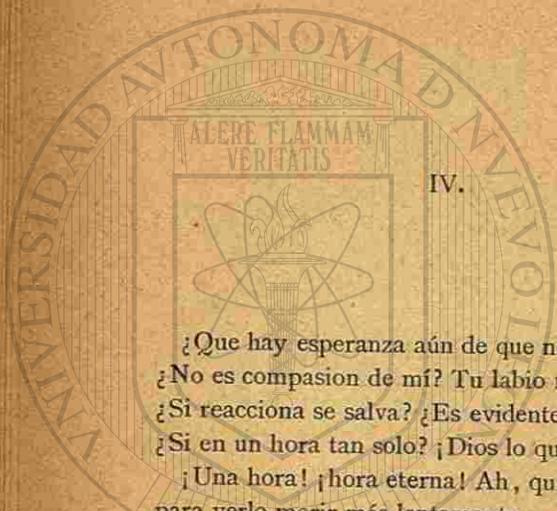
III.

¡Cómo está su semblante, qué afilado!  
Pobre niño del alma, ángel querido,  
¡ah! cubrid ese rostro oscurecido,  
no lo puedo mirar tan demudado.

Apenas si suspira, quedó helado;  
del pecho lanza apenas un gemido;  
muerto sin remisión... ¿se ha estremecido?  
¿ve todavía? No: ¡todo ha acabado!

Médico... ¿concluyó tu ministerio?  
¡Morir! ¿Hay esperanza? No lo diga:  
pronto lo llevarán al cementerio...

Mi corazón, mi vida, hijo del alma...,  
dime tú que es un sueño, cara amiga,  
y en el engaño encontraré la calma.



¿Que hay esperanza aún de que no muera?  
 ¿No es compasion de mí? Tu labio miente.  
 ¿Si reacciona se salva? ¿Es evidente?  
 ¿Si en un hora tan solo? ¿Dios lo quiera!  
 ¡Una hora! ¡hora eterna! Ah, quimera,  
 para verlo morir más lentamente  
 luego;... yo ántes quedaré demente,  
 ó viejo, con vivir esta hora entera.

Y bien, valor, aquí estaré de hinojos  
 mudo, esperando la fatal fortuna,  
 hasta que cierre al fin mi ángel los ojos.

Espera tú tambien, cara, rezando,  
 mas contra Dios no clames importuna:  
 arrodíllate, presto, te lo mando.

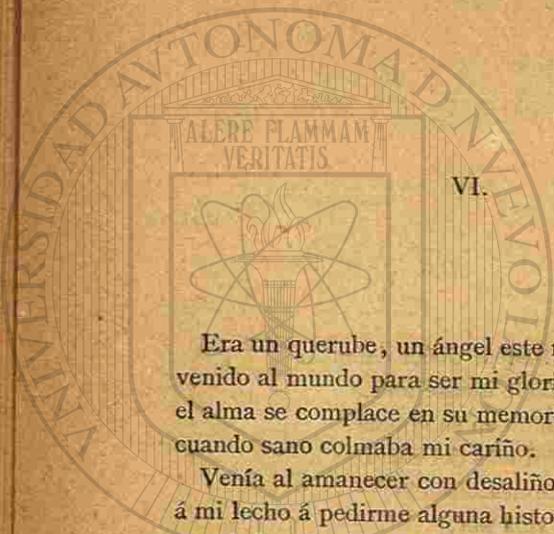
V.

Misericordia ¡oh, Dios! Señor del cielo  
 piedad en nombre de la madre mía,  
 compasion de este niño en su agonía,  
 no arrebatas un ángel más del suelo.

Redimido por este desconsuelo,  
 humilde viviré una vida pía,  
 llenaré mi existencia cada día  
 de buenos actos y seré modelo.

Si ha de morir ¡ay Dios! sólo te exijo  
 que yo no escuche la cruel sentencia  
 pregonando que ya no tengo hijo...

Concédeme á lo ménos esta gracia,  
 de mi honda pesadumbre, ten clemencia,  
 ó márame, será menor desgracia.



## VI.

Era un querube, un ángel este niño  
venido al mundo para ser mi gloria;  
el alma se complace en su memoria  
cuando sano colmaba mi cariño.

Venía al amanecer con desaliño  
á mi lecho á pedirme alguna historia,  
y embebecido siempre en mi oratoria  
lucía su desnudez, blanca, de armiño.

Por las noches yo en cambio iba á su lecho  
á admirar en silencio ébrio de gozo  
el blando respirar del níveo pecho.

Y entre mil besos quedos, me escapaba  
ora un gemido, un grito, ó un sollozo  
é hincado ante su cuna lo adoraba.

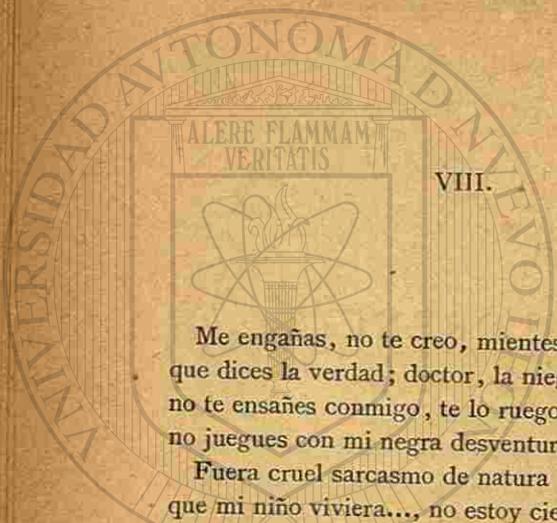
## VII.

Adios bella vision dulce y querida,  
sueño desvanecido hácia la aurora,  
sombra adorada que brillaste un hora  
en el triste camino de mi vida.

Aun no repuesta el ánima perdida,  
no comprende el dolor que la devora,  
como insensato estoy, no siento ahora  
todavía lo amargo de la herida.

Para siempre tendré mi hijo muriente  
ante los ojos, y mi labio mudo  
buscará su mejilla eternamente.

Arte, fe, porvenir, gloria, fortuna,  
juventud, esperanza: al golpe rudo,  
todo quedó sepulto en esta cuna.



Me engañas, no te creo, mientes, jura  
que dices la verdad; doctor, la niego,  
no te ensañes conmigo, te lo ruego,  
no juegues con mi negra desventura.

Fuera cruel sarcasmo de natura  
que mi niño viviera..., no estoy ciego...  
¿De veras está salvo, vive, luego  
despareció por siempre la tristura?...

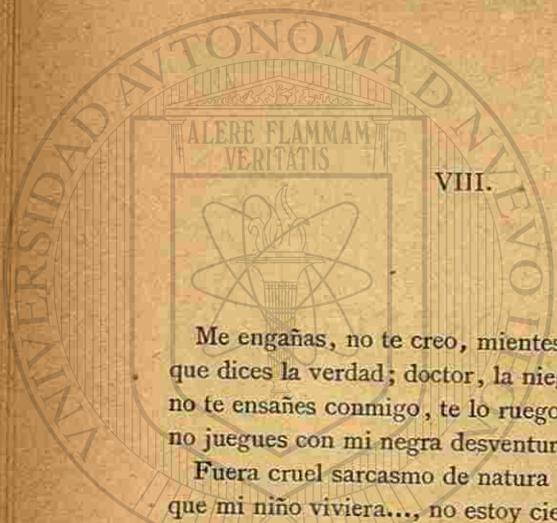
Atrás todos, dejadme, si no mientes  
voy á bañar á aquel santo angelito  
en un raudal de lágrimas ardientes...

¡Ríe, habla, me mira, el moribundo!  
¡oh doctor! que tu nombre sea bendito  
se ha salvado: ¡otra vez es mío el mundo!



Á FLORENCIA.





Me engañas, no te creo, mientes, jura  
que dices la verdad; doctor, la niego,  
no te ensañes conmigo, te lo ruego,  
no juegues con mi negra desventura.

Fuera cruel sarcasmo de natura  
que mi niño viviera..., no estoy ciego...  
¿De veras está salvo, vive, luego  
despareció por siempre la tristura?...

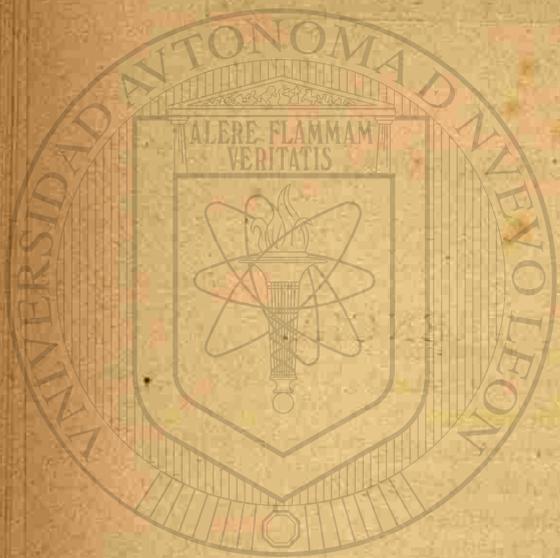
Atrás todos, dejadme, si no mientes  
voy á bañar á aquel santo angelito  
en un raudal de lágrimas ardientes...

¡Ríe, habla, me mira, el moribundo!  
¡oh doctor! que tu nombre sea bendito  
se ha salvado: ¡otra vez es mío el mundo!



Á FLORENCIA.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á FLORENCIA.

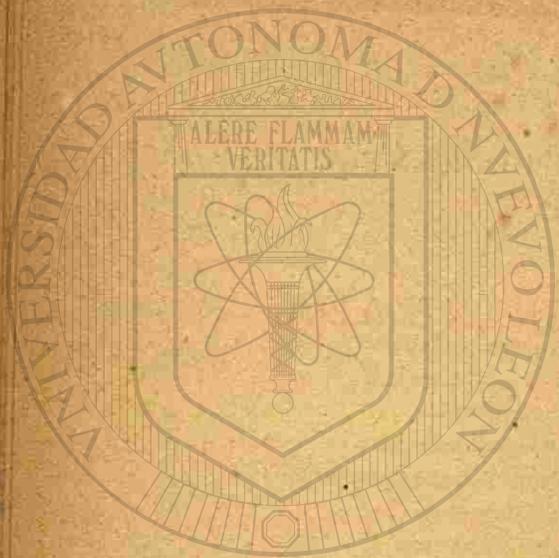
Contornos opulentos  
del Arno y las Cascinas;  
casitas campesinas,  
soberbios monumentos;

Mansion de encantamentos,  
suavísimas colinas,  
graciosas florentinas  
de músicos acentos;

Ciudad de los vergeles,  
de glorias mil, señora  
ceñida de laureles;

País natal de Dante  
que el universo honora:  
¡te adoro como amante!





GRANIZADA.

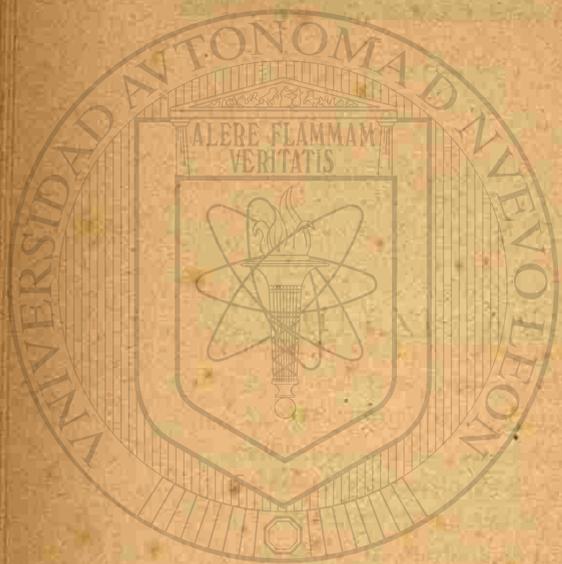
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

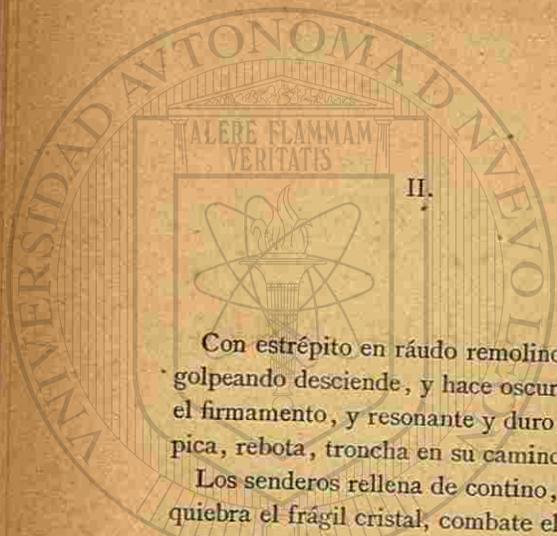
## I.

El aire se hace frío, el sol se esconde;  
entre hojas y polvo, pavorosos  
la tierra van cruzando presurosos  
los pájaros: irán, ¡Dios sabe dónde!

Al rugir de los cielos, corresponde  
la voz de los que huyen temerosos;  
á los gritos de madres, fragorosos,  
de los chicos la risa ya responde.

En silencio despues yace la aldea;  
tras de cada ventana ansiosamente  
extático un semblante todo ojea.

A mis piés de repente salta y brota  
duro granizo blanco y reluciente  
que al descender veloz con furia azota.



Con estrépito en ráudo remolino  
golpeando descende, y hace oscuro  
el firmamento, y resonante y duro,  
pica, rebota, troncha en su camino.

Los senderos rellena de contino,  
quiebra el frágil cristal, combate el muro,  
todo sufre á su paso mal seguro,  
las iras de su encono tan dañino.

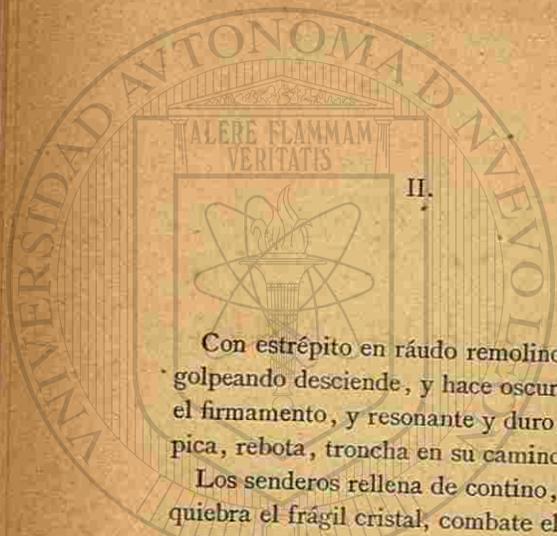
Al formar el monton, bailando ríe...  
pero lenta su cólera declina...  
y ya el ambiente es puro y perfumado;

De repente maligno vuelve airado;  
cesa otra vez, y sobre tal ruina  
pérfidamente el cielo se sonríe.



## INVITACION Á LA QUINTA.





Con estrépito en ráudo remolino  
golpeando descende, y hace oscuro  
el firmamento, y resonante y duro,  
pica, rebota, troncha en su camino.

Los senderos rellena de contino,  
quiebra el frágil cristal, combate el muro,  
todo sufre á su paso mal seguro,  
las iras de su encono tan dañino.

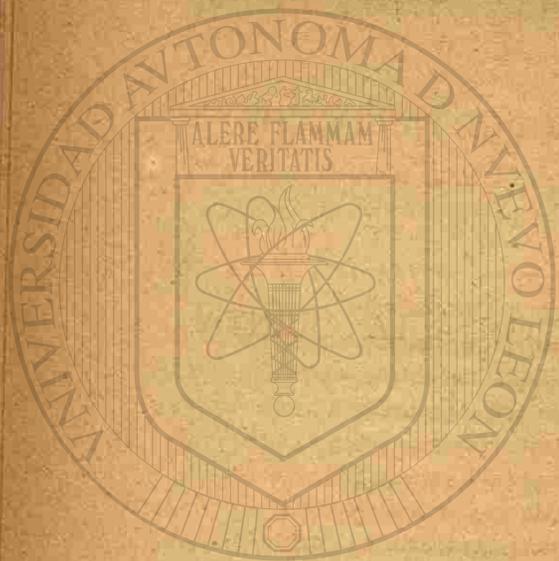
Al formar el monton, bailando ríe...  
pero lenta su cólera declina...  
y ya el ambiente es puro y perfumado;

De repente maligno vuelve airado;  
cesa otra vez, y sobre tal ruina  
pérfidamente el cielo se sonríe.



## INVITACION Á LA QUINTA.





## Á ENRIQUE PANZACCHI.

Estoy cual propietario  
 en un sopor profundo;  
 paseo meditabundo  
 mirando al campanario;  
 no leo ni un diario,  
 no sé nada del mundo:  
 si he sido yo iracundo  
 soy todo lo contrario.

Encuentro en mi camino  
 de vez en cuando al cura,  
 le ofrezco con mesura  
 un vaso de buen vino.

Ante el Civil mi inclino  
 con bélica apostura  
 pues la ordenanza dura  
 me exige ser muy fino.

Trabajos cotidianos:  
 cuidar á las gallinas,  
 coger lechugas finas  
 y frescas, con mis manos;  
 jugar con los alanos  
 que tienen mis vecinas;  
 mirar las campesinas,  
 charlar con aldeanos.

Cierro los ojos: mudo,  
 me siento las mañanas  
 á oír cantar las ranas  
 hasta que al sol yo sudo.  
 Entonces, presto acudo  
 á grutas comarcanas,  
 para gozar con ganas  
 de gran fresco, al desnudo.

Á un lado dejo el puente,  
 y escucho en la alameda  
 el canto que remeda  
 las aguas de una fuente;  
 Camino diligente  
 por áspera vereda,  
 y bebo el áura leda  
 del perfumado ambiente.

Celebro alegre gira  
 con un aldeano solo,  
 trincamos con Barolo  
 y duerme en paz mi lira;  
 vil prosa se respira,  
 y á la poesía inmolo  
 roncando como un bolo  
 riendo sin mentira.

Si lluvia inesperada  
 sorprende la merienda,  
 corremos á una hacienda  
 en busca de posada;  
 la hoguera deseada  
 enjuga cada prenda,  
 y así pronto se enmienda  
 el mal de la jornada.

¡Qué vistas tan divinas;  
 qué cumbre y qué llanura!  
 Un manto de verdura  
 y mares de colinas;  
 mil nubes purpurinas  
 coronan toda altura;  
 el áura es tibia y pura,  
 ¡las áuras subalpinas!

Desciendo por la espalda  
suave de algun cerro  
seguido de mi perro,  
y llegó hasta la falda  
del monte de esmeralda.

En mi balcon me encierro  
y gusto del destierro  
que brinda tal guirnalda.

Y yo en mi solo cabo  
todo contemplo: admiro  
el cielo de zafiro,  
la pobre flor alabo;  
y en mi entusiasmo acabo,  
por aplaudir el giro  
del moscardon que miro,  
ó hasta el color del nabo.

Si el tiempo me es adverso  
á escape vuelvo á casa,  
mas veo en cuanto pasa,  
reir el universo.

En mi placer perverso,  
juré hacer tabla rasa  
y me he impuesto una tasa  
si escribo un solo verso.

¡Ah! no, que entre las flores,  
entre los verdes setos,  
en vez de hacer sonetos  
para los Editores,  
hago, sentir amores  
ideales y completos,  
buscar los amuletos  
que borran los rencores.

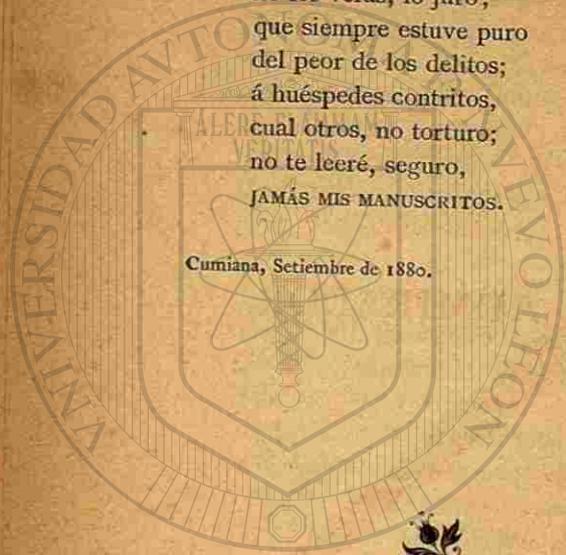
Así, querido amigo,  
discurre mi existencia.  
¿Vendrás? Pide licencia  
para venir conmigo;  
serás aquí al abrigo  
de toda impertinencia;  
se vive... con decencia,  
y nada más te digo.

Alcanzarás acaso  
almíbar de Turin  
melon de mi jardín  
y queso fresco y graso.  
Nada tendrás escaso;  
tendrás lejos, en fin,  
el griego y el latin  
y Olimpo y el Parnaso.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1025 MONTERREY, MEXICO

Ven, pues, que mis escritos,  
 no los verás, lo juro,  
 que siempre estuve puro  
 del peor de los delitos;  
 á huéspedes contritos,  
 cual otros, no torturo;  
 no te leeré, seguro,  
 JAMÁS MIS MANUSCRITOS.

Cumiana, Setiembre de 1880.



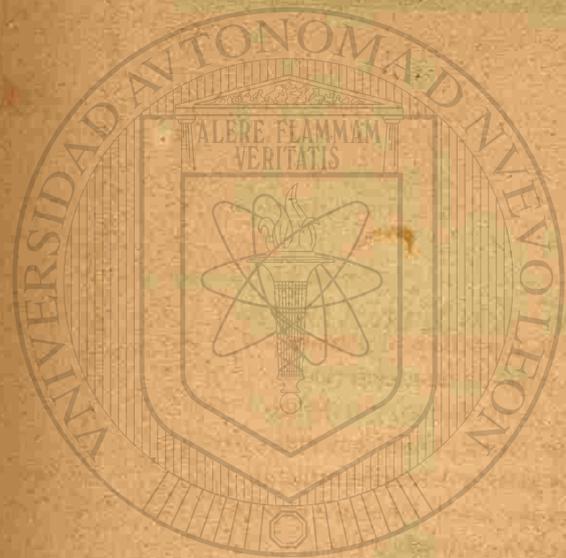
UN ADMIRADOR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

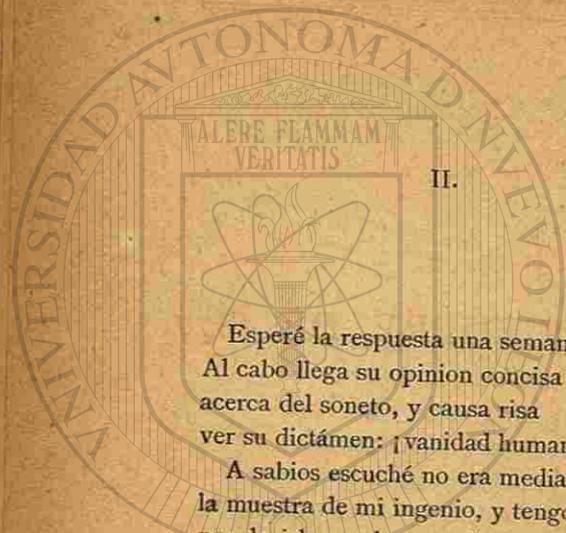


I.

Cedo á la simpatía y al potente  
íntimo impulso de un afecto rico  
en pasión y entusiasmo, y le dedico  
mi respeto, Señor, humildemente.

Y como prenda del cariño ardiente  
que siento por usted, y que me explico,  
un soneto le mando sobre *Vico*,  
pidiéndole opinión humildemente.

Déme usted su dictámen con franqueza:  
si me dice que es lindo, ya no cejo  
en mi amor á las Musas, que ora empieza;  
si me dice que es malo, aquí lo dejo.  
Por hoy, poco demando á su largueza:  
sus libros, su retrato, su consejo.



Esperé la respuesta una semana.  
Al cabo llega su opinion concisa  
acerca del soneto, y causa risa  
ver su dictámen: ¡vanidad humana!

A sabios escuché no era mediana  
la muestra de mi ingenio, y tengo prisa  
por decirle que hoy un diario avisa  
que mi soneto elogiará mañana.

¿Cuál fué pues, diga, la razon secreta  
que le hizo escupir simil juicio?  
algo quizás de envidia de poeta?

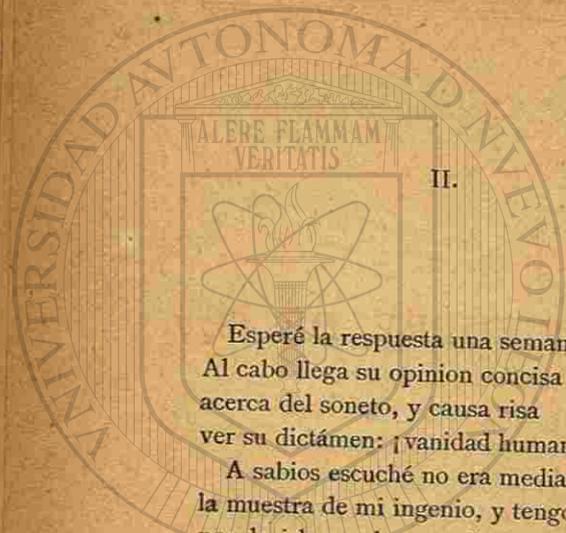
¡No me admira, defectos son humanos!  
mas ya lo ve, prosigo con el vicio  
de escribir en soneto á los villanos.



15 DE OCTUBRE DE 1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Esperé la respuesta una semana.  
Al cabo llega su opinion concisa  
acerca del soneto, y causa risa  
ver su dictámen: ¡vanidad humana!

A sabios escuché no era mediana  
la muestra de mi ingenio, y tengo prisa  
por decirle que hoy un diario avisa  
que mi soneto elogiará mañana.

¿Cuál fué pues, diga, la razon secreta  
que le hizo escupir simil juicio?  
algo quizás de envidia de poeta?

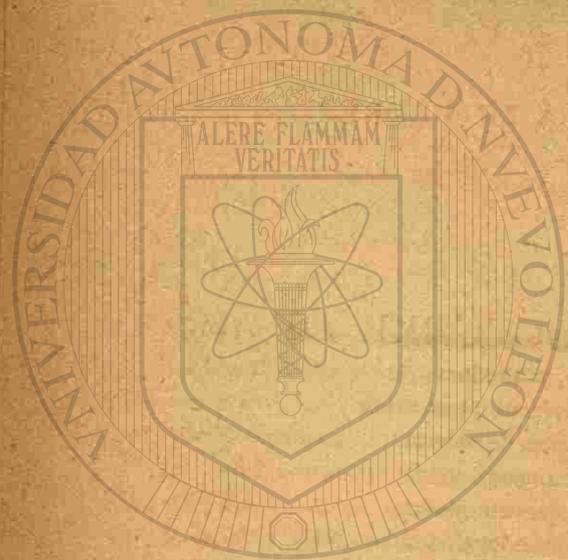
¡No me admira, defectos son humanos!  
mas ya lo ve, prosigo con el vicio  
de escribir en soneto á los villanos.



15 DE OCTUBRE DE 1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

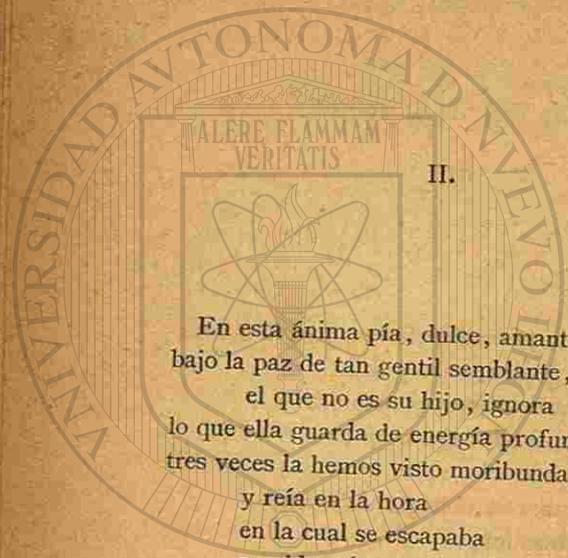
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Á MI MADRE.

I.

¡Bendecido sea este día!  
 Venid todos, y alrededor  
 de nuestra madre, en su honor  
 suene un himno de alegría.  
 Ella ha sido nuestro guía:  
 besemos su augusta planta,  
 porque jamás se levanta  
 el mortal, como si sella  
 con beso humilde la huella  
 del pie de una imagen santa!

Cuenta sesenta y cuatro, y está hermosa  
 su cara es fresca rosa;  
 y... palabra de honor, es ella en fin  
 la más hermosa madre de Turin.



En esta ánima pía, dulce, amante,  
bajo la paz de tan gentil semblante,  
el que no es su hijo, ignora  
lo que ella guarda de energía profunda:  
tres veces la hemos visto moribunda,  
y reía en la hora  
en la cual se escapaba  
su vida, al par que huía  
del corazón la mía...

¡pero Dios me escuchaba!

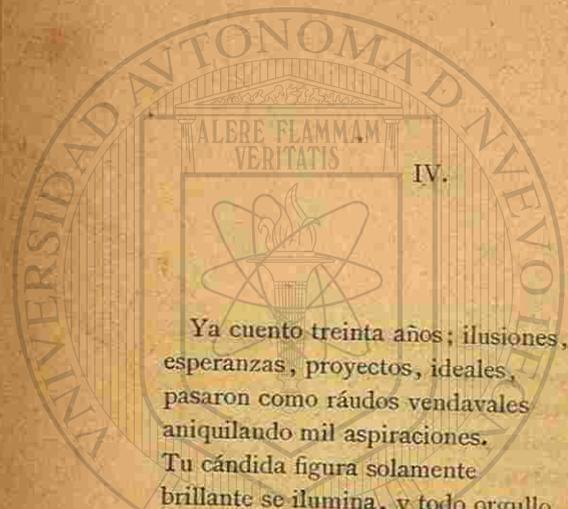
¡Que aun esplendente brilla mi horizonte;  
no acongoja su rostro acerba cuita,  
veo la sonrisa en él lucir bendita  
de la más bella madre del Piemonte!

## III.

No importa que esté enferma; ya á la aurora  
tragina, sale, entra, sube y baja,  
pronuncia frases dulces, y enamora  
su afanarse gallardo, si trabaja;  
su cariño sincero  
que paz derrama en el hogar entero...  
Y luego con ternura,  
sus manos, amorosa  
sobre mi frente posa  
infundiendo en mi mente la ventura.

¡ Bendita casa! Nido afortunado  
que embellece el afecto maternal!...

¡ Eres tú, sin rival,  
la más hermosa madre del Estado!



IV.

Ya cuento treinta años; ilusiones,  
esperanzas, proyectos, ideales,  
pasaron como ráudos vendavales  
aniquilando mil aspiraciones.  
Tu cándida figura solamente  
brillante se ilumina, y todo orgullo  
desvanécese rápido al murmullo  
de tu voz siempre dulce, y elocuente.  
Ante ti, nada soy, mi pobre musa,  
como indigna de ti, cantar rehusa.

Mas ve mi corazon y no mi mente  
en mis libros ¡oh tú, madre adorada!  
mi corazon te tiene declarada  
la madre más gentil del Continente.

V.

Lucha, vence al dolor, madre, resiste  
del vivir los amargos desengaños;  
que tus noventa años  
encanecido y triste  
alcance yo á cantar; y si la vida  
te ha de faltar, te falte dulcemente  
quedándote dormida,  
como si no murieras, sonriente,  
como trocando el suelo  
por un lugar divino allá en el cielo.

¡Qué sollozos profundos!...  
¿Lloras, madre? Poeta infortunado  
¿qué hiciste? ¡has contristado  
la mejor viejecilla de ambos mundos!



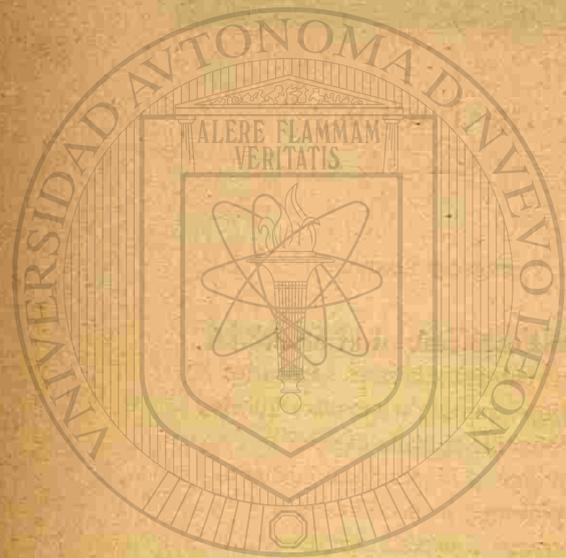
MALEDICENCIA LITERARIA.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## GRADACION.

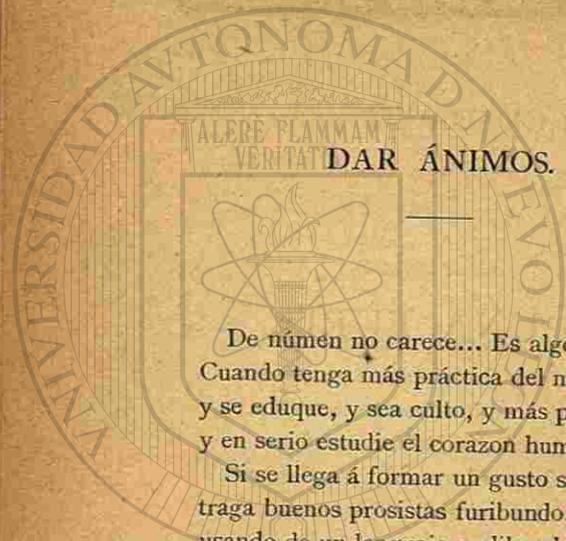
CRESKIT EUNDO.

Lo suyo á cada cual: tiene talento;  
mas hablar con franqueza es necesario:  
¿qué escritor, aunque sea extraordinario,  
de todo defectillo se halla exento?

Alguien dice es hinchado, no disiento  
de esta opinion; y es poco literario,  
algo incorrecto, á veces ... ordinario...,  
¡lástima que no tenga sentimiento!

De muy corta invectiva tal vez sea,  
buen gusto no le sobra, y á menudo  
es ligero, vacío, sin idea.

En su ingenio hay algun fuego divino  
aunque muy raro; y roba, no lo dudo...  
¡No sé si es más ladron, ó más pollino!



De númen no carece... Es algo vano...  
 Cuando tenga más práctica del mundo,  
 y se eduque, y sea culto, y más profundo,  
 y en serio estudie el corazón humano;

Si se llega á formar un gusto sano,  
 traga buenos prosistas furibundo,  
 usando de un lenguaje pudibundo  
 dentro del buen estilo italiano;

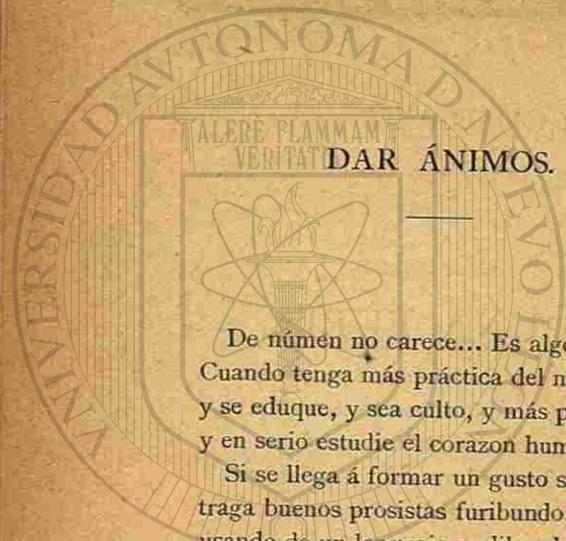
Si entonces emprendiera nueva vía  
 de aquella que acostumbra en su vil prosa;  
 sin mezcla de vulgar sensiblería...

Quizá despues de un año y otro año...  
 no me atrevo á decir será gran cosa:  
 mas tampoco á las letras hará daño.



Á UNA FURIA.





De númen no carece... Es algo vano...  
 Cuando tenga más práctica del mundo,  
 y se eduque, y sea culto, y más profundo,  
 y en serio estudie el corazón humano;

Si se llega á formar un gusto sano,  
 traga buenos prosistas furibundo,  
 usando de un lenguaje pudibundo  
 dentro del buen estilo italiano;

Si entonces emprendiera nueva vía  
 de aquella que acostumbra en su vil prosa;  
 sin mezcla de vulgar sensiblería...

Quizá despues de un año y otro año...  
 no me atrevo á decir será gran cosa:  
 mas tampoco á las letras hará daño.



Á UNA FURIA.





A UNA FURIA.

Viuda que al devaneo te has lanzado:  
¿qué haces con tu hijo amarillento  
que está tan macilento  
y tiene el cuerpecito amoratado?

¡Oh! tú bella viudita enamorada,  
dime por qué á tu lado nunca es franco  
y queda mudo y blanco,  
y tiembla, al sorprenderte una mirada.

¿Qué le haces, responde, cada día  
para llenar el aire de clamores  
¡ay Dios! desgarradores  
como de un mutilado en su agonía?

Todo el mundo conoce tu secreto,  
morena, pues tú misma lo delatas:  
ya sé que lo maltratas  
como constante obstáculo á tu objeto.

Aborreces aquella cara muerta,  
su mirada tenaz, fiera, incesante,  
que escruta vigilante  
á cuantos hombres llaman á tu puerta.

Ya que él naciera enteco y padecido,  
quieres cumplir la obra de natura;  
y amar franca y segura,  
mandando al hijo donde fué el marido.

Y á fuerza de castigos y de enojos,  
de ayunos y crueldad, crees por supuesto  
que morirá bien presto...  
¡ah! no, viudita de los negros ojos.

Vanos son tus castigos, la ira vana,  
vano el largo dolor, toda tortura  
se pierde ante su dura  
resistencia potente y sobrehumana.

No morirá ¡por Dios! él en su horrible  
suplicio crecerá robusto y fuerte  
luchando con la muerte,  
y su venganza cumplirá terrible.

Quiera el cielo te siga su venganza  
como la sombra al cuerpo, y que tu llanto  
no le infunda quebranto  
á su encono, y sucumba tu esperanza;

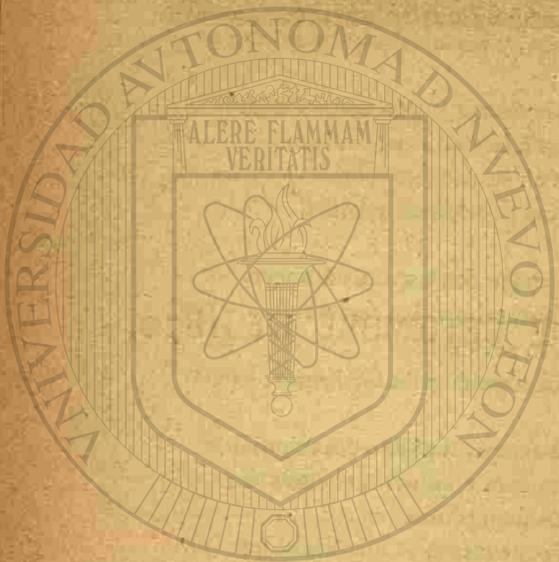
Cuando con voz implorosa lastimera  
compasion á tu hijo desde el lecho  
y quieras en su pecho  
tu frente reclinar de vil ramera,

Que rechace con asco tus abrazos,  
de tus labios rehuya las caricias,  
ya que solo sevicias  
de tu boca lograra y de tus brazos;

Que tu arrepentimiento crea fingido,  
te eche en cara con befa tus amantes;  
con motes denigrantes  
de burla te recuerde lo que has sido;

Y te condene á errar en la agonía  
entre gente brutal, sin sentimiento,  
mendigando el sustento  
que hoy le rehusa á él tu mano impía.

Y así que espire luego en la miseria;  
vuelque el enterrador dentro la fosa  
con el pié, tu asquerosa  
podredumbre comida de materia.



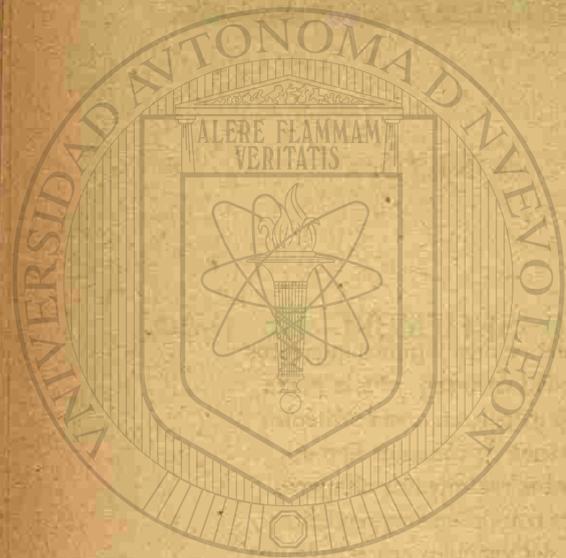
EL 20 DE SETIEMBRE DE 1870.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## SONETO.

Escuché resonar himnos guerreros  
de la ciudad en torno; ví á la gente  
acudir en tropel, en ansia ardiente,  
por pelotones de romanos fieros;

Cruzar los regimientos altaneros  
desfilando con orden sorprendente;  
cada aye del vencido, era estridente;  
los gritos, de la armada mensajeros.

Y en tanto que las filas fraternales  
aquí la multitud rompía clamando  
de la unidad de Italia, la bandera;

Huían sin pudor, cual criminales,  
allí, los mercenarios, arrastrando  
el poder temporal en su carrera.

## AL PIÉ DE LOS MUROS DE ROMA.

(ANTES DEL 20 DE SETIEMBRE.)

AL AMIGO EDUARDO.

¿Recuerdas, caro amigo, las veladas  
que pasamos en pobres caseríos,  
entre perros, caballos, y entre líos  
de ropas y de armas hacinadas?

¿Nuestras mejillas por el sol tostadas;  
nuestros cantos marciales, nuestros bríos  
al pasar Puerta Pía, tan vacíos  
que no vimos un cuarto en las jornadas?

¡Momentos memorables! ¡Oh! fué aquella  
la más grande embriaguez de mi alegría,  
la más pura, más noble, la más bella!

Con tal de entrar en Roma, á trompicones  
arrastrar me dejara por sus vías:  
mas, cómo, ¡con aquellos pantalones!



## LOS EMIGRANTES.



## AL PIÉ DE LOS MUROS DE ROMA.

(ANTES DEL 20 DE SETIEMBRE.)

AL AMIGO EDUARDO.

¿Recuerdas, caro amigo, las veladas  
que pasamos en pobres caseríos,  
entre perros, caballos, y entre líos  
de ropas y de armas hacinadas?

¿Nuestras mejillas por el sol tostadas;  
nuestros cantos marciales, nuestros bríos  
al pasar Puerta Pía, tan vacíos  
que no vimos un cuarto en las jornadas?

¡Momentos memorables! ¡Oh! fué aquella  
la más grande embriaguez de mi alegría,  
la más pura, más noble, la más bella!

Con tal de entrar en Roma, á trompicones  
arrastrar me dejara por sus vías:  
mas, cómo, ¡con aquellos pantalones!



## LOS EMIGRANTES.





## LOS EMIGRANTES.

Apagada la vista, el cuerpo inerte,  
extenuados, de aspecto triste y grave,  
estrechando la esposa el brazo, fuerte,  
ascienden á la nave  
cual se sube al tablado de la muerte.

Cada cual contra el pecho firme cierra  
cuanto posée mísero en la tierra:  
aquel un bulto, el otro un tierno infante  
que al cuello se le aferra  
temiendo al mar que muge resonante.

Suben á bordo en larga fila, mudos;  
y en sus semblantes rudos  
de desolado llanto humedecidos  
aun por los saludos  
al país en el cual fueron nacidos,

La mirada reluce, que, funesta  
sobre Génova todos tienen puesta  
con estupor profundo,  
como sobre una fiesta  
la vista fijaría un moribundo.

Ora cruzan el líquido elemento  
á proa, combatidos por el viento;  
van á tierra lejana  
en busca del sustento  
que la patria cruel niega inhumana.

Por traidor mercader van engañados  
como objetos de escarnio al extranjero:  
bestias de carga, ilotas despreciados,  
carne de pudridero  
que alquiló por vil precio el usurero.

¿Adónde irán? A la region incierta  
en la cual tanta gente quedó muerta;  
como el mendigo ciego vagabundo  
llama de puerta en puerta  
ellos errantes van de mundo en mundo.

Van con sus hijos como gran tesoro;  
por capital, una moneda de oro  
fruto vil de sudores;  
y las mujeres van con hondo lloro  
heridas del dolor de los dolores.

Y á pesar de la angustia de tal hora,  
cada uno á su patria fiel adora,  
aman, no obstante, el maldecido suelo  
que sus hijos devora,  
donde uno goza y mil claman al cielo.

En tan solemnes últimos instantes  
recuerdan las cascadas resonantes,  
y las blancas casitas do vivieran,  
y los lagos brillantes,  
y la aldea feliz en que nacieran.

Tal vez lanzando alguno un alarido  
tornara presuroso al pobre nido  
de la elevada cumbre,  
en donde el padre de dolor transido  
no soporta la inmensa pesadumbre.

¡Pobres viejos, adios! Quizá en un plazo  
muy corto, la miseria con su abrazo  
os circunde, y al gran monton de escombros  
iréis en cuatro hombros,  
y os echará la tierra un solo brazo.

¡Pobres viejos, adios! Quizá á esta hora  
en las colinas que el ocaso dora  
llorais por vuestros hijos; vuestros llantos  
los bendicen ahora...

¡Todos van á sufrir: á morir, cuántos!

Ya se mueve el bajel, comienza lento,  
zarpa, Génova gira, sopla el viento,  
vago velo se esparce en la ribera,  
se agita al firmamento  
el gentil gallardete y la bandera.

Quién la costa al perder, extiende el brazo;  
quién inclina la frente en el regazo  
do va su niño, el dique de sus ojos  
rompido, anuda el lazo...  
quién á Dios implorando cae de hinojos.

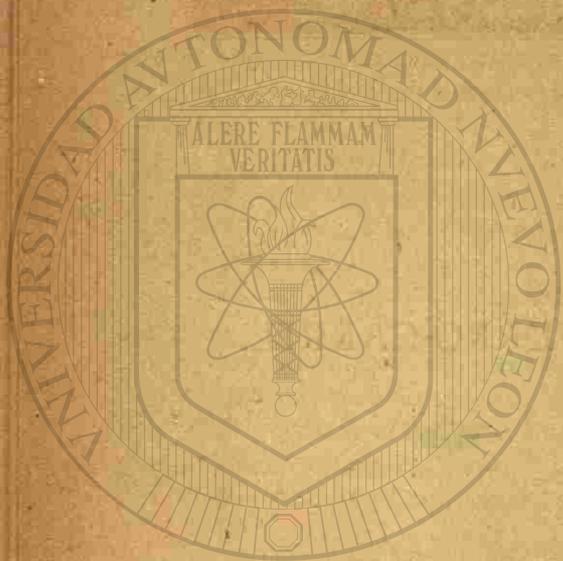
La nave se apresura, muere el día;  
el rumor de cruel melancolía,  
de las ondas, reunido, al son incierto,  
proclama la agonía  
de las almas que quedan en el puerto.

¡Ay, hermanos, adios! turba doliente,  
compasivo os sea el cielo, el mar clemente;  
que el sol no os abandone en el viaje;  
adios, misera gente:  
¡ánimo, hermanos, paz, valor, coraje!

Del fraternal cariño atad el nudo,  
á los niños cuidado del cambio rudo,  
repartíos el pan, ropas, dinero;  
como un haz, al sañudo  
embate, resistid, del extranjero.

Y que os consienta Dios cruzar los mares,  
y ver de nuevo vuestros pátrios lares,  
y todavía encontrar de las desiertas  
moradas, sin pesares,  
los padres esperándoos en las puertas.





EN FERRO-CARRIL.

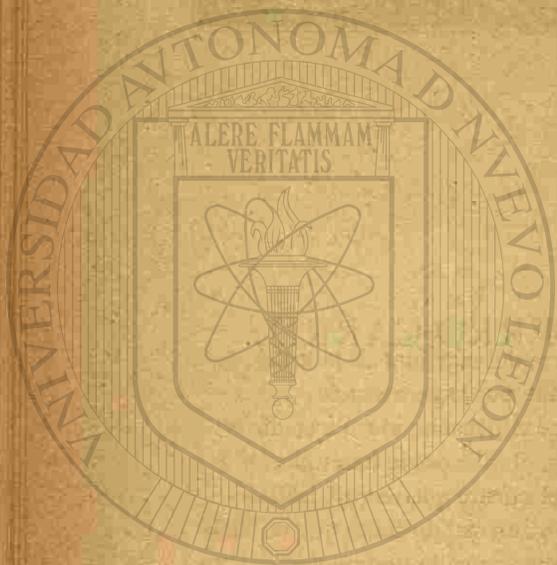
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



## I.

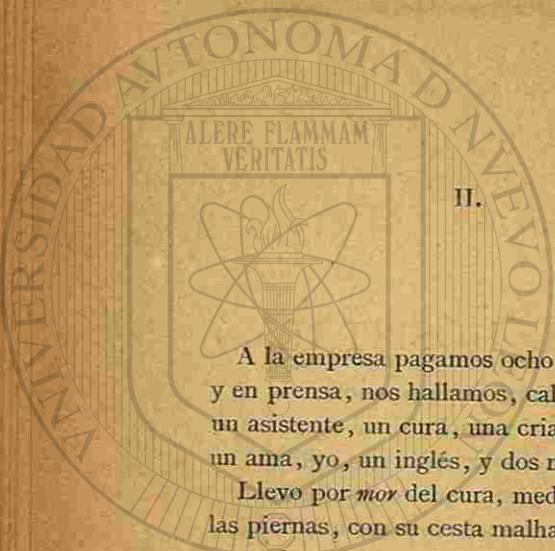
El tren corre del mar junto á la orilla;  
entra del monte por la negra mole,  
y ántes de que el penacho al sol tremole  
ronco anuncia el salir desde una milla;

Luégo en el puente que recruje brilla,  
no hay campo aun siendo santo que no viole  
ni ciudades que intrépido no inmole  
en su ánsia voraz que maravilla.

Cual fantasmas veloces, por los llanos  
pasan árboles, casas y canales  
y atónitos los pobres aldeanos.

Después acorta el paso, y en la meta  
penetra bajo arcadas colosales,  
y allí el ígneo pulmón, rápido aquietta.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



A la empresa pagamos ocho cuotas:  
y en prensa, nos hallamos, caldeada:  
un asistente, un cura, una criada,  
un ama, yo, un inglés, y dos marmotas.

Llevo por *mor* del cura, medio rotas  
las piernas, con su cesta malhadada;  
un pecho en este codo, aquí una espada,  
y del inglés dos piés sobre mis botas.

La nodriza estornuda y me espurrea,  
los niños lloran, el soldado fuma,  
la sierva tose, el cura gargajea.

É ignoro quien, en brazos de Morfeo,  
suavemente la cárcel nos perfuma...  
¡y á esto llaman, buen Dios, *tren de recreo!*

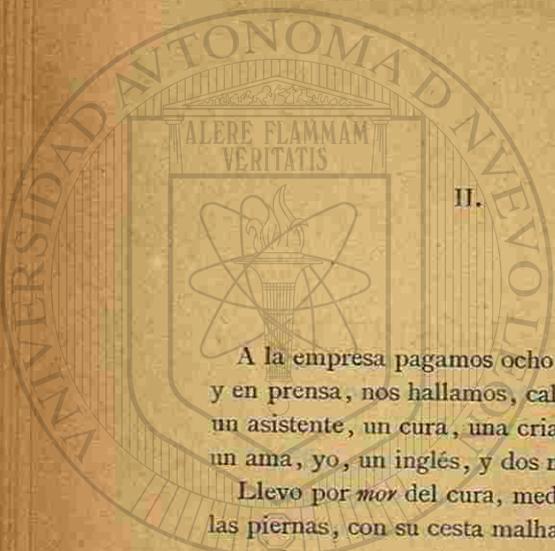
EN EL HOSPITAL.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





II.

A la empresa pagamos ocho cuotas:  
y en prensa, nos hallamos, caldeada:  
un asistente, un cura, una criada,  
un ama, yo, un inglés, y dos marmotas.

Llevo por *mor* del cura, medio rotas  
las piernas, con su cesta malhadada;  
un pecho en este codo, aquí una espada,  
y del inglés dos piés sobre mis botas.

La nodriza estornuda y me espurrea,  
los niños lloran, el soldado fuma,  
la sierva tose, el cura gargajea.

É ignoro quien, en brazos de Morfeo,  
suavemente la cárcel nos perfuma...  
¡y á esto llaman, buen Dios, *tren de recreo!*

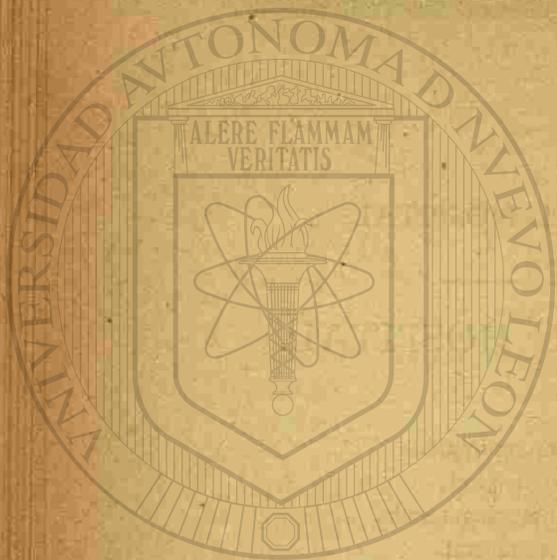
EN EL HOSPITAL.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## EN EL HOSPITAL.

Yacía por la fiebre aniquilada  
en misero hospital,  
una mujer en cinta, demacrada,  
con palidez mortal.

La golpeó cobarde sobre el seno  
viniendo de un burdel  
su esposo, corroído del veneno  
del alcohol cruel.

Por el hambre consunta, parecía  
una enferma senil,  
cuando tan sólo veinte años tenía  
aquel rostro gentil.

Al médico y la hermana Sor Consuelo,  
la vista alzando al sol,  
habló desta, manera con anhelo,  
teñida de arrebol.

«No, por el santo nombre de María,  
no me alumbre esa luz  
si tengo culpa en su prision» —y hacía  
la señal de la cruz.

«Él, imprudente, me pegó en la puerta:  
lo vieron, infeliz...  
¿hacerle yo traicion? ¡primero muerta,  
que no soy meretriz!

«No quiso hacerme daño; es algo loco...  
acaso le ofendió  
si le dije... También, sin duda, un poco  
de culpa tengo yo.

«De caídas, son estos cardenales,  
allá, en mi juventud...  
¿es justo que él esté entre criminales  
sufriendo esclavitud?

«¡Mentira, no me pega: desatino!  
tiene buen corazón;  
si me maltrata á veces, es el vino  
que ofusca su razón.

«No juega; no me tiene de hambre muerta,  
y no es un holgazan;  
no estoy hecha una reina, cosa cierta  
mas no me falta el pan.

«Despues de todo ¡bah! ¿dónde me ha herido?  
¿estaré enferma un mes?  
Peor fuera que ese tiempo, por bandido  
preso estuviera, pues!

«Por qué el cuello me mira, no la engaño,  
¿la gran señal, aquí?  
es de una herida, hermana, que hace un año  
jugando me inferí.

«Un año ¡ah! si hubiese visto hermana...  
¡qué vida, santo Dios!  
qué fiestas cuando al campo, de mañana  
salíamos los dos.

«Qué correr tan alegre, á la ventura  
en gozo juvenil,  
aspirando de amor el áura pura  
en medio del pensil!

«De ropa blanca el arca estaba henchida;  
¿y escudos? más de cien...  
aquel tiempo, si el cielo me da vida  
volverá, por su bien.

• Yo curaré muy pronto, con efecto,  
me volverá su amor,  
y el niño nacerá sin un defecto  
¿verdad, verdad, doctor?

• No importa, no, que desde aquella hora  
no lo sienta vivir  
y moverse: ¡si estoy tan mal ahora,  
no lo puedo sentir!

• Si en brazos de mi esposo viera un día  
á mi hijo saltar,  
¡ay! loca me pusiera de alegría,  
con ánsia á trabajar.

• ¡Trabajar por los dos, ahorrar escudos  
para vestirlos bien!  
¡que no los vea jamás, Señor, desnudos!  
sé tú nuestro sosten!

• Tornando del trabajo, en la ventana  
mi esposo nos verá,  
y al entrar, con trasporte, cara hermana,  
su hijo besará.

• Así de nuestro hogar cubrirá el techo:  
un lindo querubín,  
una cuna bendita, un nido, un lecho,  
un paraíso en fin.

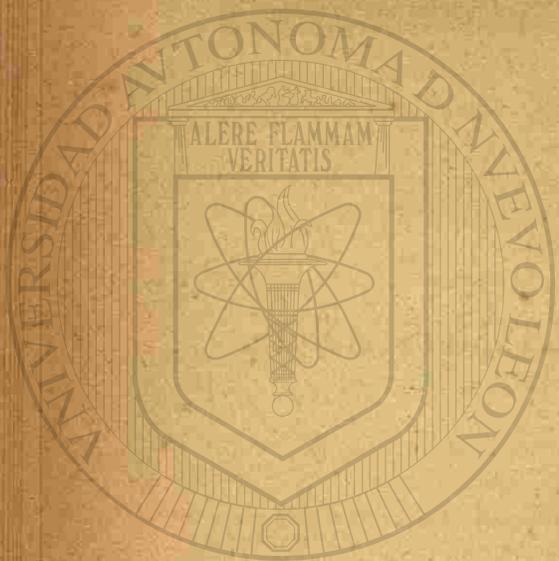
• Caro doctor, en dónde está mi esposo,  
tenedle compasion;  
sed con él, cual conmigo, cariñoso,  
llevadle mi perdon.

• En breve, Dios mediante, nueva vida  
le dará su mujer...  
— ¡Hijo del alma, estoy restablecida,  
despierte ya tu ser! »

Cerró los ojos: sonrió serena,  
y la boca mostró  
por los golpes aún, de sangre llena,  
que el bárbaro le dió.

Sor Consuelo, con un pañuelo, fijo  
dejóle su perfil,  
y en las manos le puso un crucifijo  
de ébano y marfil.





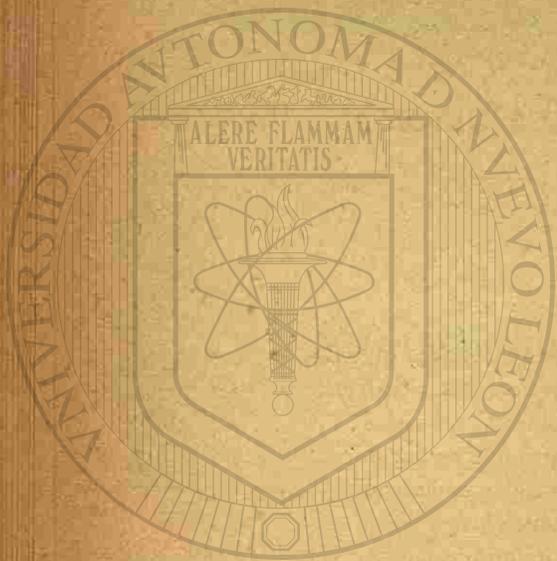
LOS ÚLTIMOS AÑOS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## Á JOSÉ GIACOSA.

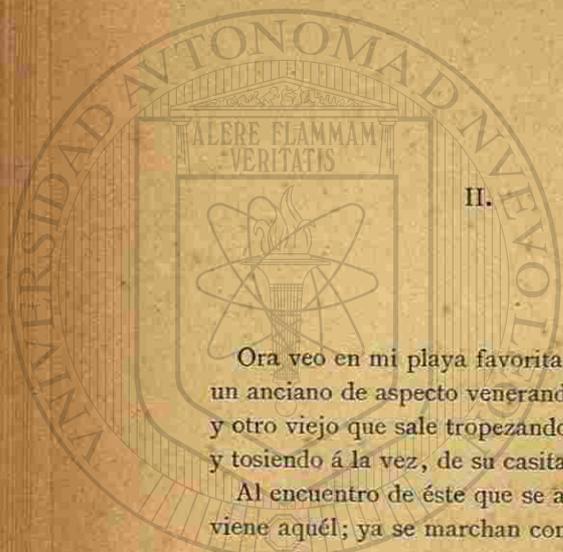
## I.

Recuerdas Pepe aquel sueño querido  
(Pandectas estudiabas, mas... de lejos),  
de vivir en dos casas, al ser viejos,  
á la orilla del mar donde he nacido?

Te propuse la idea, y conmovido  
de mi mano oprimiste los pellejos  
sin discutir siquiera mis consejos  
y juraste cumplir lo prometido.

Luégo te hiciste padre, y caballero  
te hicieron de una cruz, y has olvidado  
tu promesa formal, como un pechero.

Mas día ha de llegar en que esto cese,  
y á morir has de ir mal de tu grado  
á la orilla del mar, aunque te pese.



## II.

Ora veo en mi playa favorita  
un anciano de aspecto venerando  
y otro viejo que sale tropezando  
y tosiendo á la vez, de su casita.

Al encuentro de éste que se agita,  
viene aquél; ya se marchan conversando;  
ya se páran; ya sacan, alternando,  
ó tabaco, ó rapé, de la levita.

En tanto tras el mar, rojo se cela  
el sol, dorando al trasponer la altura,  
y en el golfo, gentil cruza una vela.

Los viejos, tras las plantas del camino,  
ya no se ven; la tarde se hace oscura...

Así sueño el final de mi destino.

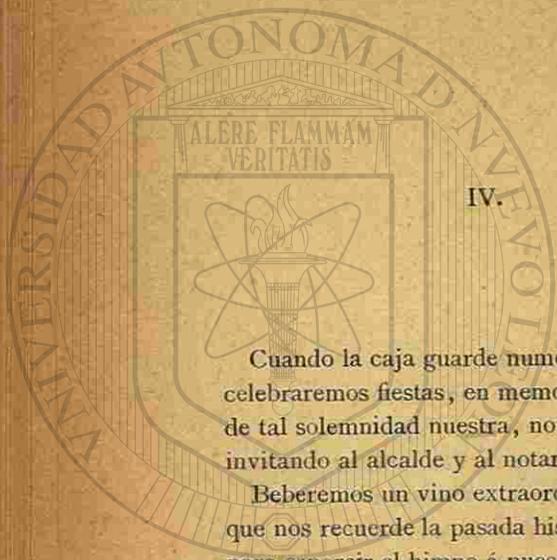
## III.

A la sazón, tendremos, por ventura  
dos racimos, no más de adolescentes:  
tíbias rubias, morenos impacientes,  
cada cual demostrando su diablura.

Tú y yo vigilaremos con mesura,  
al uno y otro sexo diligentes,  
escudriñando al paso, las nacientes  
probables simpatías de natura.

Y recogiendo al vuelo algún « te amo »,  
al punto la precoz pareja amante  
por su delito quedará disuelta;

Él, al latín irá, ella al recamo,  
tú gritarás cual Júpiter tonante,  
y reiremos después á pierna suelta.



Cuando la caja guarde numerario,  
celebraremos fiestas, en memoria  
de tal solemnidad nuestra, notoria,  
invitando al alcalde y al notario.

Beberemos un vino extraordinario  
que nos recuerde la pasada historia:  
para esparcir el himno á nuestra gloria  
la brisa de la mar será emisario;

ella á los chicos besará en el huerto,  
rizará sus cabellos juguetona,  
y de noche se irán con paso incierto

los convidados que cogieron *mona*.  
Y á ti y á mí tal vez, el nuevo día  
nos sorprenda libando todavía.

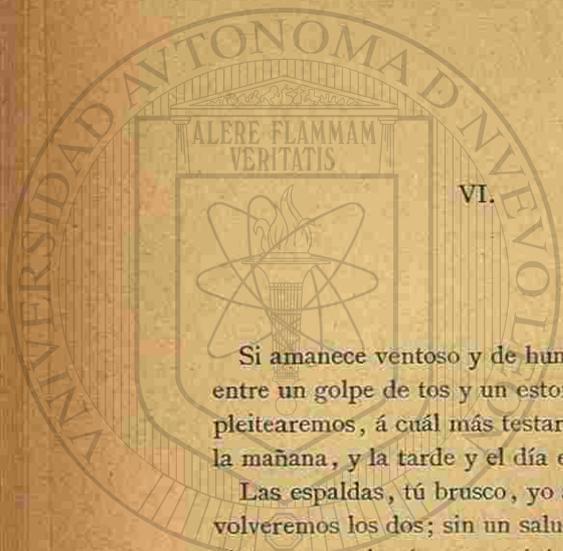
## V

Recorriendo los típicos paisajes  
donde al fértil olivo mece el viento,  
echaremos atrás el pensamiento  
hacia el arte, hacia el mundo, á otros parajes.

De Belona y Cupido los ultrajes  
habré de recordar, y tú el conuento  
del aplauso teatral: fué tu elemento  
como el mío soñar en los viajes;

En amigos dispersos, en las cenas,  
en los vuelos del númen incipiente,  
en las primeras cándidas escenas

del puro amor romántico, vehemente,  
pensaremos, mas ¡pobres ilusiones!  
concluiremos... por las contribuciones.



VI.

Si amanece ventoso y de humor fiero,  
entre un golpe de tos y un estornudo  
pleitearemos, á cuál más testarudo,  
la mañana, y la tarde y el día entero.

Las espaldas, tú brusco, yo altanero,  
volveremos los dos; sin un saludo,  
tú torvo marcharás, yo me iré mudo,  
echando cada cual por su sendero.

Mas llegados á casa, en el instante  
á la par los pañuelos agitando  
despedida cordial del pecho amante

nos enviaremos; luego, descansando  
acaso sentiremos abundante  
lloro, nuestras mejillas escaldando.

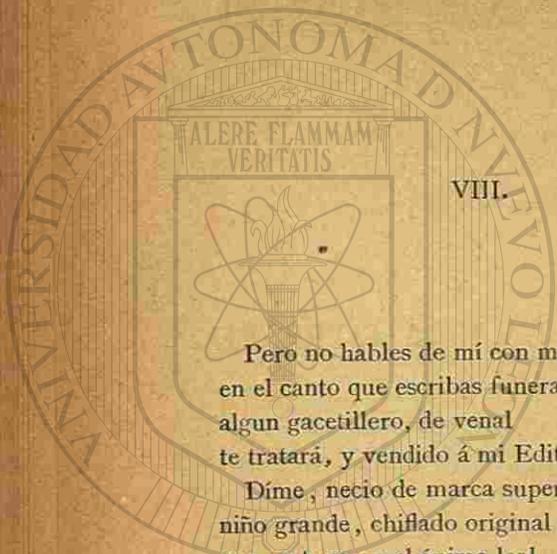
VII.

Pero te llevo un año, Pepe mío,  
y así, daré el adiós á la marina  
yo primero; y tú en la vespertina  
excursion, notarás triste el vacío.

Ya presiento el cortejo que va pío  
lentamente bajando la colina  
y tu frente nublada que se inclina  
para llorar en mi sepulcro frío.

De rodillas te veo que en mi losa,  
entre blandones, resistiendo el llanto,  
versos recitas al cerrar mi fosa.

Vuelto á casa, adivino que respeta  
de mis hijos los ayes del quebranto,  
tu corazón de padre y de poeta.



VIII.

Pero no hables de mí con mucho ardor,  
 en el canto que escribas funeral:  
 algún gacetillero, de venal  
 te tratará, y vendido á mi Editor.

Dime, necio de marca superior,  
 niño grande, chiflado original  
 que no tuvo en el ánima leal  
 sombra de odiosidad, ni de rencor.

Que impenitente, añadirás, morí  
 á Alejandro Manzoni siempre fiel,  
 desde que lo leí y lo conocí.

Y por fin, que en la lucha harto cruel  
 de aquestas dos escuelas, para mí,  
 á las dos las dejaba sin laurel.



BOCETOS DE LA VIDA LITERARIA.

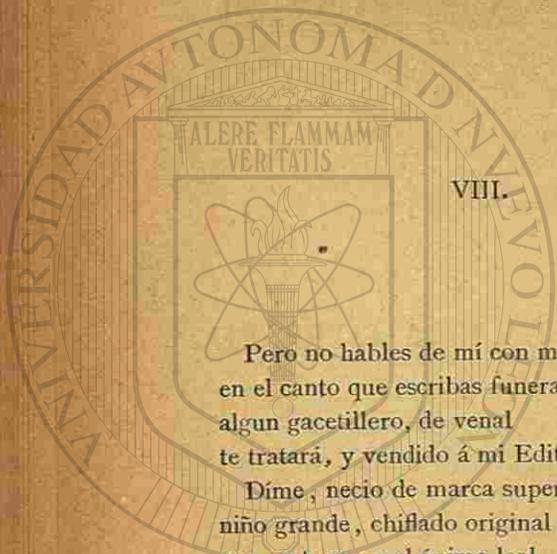
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



VIII.

Pero no hables de mí con mucho ardor,  
 en el canto que escribas funeral:  
 algún gacetillero, de venal  
 te tratará, y vendido á mi Editor.

Dime, necio de marca superior,  
 niño grande, chiflado original  
 que no tuvo en el ánima leal  
 sombra de odiosidad, ni de rencor.

Que impenitente, añadirás, morí  
 á Alejandro Manzoni siempre fiel,  
 desde que lo leí y lo conocí.

Y por fin, que en la lucha hartó cruel  
 de aquestas dos escuelas, para mí,  
 á las dos las dejaba sin laurel.



BOCETOS DE LA VIDA LITERARIA.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



## LA LITERATA.

Dejo el lecho á las seis próximamente  
y devoro una cántiga de Dante,  
que mientras más lo estudio, más gigante  
me parece, y lo leo eternamente.

Luégo escribo (lo digo solamente  
á usted) para *La Joven elegante*;  
después, á oír al profesor Cascante  
y á que me vea en los museos la gente.

A comer, á las siete, á casa, lista;  
improviso un soneto, ojeo un diario,  
me entrego á una novela ó una revista.

Prosigo hasta las diez leyendo quieta,  
y aún á la cama llevo de ordinario  
algun prosista célebre ó poeta.

## BIOGRAFÍA.

Muchos años cursó, todos peores;  
 á los veinte dejó el Bachillerato;  
 comediante después, llevo un mal rato  
 silbado por un público de autores.

Sentó plaza más tarde en cazadores;  
 le dieron la absoluta por pacato;  
 fué flauta; y elegía el mentecato  
 siempre en artes y oficios, los mejores.

Lo tomó un literato de escribiente;  
 lo echó por carecer de ortografía,  
 é intentó suicidarse, inútilmente.

Desempeñó un empleo en el Erario,  
 robó, huyó, volvió, hizo de espía  
 y al fin fundó un diario literario.

## UNA VISITA.

Perdone usted, señor, si me presento  
 sin padrino, y envuelto en estos paños;  
 pero hace mucho tiempo, ¡qué! diez años  
 por lo ménos, que aguardo este momento.

Con entusiasmo admiro su talento,  
 no lo adulo, detesto los engaños;  
 mis conceptos, tal vez serán extraños  
 pues no sabré decirle lo que siento.

Pero una gracia tiene usted, un brio  
 en su estilo magnífico escribiendo  
 que es un encanto celestial ¡Dios mío!

Publique pues sus rimas de poeta,  
 al país ese bien sígale haciendo...  
 ¿No podría prestarme una peseta?

## EL TESTARUDO.

Escribe que te escribe, tan ufano  
y el laurel en su frente no se exhibe;  
sólo raros amigos, cuanto escribe  
lo ven, ó algun pariente muy cercano.

Es inútil que enseñes en la mano  
tu obra al mundo, pues él no la percibe,  
cuando el librero, dí, no la recibe  
¿qué lector hallarás? ¡todo es en vano!

Deja el árdua tarea y la vigilia,  
repose el manuscrito impublicable  
oculto en el rincón de la familia;

No te obstines que no es juego de chicos:  
fortuna se te muestra inexorable  
y te da con la puerta en los hocicos.

## EL AMIGO DEL POETA.

Un tipo que me azara y que me inquieta:  
se pega este parásito á algun vate  
que da lustre al país en donde late;  
él da lustre á las botas del poeta.

Satélite, en los triunfos del planeta,  
de la ovacion teatral es acicate,  
para cada banquete da... un combate  
y un bombo para tal ó cual gaceta.

Al amo escolta, pero vase pronto  
si lo despide; á nadie considera,  
pues todo el mundo, menos él, es tonto.

Le ofrece la cerilla, es su derecho,  
y su sangre, su vida le ofreciera,  
y si no fuese célibe, su lecho.

## LA CIRCULACION DE LOS LIBROS.

(186...)

No há mucho compró un jóven mi librejo;  
prestado el profesor se lo ha pedido  
y ocho señoras luego lo han leído  
que la que ménos tiene un milloncejo.

La octava reclamando su consejo  
al alcalde, que es docto, lo ha cedido,  
y el volúmen despues ha recorrido  
las oficinas todas del Concejo.

Salió de la postrera dependencia  
para Pisa, donde unos señorones  
á un marqués lo expidieron de Florencia.

Y éste me dice:—Chico, ¡cuánto vales!  
¡cómo vendes, pardiez, tus ediciones!...  
¡Entre todos me han dado seis reales!

## SALIENDO DEL TEATRO.

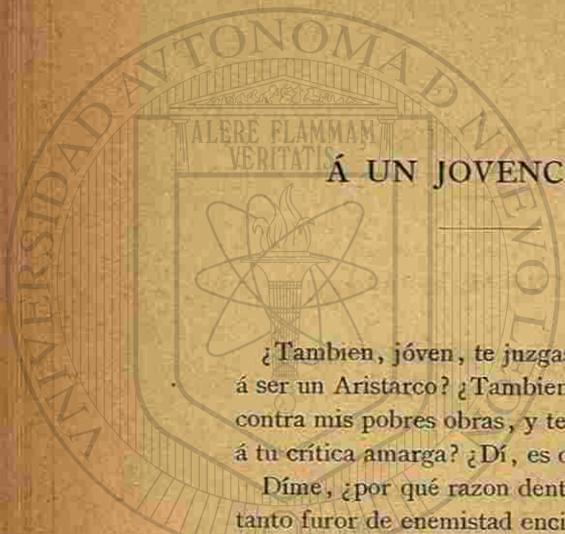
De noche, por las calles silenciosas  
de la bella Turin adormecida,  
discutimos el drama, una partida  
de amigos, detenidos en las losas.

Los horteras dirán muy lindas cosas  
detrás de aquella puerta preferida  
por nosotros, y escena divertida  
será escuchar sus frases venenosas.

—¿Qué personal es este de los dramas  
que nos despierta así con tal frescura  
charlando de *catástrofes* y *tramas*?

¡Rayo y bombas! ¡Por vida del infierno!  
¡Si creerán esas gentes por ventura!...

¿Dónde están los agentes del Gobierno?



### Á UN JOVENCILLO.

¿También, jóven, te juzgas con derecho  
á ser un Aristarco? ¿También cierras  
contra mis pobres obras, y te aferras  
á tu crítica amarga? ¿Dí, es despecho?

Díme, ¿por qué razón dentro del pecho  
tanto furor de enemistad encierras?

¿En qué te falté yo? ¿Por qué esas guerras  
continuas y esa saña? ¿Qué te he hecho?

No obstante, bajo el velo de tu estilo  
un corazón escondes generoso;

cuando la edad te dé mayor reposo,  
el arte, nuestro amor, qué nos divide,  
nos unirá á los dos, y no vacilo  
en creer que el rencor presto se olvide.

### PREGUNTA.

(EL HIJO AL PADRE.)

Que halle descanso yo, será tu objeto  
de números, programas y figuras,  
cuando lindos diarios me procuras  
escritos en lenguaje puro y neto.

Mas observo papá que no hay soneto,  
ni prosa ni poesía en mis lecturas,  
en donde no se viertan cien basuras  
de envidias y de vil odio secreto.

Uno grita: ¡villano! otro, ¡ignorante!  
imbécil, botarate, presumido,  
y necio, charlatan, tosco, pedante...

Este enigma me tiene confundido:  
¿por qué se llaman, padre, estos señores  
*del buen decir maestros superiores?*

## AL ARTE.

Te insulto en ocasiones, me rebelo  
 contra tí, bello arte, amor maldito,  
 cilicio al pensamiento, si medito,  
 cáncer del alma, si al sentir apelo.

Por tí mi pluma sirve de escalpelo  
 que analiza en mi mente lo infinito,  
 busca por tí de la belleza el mito  
 y á la verdad rasgar procura el velo.

En tanto á mi alrededor rie el trabajo  
 sano y tranquilo de la gente oscura  
 donde reina el amor, la paz, el oro,  
 y miétras, envejezco y torpe lloro,  
 pues más alta te vas literatura,  
 y cada vez me quedo yo más bajo.

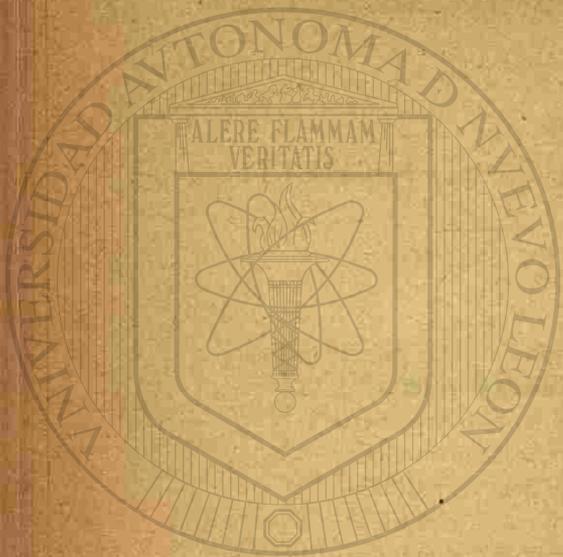


## RECUERDOS

DE LA

## EXPOSICION DE TURIN.





## AL PINTOR PABLO MICHETTI.

¿Quién te inspira el color de esas mejillas  
sonrosadas, de niños y mujeres:  
de tu jardín son flores que prefieres  
caro amigo, ó soñadas maravillas?

Admirarlas se debe de rodillas,  
volcó en ellas su magia rica Cérés,  
y copias de natura lo que quieres;  
con tu paleta la creacion humillas.

¿Quién guía tu pincel en esa nube,  
una hada gentil sin que lo adviertas,  
una ninfa, un demonio ó un querube?

No sé cómo explicar, mi plectro gime,  
la voraz simpatía que despiertas...

¡Mas ya me entiendes tú, loco sublime!

## VISITA Á LA NIÑA MUERTA.

(CUADRO DE DEMETRIO COSOLA.)

Rígida, fría, envuelta en blanco lino  
 duerme la niña en el funéreo lecho,  
 con las manos cruzadas sobre el pecho  
 en medio de infantil coro divino.

Lloran, los que comprenden el destino,  
 los menores están como en acecho  
 esperando aquel cuerpo ver derecho  
 ¡ignorante deseo peregrino!

Al contemplar tu cuadro, absorto, mudo,  
 con todos doy el postrimer saludo.

A evitar el dolor mi alma no acierta:

ante la escena de tu cuadro lloro,  
 pues siento los suspiros de ese coro  
 y sollozar la madre de la muerta.

## EL TESORO DE LA VIUDA.

(GRUPO DE ADALBERTO CENCETTI, DE ROMA.)

Hélo allí, vuelve mi ángel de la escuela  
 con sus libros pequeños bajo el brazo,  
 en el balcon lo espera mi regazo:  
 ya me ha visto, sonrío, un beso anhela.

Hijo mío, ven presto, corre, vuela,  
 parece que hace un año no te abrazo,  
 no lloro unida á tí por este lazo  
 más cuando faltas tú, ¡quién me consuela!

Ven que te estreche, que te estreche ahora  
 contra mí, pobre huérfano; es testigo  
 el cielo, del amor que me devora.

Deja seque en tu pelo rubicundo  
 mis lágrimas, hermano, hijo, amigo,  
 mi única alegría en este mundo.

### LA PRIMERA CHUPADA.

(BUSTO DE EMILIO MARSILI, DE VENECIA.)

Siempre dejo los héroes á las gentes  
y alegre vuelvo á tí caro pilluelo  
que por sombrero llevas un pañuelo...  
¡cuál mascas la colilla entre los dientes!  
¡Ah! cara de bribon, cruz de parientes,  
tus greñas son zalea, más que pelo,  
del polizonte burlarás el celo...  
¡al verte cien amigos veo presentes!

En mi magín despiertas tú los trazos  
de súcios compañeros de la infancia  
y también los primeros puñetazos.

Interín que tu historia yo averiguo  
suprime del chicote la fragancia  
y dale un beso al camarada antiguo.

### AL ESCULTOR PEDRO COSTA.

(VENCEDOR EN EL CONCURSO PARA EL MONUMENTO  
Á VÍCTOR MANUEL EN TURIN.)

Gentil, leal, pequeño, cortesano,  
rubio, enhiesta cerviz, ojo celeste,  
mirada entre benévola y agreste,  
tez de inglés, corazón de italiano.

Acento entre ligur y entre romano,  
en su trato no hay nada que moleste,  
ni hay temor que su genio manifieste  
á no ser entre amigos, copa en mano.

Tal el artista es, así te vea  
pasados siete años, que arrogante  
descubrirás la obra de tu idea,

Cuando al caer la última cortina  
brille la frente de tu rey gigante  
en la blancura de la nieve alpina.

¡LLOVED, BESOS!

Lloved sí, dolorosos, caed ardientes,  
dulces, solemnes, tristes, delirantes  
en los héroes que están agonizantes,  
sobre mártires, sábios y valientes.

Sobre los parvulillos inocentes,  
en las manos de viejos vacilantes,  
en los labios purísimos de amantes,  
y de los moribundos en las frentes.

Caed santos en todas las virtudes,  
en el dolor que la palabra vela,  
sobre cunas, y al par, sobre ataudes.

¡Besos, caed! omnipotente arcana  
melodía que enjuga y que consuela  
el llanto eterno de la raza humana.



EL MAR.



¡LLOVED, BESOS!

Lloved sí, dolorosos, caed ardientes,  
dulces, solemnes, tristes, delirantes  
en los héroes que están agonizantes,  
sobre mártires, sábios y valientes.

Sobre los parvulillos inocentes,  
en las manos de viejos vacilantes,  
en los labios purísimos de amantes,  
y de los moribundos en las frentes.

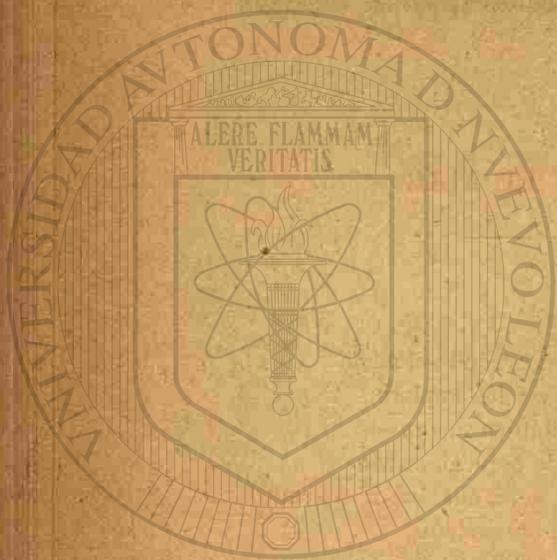
Caed santos en todas las virtudes,  
en el dolor que la palabra vela,  
sobre cunas, y al par, sobre ataudes.

¡Besos, caed! omnipotente arcana  
melodía que enjuga y que consuela  
el llanto eterno de la raza humana.



EL MAR.





## EN EL MAR.

Muge el mar, con estrépito el navío  
gimé y parece que perdon implora,  
vidrios, vajillas saltan en sonora  
danza endiablada de huracan bravío.

Sobre el puente, aquí, allá, busca el gentío  
refugio, de la onda bramadora,  
el débil se amilana, el fuerte llora,  
todo es devocion, miedo, extravío.

Y resuena del uno al otro lado  
desconcierto fatal de ayes mortales  
y el ronco son del cielo desgarrado.

Solo en la borda varios genoveses  
fuman y beben, charlan de caudales  
é impávidos resisten los reveses.

## AL MAR.

¡Salve, oh gran mar! Como un eterno Abril  
 tus acentos me invitan a cantar  
 y siento al contemplarte, circular  
 en mis venas la sangre juvenil.

Al triste das la vida, espanto al vil,  
 tripudio del valiente eres, ¡oh mar!  
 misterio inmenso, juventud sin par,  
 bello, sublime, indómito, gentil.

Te amo si vas del vendabal en pos,  
 cuando ilumina tu negrura, cruel  
 la luz del rayo que lanzara Dios.

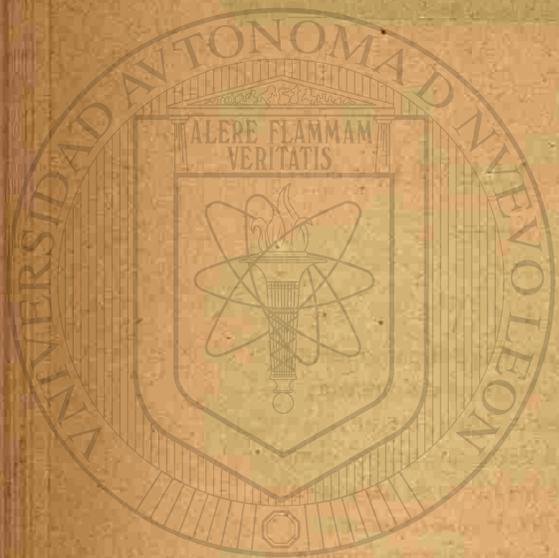
Pero te adoro, transparente tui,  
 si á la luna en tu fondo copias fiel,  
 inmensa tumba de color azul.



## LLUVIA.



®



## LA LLUVIA.

Con qué dulzura finge el pensamiento  
familia, cuadro, hogar, casa paterna,  
al percibir la lluvia, igual, eterna,  
y el acre olor de tierra que trae el viento.

—  
Mi padre ante los libros se halla atento,  
como visto á la luz de una linterna,  
y oigo en mi lecho con ventura interna  
de las nocturnas aguas el lamento.

—  
Me adormezco soñando con errante  
peregrino, con pobre vagabundo,  
con el que busca intrépido á la amante.

—  
Y un vago rayo de la edad huida  
llega á mi vista y embellece al mundo...  
¡percibiendo la lluvia, amo la vida!

Á LA LLUVIA.

A torrentes descende furibunda,  
 llena el espacio gris, veloz resbala,  
 resucita los gérmenes, y cala  
 los senos de la tierra, y los fecunda.

Anega, lava la ciudad inunda,  
 plazas, calles al punto circunvala,  
 pavimentos, techumbres, todo escala,  
 corre, se arremolina, salta, inunda.

Mira: todo se alegra con tu abrazo:  
 ante tus hilos de cristal, empieza  
 la tierra á desatar el seco lazo;  
 y de los niños oyes palmaditas  
 y las flores levantan la cabeza  
 y las damas te muestran sus botitas.



RECUERDOS DEL CAMPO.



Á LA LLUVIA.

A torrentes descende furibunda,  
 llena el espacio gris, veloz resbala,  
 resucita los gérmenes, y cala  
 los senos de la tierra, y los fecunda.

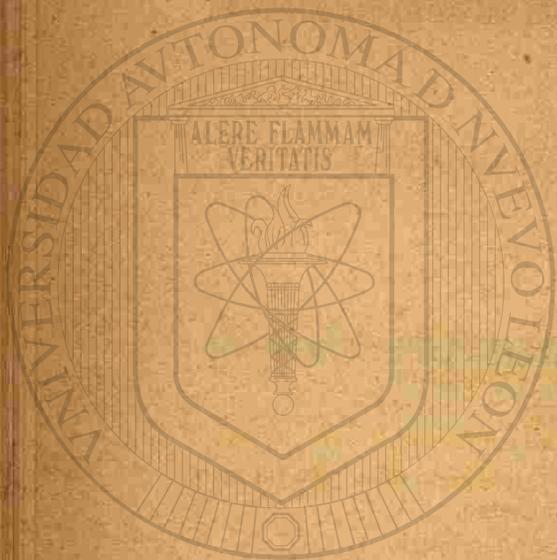
Anega, lava la ciudad inunda,  
 plazas, calles al punto circunvala,  
 pavimentos, techumbres, todo escala,  
 corre, se arremolina, salta, inunda.

Mira: todo se alegra con tu abrazo:  
 ante tus hilos de cristal, empieza  
 la tierra á desatar el seco lazo;  
 y de los niños oyes palmaditas  
 y las flores levantan la cabeza  
 y las damas te muestran sus botitas.



RECUERDOS DEL CAMPO.





## EN EL PICO DE UN SENDERO.

Doraba la campiña el sol muriente  
y llevaban un niño al cementerio:  
un chico con la carga, un cura serio,  
y un villano con aire indiferente.

—¿De quién es?—dije—el niño, y en mi mente  
adiviné tristísimo misterio,  
y como si lanzara un improprio,

—Mío,—añadió el villano, fríamente.

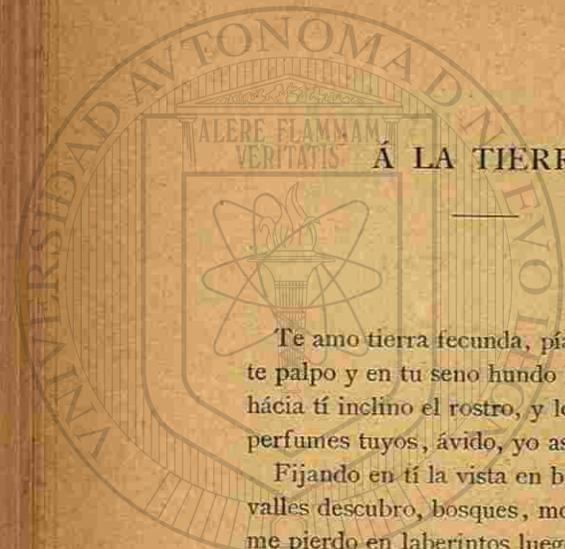
—¿Y su madre? decid—pregunté al chico.

—Hace un año que está en el camposanto...  
Y se perdió el cortejo tras el pico.

Una inmensa piedad de lo profundo  
del alma, me produjo amargo llanto.

¡Pobre! Yo solo te lloré en el mundo.




 Á LA TIERRA.
 

---

Te amo tierra fecunda, pía, te admiro,  
te palpo y en tu seno hundo las manos,  
hacia tí inclino el rostro, y los sanos  
perfumes tuyos, ávido, yo aspiro.

Fijando en tí la vista en breve giro,  
valles descubro, bosques, montes, llanos,  
me pierdo en laberintos luego arcanos,  
y tras mil vagas sombras, ¡ay!, suspiro.

Hasta las hondas vísceras, que cierras  
en los senos profundos, con que engañas,  
quisiera penetrar entre tus tierras.

Beso el manto que cubre tus montañas,  
suelo fuerte y hermoso, porque encierras  
á mi hermano y mi padre en tus entrañas.

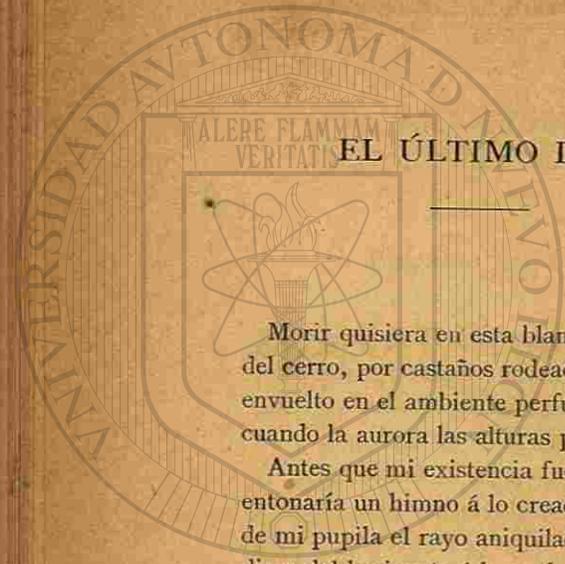
## MEDIODÍA.

(EN LA QUINTA.)

A las doce, entornada la ventana  
de mi cuarto, hecho un príncipe dormito,  
escuchando á lo léjos de hito en hito  
perdersé la canción de una aldeana.

Al solemne silencio, soberana  
paz sucede en el ámbito infinito,  
solo de vez en cuando, se oye un grito  
ó el aleteo veloz de ave lejana.

Desde la muda estancia fantaseo  
mirando fijamente á la abertura  
estrecha del postigo, y entreveo  
sobre sábana inmensa de verdura,  
la mole del Monviso al horizonte,  
centinela avanzado del Piamonte.



### EL ÚLTIMO DÍA.

Morir quisiera en esta blanca quinta  
del cerro, por castaños rodeado,  
envuelto en el ambiente perfumado,  
cuando la aurora las alturas pinta.

Antes que mi existencia fuese extinta  
entonaría un himno á lo creado,  
de mi pupila el rayo aniquilado  
diera del horizonte á la ancha cinta.

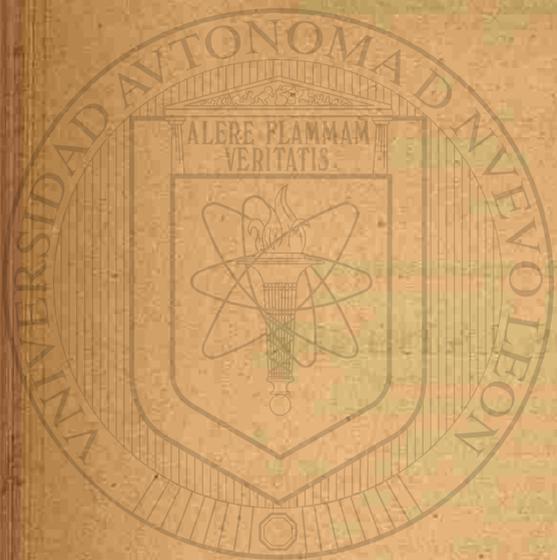
Mas no quisiera ver junto á mi lecho  
mis hijos con intensa pesadumbre  
su llanto devorar dentro del pecho.

Mejor querría yo que á la alborada  
vinieran, como vienen de costumbre...  
y viesen que mi vida era acabada.



### LOS DOS EXTREMOS.





## LA MUERTE DEL MASTIN.

(Á UN POETA REALISTA.)

Sobre monton de estiércol bien compacto,  
al destilar la baba, da un bostezo  
cierto can con usagre en el pescuezo  
y á quien la sarna tiene putrefacto.

Cuando siente en la oreja el cruel contacto  
de la pata que rasca, ó el tropiezo  
del canino en la piel, largo esperezo  
y aullido lastimero da en el acto.

Vómito evacua luego, y... más chorrea,  
hace la rosca en la caliente salsa,  
eructa, sopla, y el ambiente orea.

Frunce el hocico vil, tuerce la vista,  
revuelca sus cazcárrias en la balsa,  
y sucumbe en el género *realista*.

®

## VALERE CAUSAS Y EFECTOS.

(A UN POETA IDEALISTA.)

Tu mujer en misterio se halla envuelta:  
llamas á su basquiña, aun siendo gualda,  
*velo arcano*, si es verde, «de esmeralda»,  
y usa tu dama siempre trenza suelta.

Si te subyuga la pasión resuelta,  
besas á la heroína, aun por la espalda  
y en disculpa le arrojas en la falda  
flores, luceros y poesía revuelta.

Há diez años ¿gastabas aspavientos  
cuando de seductor ágil corrías  
detrás de fregatrices? Ah, los vientos  
varían sin cesar, cual tú varías!  
Esas causas y efectos analizo,  
y deduzco: eras sano, ahora enfermizo.



## AMOR EN EL OCASO.



## VALERE CAUSAS Y EFECTOS.

(A UN POETA IDEALISTA.)

Tu mujer en misterio se halla envuelta:  
llamas á su basquiña, aun siendo gualda,  
*velo arcano*, si es verde, «de esmeralda»,  
y usa tu dama siempre trenza suelta.

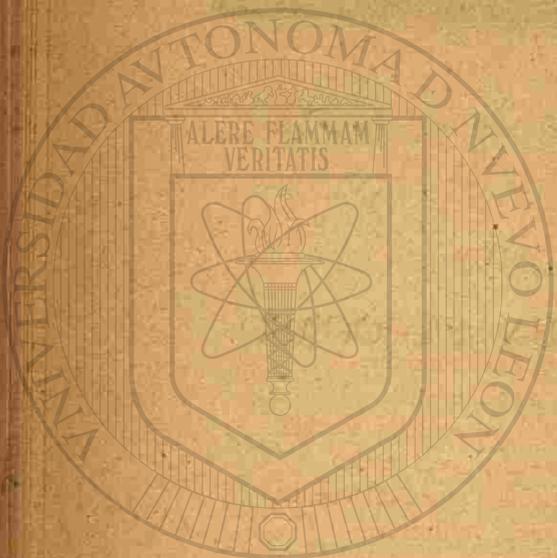
Si te subyuga la pasión resuelta,  
besas á la heroína, aun por la espalda  
y en disculpa le arrojas en la falda  
flores, luceros y poesía revuelta.

Há diez años ¿gastabas aspavientos  
cuando de seductor ágil corrías  
detrás de fregatrices? Ah, los vientos  
varían sin cesar, cual tú varías!  
Esas causas y efectos analizo,  
y deduzco: eras sano, ahora enfermizo.



## AMOR EN EL OCASO.





## I.

(1874.)

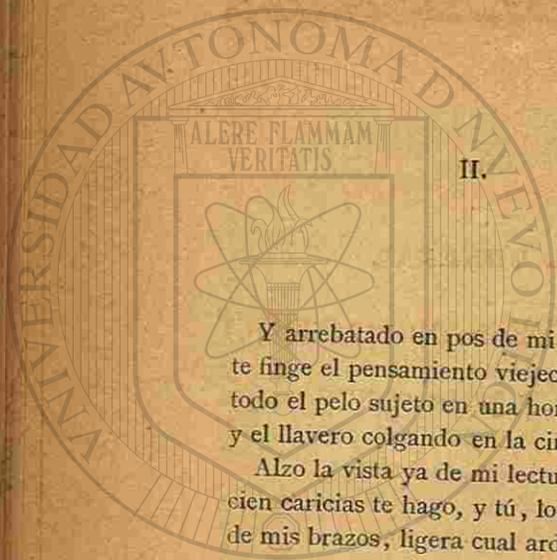
Sueño con encontrar el dulce abrigo  
de una casita en loma sonriente,  
para vivir allí, aisladamente,  
con Dios, con mis recuerdos y contigo.

Este nido, mi bien, será testigo  
mudo, de nuestro amor grandilocuente,  
tú rigiendo la casa, y diligente  
yo trabajando sobre libro amigo.

Así sobrevendrá la última hora  
de nuestro afecto, á todos escondido,  
y el ocaso, más bello que la aurora.

Tú la blanca cabeza vacilante  
en el pecho echarás de tu marido,  
y yo palparé como un amante.





II.

Y arrebatado en pos de mi ventura  
te finge el pensamiento viejecilla,  
todo el pelo sujeto en una horquilla  
y el llavero colgando en la cintura.

Alzo la vista ya de mi lectura;  
cien caricias te hago, y tú, loquilla,  
de mis brazos, ligera cual ardilla,  
escapas so pretexto de premura.

A la tarde en paseo, con gran tino  
mi muleta galante, irá quitando  
á tu paso, las piedras del camino.

Y vendrá por la noche, el achacoso  
viejo cura á cenar, de vez en cuando,  
y tú estarás contenta, y yo ¡celoso!



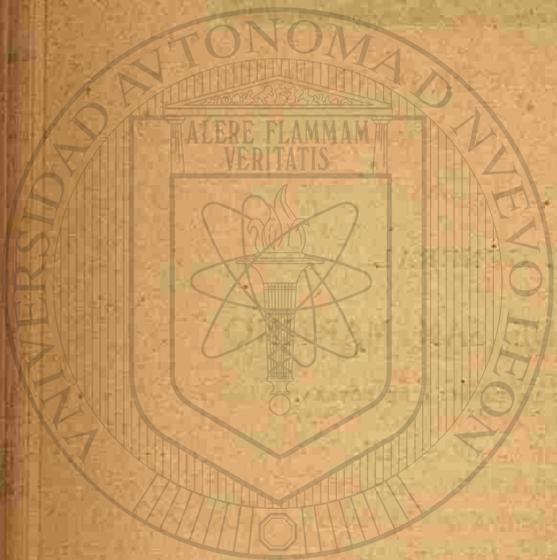
AL GENERAL

PERRONE DE SAN MARTINO

MUERTO EN LA BATALLA DE NOVARA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## EN LA INAUGURACION DE UN BUSTO

ERIGIDO Á SU MEMORIA.

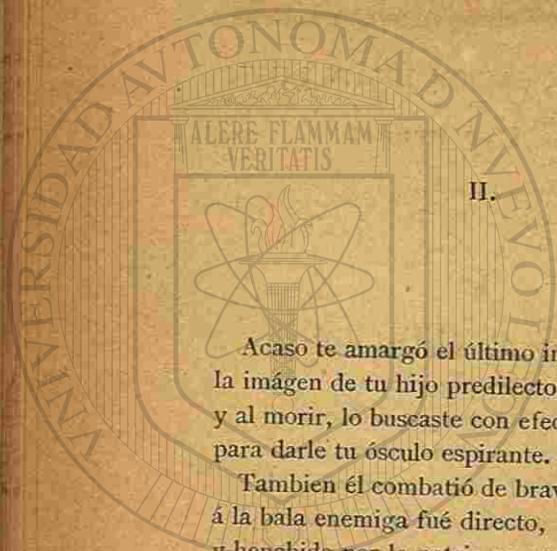
## I.

Con la sarda divisa está altanero:  
levanta la cerviz gloriosa y cara,  
lo mismo que en los campos de Novara  
la frente presentó al plomo extranjero.

Sucumbiste cual ínclito guerrero,  
mas Dios no consintió que se plegara  
nuestra bandera, y quiso que cesara  
vergüenza y deshonor, ultraje fiero.

Vencimos: el pendon Italia toma  
que muerto te envolviera, ya lo oprime  
tremolante en las cúpulas de Roma.

¡Oh! si latiese bajo el mármol frío  
un instante tu alma ¡qué sublime  
grito, tu voz lanzara en el vacío!



II.

Acaso te amargó el último instante  
la imagen de tu hijo predilecto;  
y al morir, lo buscaste con efecto  
para darle tu ósculo espirante.

También él combatió de bravo infante;  
á la bala enemiga fué directo,  
y henchido por la patria en sacro afecto,  
aun herido, luchaba fulgurante.

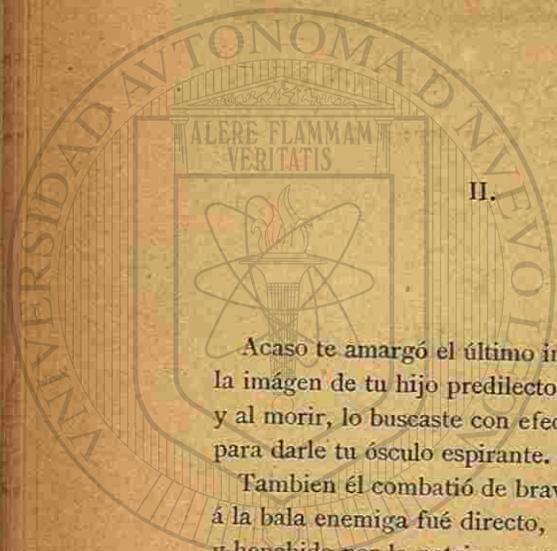
Él también hoy entre la gente muda,  
muestra sus cicatrices altanero  
al descubrir su frente, y te saluda.

Y la gloria es de entrambos ¡bella y fuerte  
estirpe de héroes, tremenda al extranjero,  
generosa en la vida y en la muerte!



Á DOS CRÍTICOS.





II.

Acaso te amargó el último instante  
la imagen de tu hijo predilecto;  
y al morir, lo buscaste con efecto  
para darle tu ósculo espirante.

También él combatió de bravo infante;  
á la bala enemiga fué directo,  
y henchido por la patria en sacro afecto,  
aun herido, luchaba fulgurante.

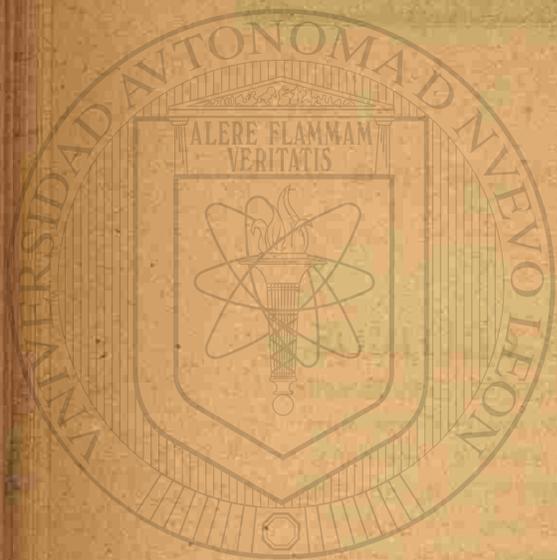
Él también hoy entre la gente muda,  
muestra sus cicatrices altanero  
al descubrir su frente, y te saluda.

Y la gloria es de entrambos ¡bella y fuerte  
estirpe de héroes, tremenda al extranjero,  
generosa en la vida y en la muerte!



Á DOS CRÍTICOS.





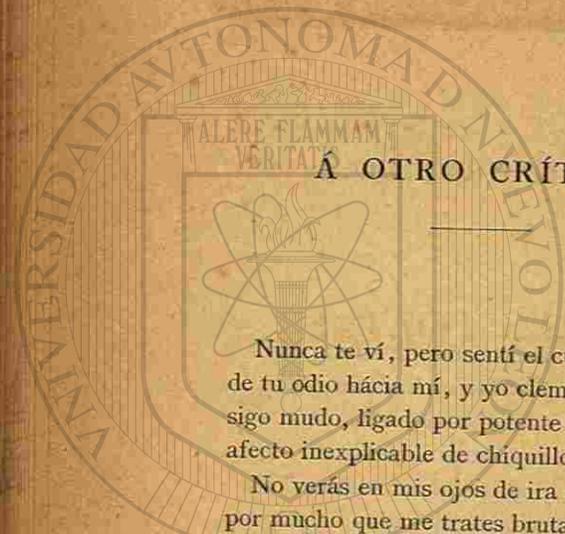
Á UN CRÍTICO.

Eres docto y sutil á fuer de crítico:  
 tu pluma es implacable en lo dramático,  
 á los prosistas juzgas, cual gramático  
 y á mí siempre me matas impolítico.

Demuestras tu sentir alto, analítico,  
 en poesía de nervio epigramático  
 ó en prosa y en estilo tan simpático  
 que dejas al juzgado paralítico.

Todo escruta tu ciencia enciclopédica,  
 vienes á ser del arte sábio ético;  
 á una cosa no alcanza tu ortopédica:  
 á apreciar los efectos de tu crítica:  
 para mí es vomitivo, como emético,  
 para otros, laxante, por mefítica.





Á OTRO CRÍTICO.

Nunca te ví, pero sentí el cuchillo  
de tu odio hácia mí, y yo clemente  
sigo mudo, ligado por potente  
afecto inexplicable de chiquillo.

No verás en mis ojos de ira el brillo  
por mucho que me trates brutalmente:  
a la cadena más y más ardiente  
de simpatía, añado nuevo anillo.

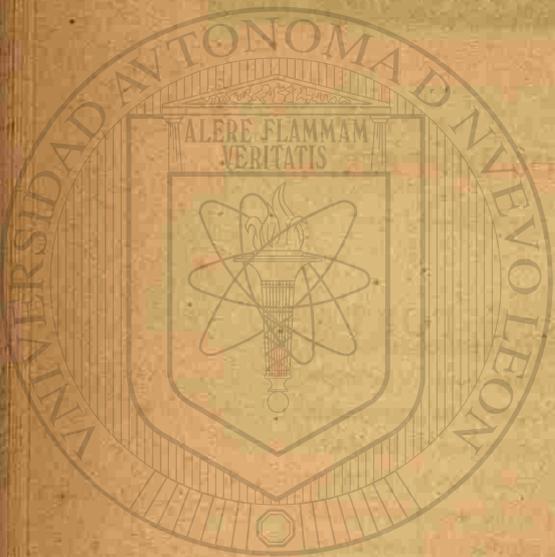
Me desprecio á mí mismo, ruin me llamo,  
busco cruel insulto que te ofenda  
y tu nombre maldigo... mas te amo.

A menudo me digo: ¿es loco ó cuerdo?  
Y la verdad me oculta espesa venda;  
¡como á hermano querido te recuerdo!



Á TRES POETAS.





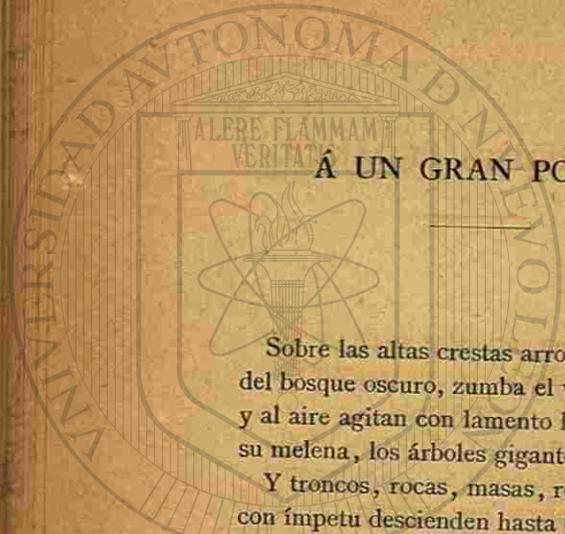
AL AUTOR DE *LACRIMAE*.

Fibra por fibra me tocó tu canto  
de poeta y de padre, alto y potente,  
y sobre el Dante tuyo amargamente  
derramé como niño acerbo llanto.

Contigo imaginé todo el quebranto  
de un padre, por su hijo adolescente  
al borde de la tumba; al inocente  
velé en silencio con dolor y espanto.

No te consolaré: ante la encina  
por la fulmínea chispa desgajada  
taciturno atraviesa el que camina;  
tu elegía prosigue despiadada:  
mejor que padre desdichado, el mundo  
te aclamará poeta sin segundo.





### Á UN GRAN POETA.

Sobre las altas crestas arrogantes  
del bosque oscuro, zumba el viento insano  
y al aire agitan con lamento humano  
su melena, los árboles gigantes.

Y troncos, rocas, masas, resonantes  
con ímpetu descienden hasta el llano,  
rugen torrentes, y en el cielo arcano  
fulguran las centellas retumbantes.

Mas todo presto cambia: una secreta  
aura de íntima paz feliz se aspira  
entre flores y arrullos de poeta;

Y en fin, un peregrino fantaseo  
que tempestad y calma, al par admira...  
Esto escucho en tus himnos y esto veo.

### A UN POETA PEDANTE.

El *soplo* que no encuentro yo en tu canto  
quieres saber, airado, en qué consiste:  
en alegre placer, en odio triste,  
en huesos, sangre, nervios, carne, llanto.

Estriba en vislumbrar debajo el manto  
de lo bello, lo eterno que subsiste  
desdeñando el ropaje que se viste  
y percibiendo el fondo de su encanto.

Ese *soplo* divino, da infinita  
ternura en el poeta al sentimiento  
que arroba el alma y á la mente excita,

Es el númen, del genio patrimonio,  
el amor, el artístico talento,  
... déjame en paz, pedante: es... ¡un demonio!

## TRISTES FULGORES.

Sudando el quilo sobre el grato verso  
 en sus gasas me envuelve noche oscura;  
 creo vana la ruín literatura,  
 el espíritu humano vil, perverso.

Pienso que el hado siempre será adverso,  
 la familia ficción, el bien tortura,  
 la virtud y la fe necia impostura,  
 horrible pesadilla el universo.

Y por tremendo augurio combatido  
 entre las manos la cerviz escondo,  
 maldiciendo la hora en que he nacido;

Cuando un amigo grita desde el fondo  
 del corredor, y al punto convertido  
 todo en color de rosa, le respondo!



## RECUERDOS DE LA GUERRA.



## TRISTES FULGORES.

Sudando el quilo sobre el grato verso  
 en sus gasas me envuelve noche oscura;  
 creo vana la ruín literatura,  
 el espíritu humano vil, perverso.

Pienso que el hado siempre será adverso,  
 la familia ficción, el bien tortura,  
 la virtud y la fe necia impostura,  
 horrible pesadilla el universo.

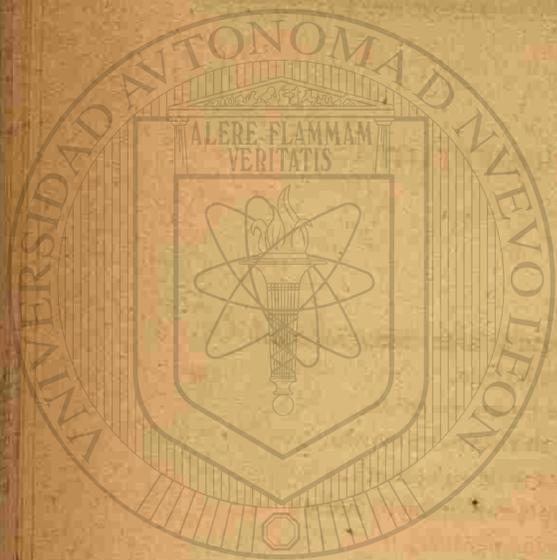
Y por tremendo augurio combatido  
 entre las manos la cerviz escondo,  
 maldiciendo la hora en que he nacido;

Cuando un amigo grita desde el fondo  
 del corredor, y al punto convertido  
 todo en color de rosa, le respondo!



## RECUERDOS DE LA GUERRA.





## GRATITUD.

Encontré á cierto infante ensangrentado:  
escapábale rápida la vida,  
vino á dar, entre flores, su caída,  
tan blancas cual su rostro demudado.

La sangre restañé de su costado,  
olvidó al contemplarme su ancha herida  
y la pupila trémula, perdida,  
se iluminó, y su faz ¡pobre soldado!

Lo incorporé con amorosa cura,  
no profirió su boca ni un quejido,  
sus ojos me miraron con dulzura.

A su alrededor palpó con tacto incierto,  
alargóme una flor, lanzó un gemido  
y cayó como cae cuerpo muerto. »

## ELOCUENCIA.

Al pié llegado de empinada sierra  
un sargento con cara de serpiente,  
presenta los mostachos á su gente  
y les grita con voz que al orbe aterra:

—Muchachos, ¡viva el rey, viva la guerra!  
Vamos sobre el tudesco prepotente  
la patria se halla aquí toda, pendiente  
de la conquista audaz de nuestra tierra.

Y despues balbucía:—Ya los cantos...  
de los Alpes al mar... Los monumentos...  
Los derechos de Italia... sacrosantos...

A la ley del deber todos atentos...  
Y luego:—En suma ¡arriba, fuera espantos,  
ú os llevo á puntapiés en los asientos!

## EL CAZADOR.

Salva de Monte Cruz el gran barranco  
un cazador herido en la batalla;  
al vernos, grita:—Un casco de metralla  
aquí me han embutido en este flanco.

El doctor se lo extrae, pónese blanco  
y los dientes rechina, en furia estalla;  
mas cuando el plomo ve la lengua calla,  
y—Gracias—exclamó sereno y franco.

—Ora, dijo el doctor, enhorabuena,  
ve presto á la ambulancia.—¿Está usted loco?  
voy á proporcionarme una docena.

Toma el fusil, y pálido, mas fuerte,  
vacilando el buen chico, poco á poco,  
riendo marcha en busca de la muerte.

## RESURRECCION.

Empuñaba la espada todavía  
 su diestra, vencedora en las campañas;  
 del vientre le salían las entrañas  
 y el Físico—Está muerto—nos decía.

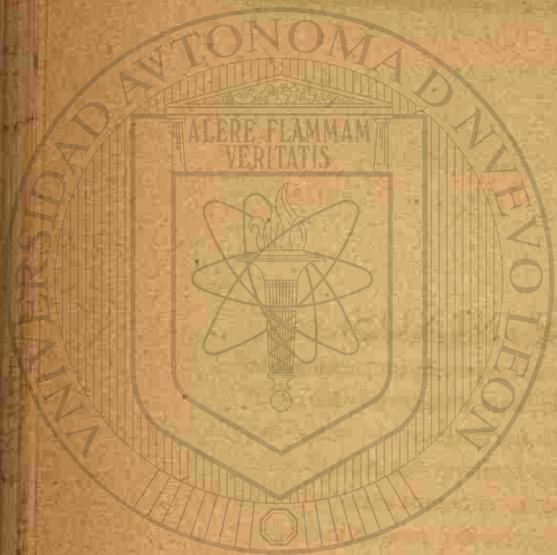
Yo lo ví trasportar, frío yacía  
 Enrique, el de las célebres hazañas,  
 y meditando en mil ideas extrañas  
 pronto me incorporé á mi compañía.

Trascurrieron tres meses, y una tarde  
 de poderosa voz haciendo alarde  
 á la orilla del Arno bullicioso  
 oí cantar.—¡ Enrique! —grité al punto  
 —¡ Presente! respondiíme presuroso,  
 —hasta otra, no quiero ser difunto!



## LOS NIÑOS.





1.

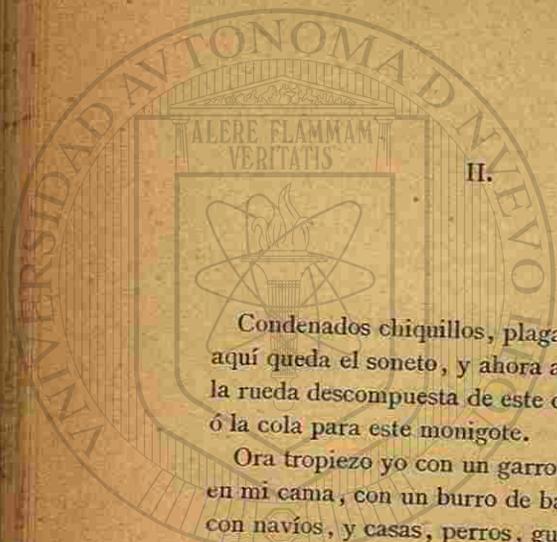
Acaba de cenar. ¡Poder divino,  
cómo se ha puesto el niño, es un tormento!  
se ha dado pinceladas, ciento á ciento  
de salsa de tomate purpurino.

Disfrutó la nariz también del vino,  
á la frente ha llegado el condimento  
y entre babero y barba hay succulento  
residuo de alcachofas y tocino.

A todo echa la zarpa, todo toca,  
con el cubierto el rostro se embadurna  
hasta que atina el torpe con la boca;

Inútil es mi reprensión nocturna:  
viene á besarme, ríe, y... soy tan zote,  
que... le limpia su hocico mi bigote.





Condenados chiquillos, plaga, azote,  
aquí queda el soneto, y ahora agarro  
la rueda descompuesta de este carro  
ó la cola para este monigote.

Ora tropiezo yo con un garrote  
en mi cama, con un burro de barro,  
con navíos, y casas, perros, guarros,  
el arca de Noé de bote en bote.

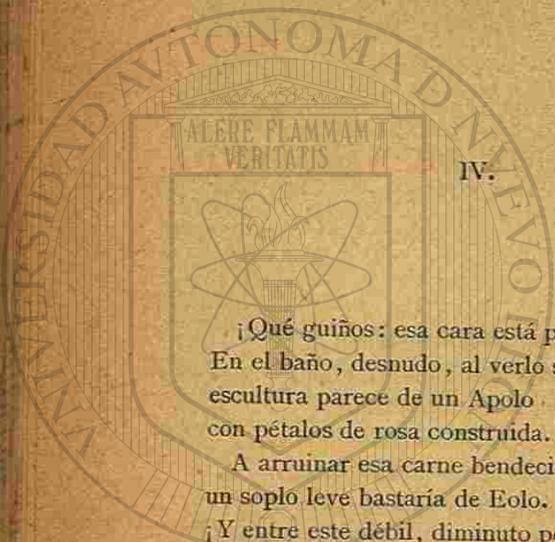
Desde que el sol despunta, nada hay quieto,  
los tambores, los látigos, los pitos  
todo el juicio universal completo  
resuena por doquier; mis angelitos...  
¿los castigo?... pero ¡ay! al mundo reto  
á que dos me presente más bonitos.

## III.

Ya me invaden el cuarto ¡y qué dueto  
cantan! su voz, no obstante, me consuela;  
en el tintero apaga éste una vela,  
aquél me pinta un mono en un soneto.

El uno me revuelve todo inquieto,  
otro en Hugo y Zolá leer anhela  
¡cuándo ireis, hijos míos, á la escuela  
y quedará mi estro sin aprieto!

¡A la escuela! ¿Estoy loco? ¡Triste día!  
¡Oh, no, qué largas contaré las horas,  
qué existencia tan mísera y sombría,  
sin percibir en torno la ambrosía,  
sus carcajadas sin oír sonoras,  
sin que ninguno manche mi poesía!



¡Qué guiños: esa cara está prohibida!  
En el baño, desnudo, al verlo solo  
escultura parece de un Apolo  
con pétalos de rosa construida.

A arruinar esa carne bendecida  
un soplo leve bastaría de Eolo.  
¡Y entre este débil, diminuto polo  
y el otro, igual también, gira mi vida!

Día empero ha de llegar en que potente  
me preste el brazo para andar altivo  
yo anciano, por en medio de la gente.

Ríe y riégame, sí, prenda adorada,  
mas con tu padre nunca seas esquivo:  
que para mí eres todo, con ser nada.

## PARTICIPACION DE NACIMIENTO.

Dióse á luz el volúmen singular;  
ha comenzado á hacer algun rumor,  
y está dél tan contento el Editor  
que ya en reproducciones dió en pensar.

He oido á más de un juez asegurar  
que al autor este tomo dará honor,  
que en materia de lengua, no hay mejor;  
la forma, nada deja desear!

En él un corazon palpita fiel;  
cabeza... gran cabeza muestra en fin;  
¿honesto? en manos de cualquier doncel  
ó doncella estar puede. Si un malsin  
censor dijera: «sólo *forma* ruin»,  
lo que encierra en su *fondo*, para él.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CARR. 1025 MONTERREY, MEXICO

### EN EL CUADERNO DE UN NIÑO

Ved los cuadernos súcios de los chicos:  
 todo manchas y hojas arrolladas  
 y borrones y cuentas mal echadas  
 y agujeros y rúbricas y micos.

Roidos de ordinario están los picos,  
 de trecho en trecho huellas azuladas  
 en la tinta, por lágrimas causadas  
 ó por destilacion de los hocicos.

¡Oh, niño! Tal la vida es en resumen:  
 erradas cuentas, lágrimas frecuentes,  
 y muñecos y arrugas y borrones;  
 una página escrita por el númen,  
 cien manchadas por actos de dementes  
 y algo siempre... de mil destilaciones.

### TODAS LAS MAÑANAS.

Al dar la hora, mi mujer me lleva  
 puntual, mis dos hijos á la cama;  
 cada cual como puede se encarama  
 y el ruido se oye hasta en la cueva.

Entre ambos, no hay miedo que me mueva,  
 la irrupcion por mi lecho se derrama;  
 de besos un combate allí se trama,  
 de carnes un monton en mí se eleva.

Y embriagada, frenética mi boca  
 repartiendo mordiscos y caricias  
 esto atrapa, esto deja, aquello toca.

¡Ay, en tales momentos de abandono,  
 de inefables venturas y delicias,  
 no trocara mi lecho por un trono!

RECUERDOS DE INFANCIA.

¡Recuerdos de la infancia conmemoro!  
yo, de niño, adoraba á una vecina  
en cuya tersa frente alabastrina  
formaba rico marco trenza de oro.

Hé aquí el cuadro; yo estudio, mi tesoro  
sobre mi libro la cabeza inclina  
y con voz insinuante y argentina  
me habla, y con la vista la devoro.

Ella me abraza con amor materno,  
yo á su contacto tiemblo convulsivo  
y en mi sangre voraz bulle el infierno;

Y aunque finjo muy bien el inocente...  
nunca es... vamos, del todo inofensivo  
quien comienza á sentirse adolescente.



MISERIAS.



### RECUERDOS DE INFANCIA.

¡Recuerdos de la infancia conmemoro!  
 yo, de niño, adoraba á una vecina  
 en cuya tersa frente alabastrina  
 formaba rico marco trenza de oro.

Hé aquí el cuadro; yo estudio, mi tesoro  
 sobre mi libro la cabeza inclina  
 y con voz insinuante y argentina  
 me habla, y con la vista la devoro.

Ella me abraza con amor materno,  
 yo á su contacto tiemblo convulsivo  
 y en mi sangre voraz bulle el infierno;

Y aunque finjo muy bien el inocente...  
 nunca es... vamos, del todo inofensivo  
 quien comienza á sentirse adolescente.



### MISERIAS.





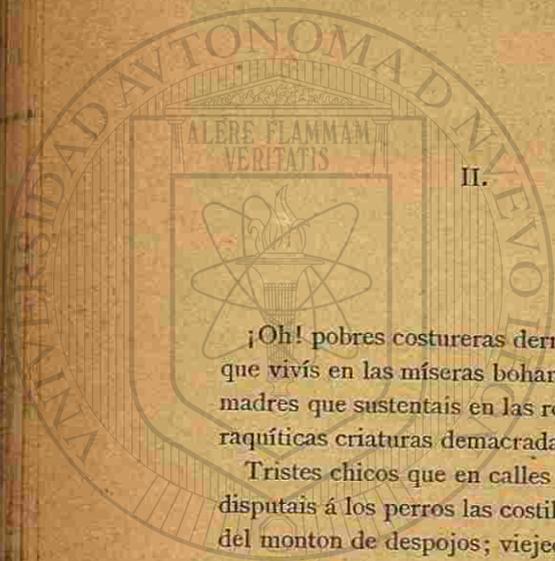
## Á UN AMIGO.

I.

Ruge, ladra, chilla como un bicho  
que será la miseria eterno hecho  
en el mundo; mas yo siento en el pecho  
un grito acusador, ya te lo he dicho.

Mientras vea una familia en aquel nicho  
que sirve de morada ¿qué derecho  
me asiste al bienestar? ¿De ménos echo  
mil goces todavía á mi capricho?

Aun mi modesta vida me avergüenza;  
hondo remordimiento siente el alma  
y no hay disculpa, no, que me convenza  
de que puedo á mi mesa yo con calma  
asentarme á cenar alegremente  
mientras sin pan sucumbe tanta gente.



¡Oh! pobres costureras derrotadas  
que vivís en las míseras bohardillas;  
madres que sustentais en las rodillas  
raquíticas criaturas demacradas;

Tristes chicos que en calles excusadas  
disputais á los perros las costillas  
del monton de despojos; viejecillas  
por hambre y por miseria aniquiladas;

Mendigos olvidados por la muerte,  
roídos esqueletos ambulantes  
para quienes la vida es un calvario;

Al comparar mi suerte y vuestra suerte  
me parece que soy un vil falsario  
y sueño con que os he robado antes.

## ANTE UN HOSPICIO.

¡Oh! dama aristocrática que tanto  
proteges los caballos y los canes;  
á los hijos sin padre, con tu manto  
ampara, y dedica tus afanes.

La antecámara ve del camposanto  
donde dejaron niños cien rufianes,  
escucha con silencio el triste llanto  
de tantos inocentes, tal vez ganes:

Que el corazon humano se despierta  
á veces ante hondas desventuras  
por más que la virtud pensemos muerta.

¿Y quién no compadece á las criaturas  
que á madres mercenarias, alimento  
en vano piden con voraz lamento?

INCREDBILE DICTU.

Te compadezco, sí, pobre soldado:  
los dos brazos perdiste en Montevento  
y hace un año momento por momento  
que esperas el subsidio del Estado.

Comprendo que estarás desesperado  
al notar que es inútil tu lamento  
y que más de un ugiar tu sufrimiento  
insolente y soez habrá insultado.

Que es infamia, si tal, contigo asiento  
mas debías haber considerado  
que lo oficial camina siempre lento,  
pues ya ves, un ministro que ha tomado  
ocho mil pesetillas de cesante,  
seis meses consumió de postulante.

## CARIDAD Á LA MODA.

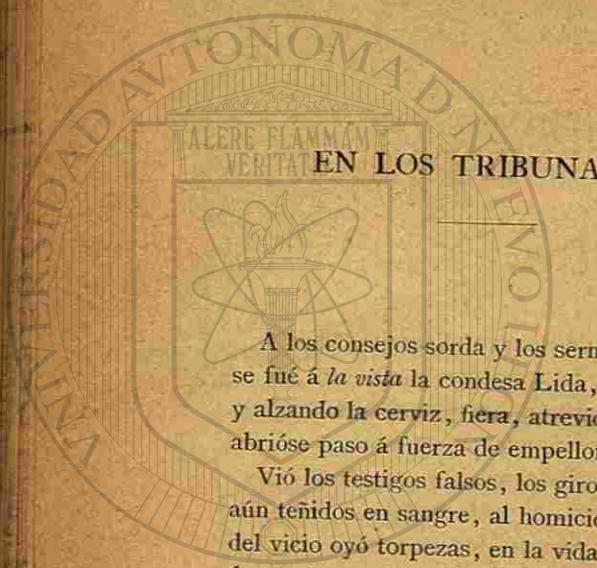
(CARTA DE UN PROPIETARIO.)

Ya que nuestra comarca predilecta  
tan castigada ha sido por el cielo,  
arruinando á los pobres, que del suelo  
solo viven, propongo una colecta.

Lector de su Revista (que es perfecta),  
á usted escribo, director modelo  
á fin de que inaugure con gran celo  
suscripción, sin espíritu de secta.

Mis palabras publique en su diario,  
suscitarán ejemplos ideales  
y cite usted mi nombre y apellido.

¡Pan al pobre aldeano desvalido!  
debe ser nuestro lema humanitario.  
Entre tanto, le envío dos reales.


 EN LOS TRIBUNALES.

A los consejos sorda y los sermones  
se fué á *la vista* la condesa Lida,  
y alzando la cerviz, fiera, atrevida,  
abrióse paso á fuerza de empujones.

Vió los testigos falsos, los girones  
aún teñidos en sangre, al homicida,  
del vicio oyó torpezas, en la vida  
de asesinos, rameras y ladrones.

Con rubor, sofocada, ávidamente  
meditando en la jerga de tal gente,  
en aquel drama obsceno, salió llena  
de tedio y asco en busca de otra escena:  
¡iba á oficiar de madre cariñosa  
al lado de su hija candorosa!

## EL DIPUTADO OIBÓ.

• Partió de Roma el diputado Oibó  
• el quince del corriente, hácia Forlí,  
• llegó á Turin el diez y seis, cenó  
• y ha salido de nuevo para aquí.  
• Cruzó Oibó por allá y por allí  
• en Plasencia un instante reposó,  
• en la estacion de Módena lo ví,  
• rió en Prato, en Tórni estornudó.

• Á la una á la Cámara se fué  
• y dió muestras de viva hilaridad,  
• á las cinco ha comido en el café.  
Así anuncia el diario á la ciudad  
cuantas veces Oibó mueve algun pié...  
y él ignora qué hace á la verdad.

## EL CRESO.

De frutas y faisán el vientre henchido,  
 á la gente mirando con ultraje,  
 á la larga en soberbio carruaje,  
 vedlo, allí va, como sultan tendido.

El brioso corcel derecho ha ido  
 á aquel peligrosísimo paraje:  
 no hay fuerza que lo tenga ó que lo ataje,  
 sin remisión ¡oh, Creso! estás perdido.

Pero el bruto en el borde, da una huida  
 y evita el precipicio, tan certero  
 que un paso más, y arrastra la avenida  
 «al carro, y al caballo y caballero.»

¡Cuántas veces, bribón, de igual manera  
 de presidio escapaste en tu carrera!

## POR EL TRAJE.

Aun duerme el hijo con profundo sueño  
 cuando vuelve la madre de la fiesta:  
 se inclina sobre el lecho, y manifiesta  
 su extrañeza, lo llama con empeño.

Trata de que sacuda aquel ensueño,  
 procura la cerviz ponerle enhiesta,  
 toda especie de auxilios viva apresta,  
 es inútil: fué presa del beleño.

Basta ya, te fatigas madre en vano,  
 una gota de más se ha desprendido  
 del narcótico usado por tu mano.

Durante el baile absorto en tu vestido  
 tu pensamiento estaba, ¿dí, no es cierto?  
 pues ora olvida el traje: vela al muerto.

### Á UN EXPLORADOR DEL ÁFRICA.

Después de veinte años de fatiga  
retornas del lejano continente  
encanecido, enfermo, é indigente,  
pero la gloria tu dolor mitiga.

A tu encuentro no sale mano amiga;  
acaso menos culta hallas la gente  
en tu propio país, que en el ardiente  
suelo, donde se ignora qué es intriga.

Mientras tu nombre por doquier pregona  
la fama al mundo, aquí, con gran trabajo  
obtienes... ¡oh! la Cruz de la Corona!...

Vuelve á tus altos bosques, no te afanes  
por vivir en tu suelo, ruin y bajo,  
cediendo libre el campo á charlatanes.

### EL MENDIGO.

«Estoy hambriento—dice,— para pan  
» una limosna dadme por favor,  
» miradme por piedad, mi buen señor,  
» soy viejo, nunca he sido un holgazan.  
» Solo en la tierra tengo aqueste can;  
» en una cueva duermo, que da horror;  
» mis hijos, mi sosten, mi único amor,  
» murieron, ó Dios sabe donde están.

» Misericordia, compasion de mí,  
» un céntimo no más, para comer,  
» siento al llorar lo que jamás sentí:  
» ...cómo de hambre se muere vais á ver...  
Y tú absorto, leyendo en el diario,  
prosigues tu paseo solitario.

ANTE EL PALACIO.

Mientras allá en la sala fulgurante  
de bronce, mármol, rica argentería  
chispea de los bailes la alegría  
en el palacio de un ladrón mercante;

Y digna de la corte del danzante  
discurren en confusa algarabía,  
de *sport*, de meretrices, á porfía  
estafadores mil, de blanco guante;

Tú, hambriento, pobre chico abandonado,  
andrajoso y comido de miseria,  
al pié de los balcones apostado  
esperas recoger de los vegneros  
las puntas:... ¡es la más limpia materia  
que dar pueden aquellos caballeros!

Á UN NARCISO.

¡Oh! Ganimedes de pomadas lleno  
perseguido de déudas y de amantes,  
que tus falsos gordísimos diamantes  
luces tocando tu cabeza ó seno;

De timba y de burdel soporte obsceno,  
cretino de *chaqué*, ladron con guantes  
que á tu madre con voces insultantes  
obligas á empeñar hasta lo ajeno;

Dí, ¿por qué á la mujer envilecida  
atropellas soez, si de repente  
al divisarte, á tí llega atrevida?

Esa ramera inscrita en la Cuestura  
es cien veces más noble y más decente,  
más honesta que tú, bestia, y más pura.

## EL DESAFÍO.

(Á UN AMIGO.)

Recuerdas cuando al pié de los cipreses,  
de una bella mañana en los albores,  
nos hicimos de bravos los honores  
sacudiéndonos cien y cien reveses?

Nos dieron centinela muy corteses  
á nuestro alrededor cuatro señores  
y espíaron de lejos entre flores,  
algunos aldeanos milaneses.

Alegre estaba el alba y lá campiña;  
la lumbré que lucía en nuestros ojos  
traicionaba el encono de la riña;

Mas necios y cobardes, no cesamos  
de fingir con la espada mil enojos  
hasta que en sangre al fin nos salpicamos.

## EN EL JARDIN.

Con el cauto terror de un bandolero,  
adelanto á la luz de las estrellas  
por un vergel de plantas las más bellas  
pisando leve el cándido sendero.

Á rastras, escondido entre el romero,  
en las zarzas dejando de mí huellas,  
arriba hasta las tapias ¡ay! aquellas  
donde mi amor reside prisionero.

Trepo despues allí, desesperado  
por la abrupta muralla en ánsia loca  
mudo, trémulo, ardiente, ensangrentado;

No bien mi mano la ventana toca,  
cuando siento el ambiente perfumado  
de la estancia, y el beso de tu boca.

CÓMO QUISIERA MORIR.

Cuando la muerte al pensamiento aqueja,  
sobre un llano, el perfil de una colina  
se dibuja, y la escueta cumbre alpina  
del Piamonte en mi mente se refleja;

Por siempre á terminar la lucha añeja  
larga legión temible se avecina;  
comienza ya embreada la fagina  
á incendiar: á su paso nada deja;

Y sueño con que voy á la batalla  
con hermanos: que al punto conseguimos  
rescatar para Italia todo el suelo.

Pero ¡ay de mí! ¿qué es esto? la metralla:  
sucumbo, mas me consta que vencimos,  
y mi oracion de gracias doy al cielo.



Á MI MADRE.



CÓMO QUISIERA MORIR.

Cuando la muerte al pensamiento aqueja,  
sobre un llano, el perfil de una colina  
se dibuja, y la escueta cumbre alpina  
del Piamonte en mi mente se refleja;

Por siempre á terminar la lucha añeja  
larga legión temible se avecina;  
comienza ya embreada la fagina  
á incendiar: á su paso nada deja;

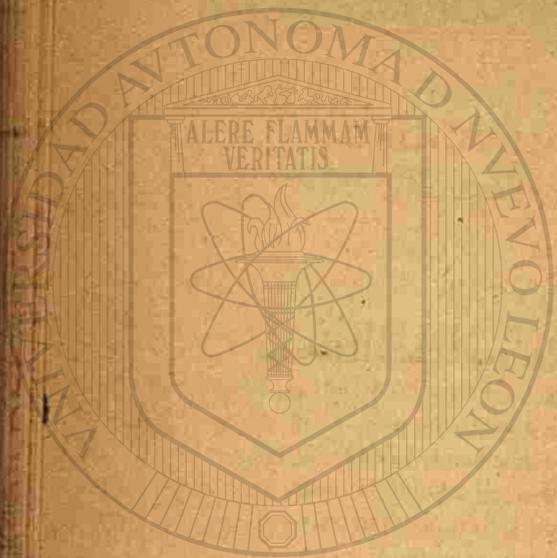
Y sueño con que voy á la batalla  
con hermanos: que al punto conseguimos  
rescatar para Italia todo el suelo.

Pero ¡ay de mí! ¿qué es esto? la metralla:  
sucumbo, mas me consta que vencimos,  
y mi oracion de gracias doy al cielo.



Á MI MADRE.





Á MI MADRE.

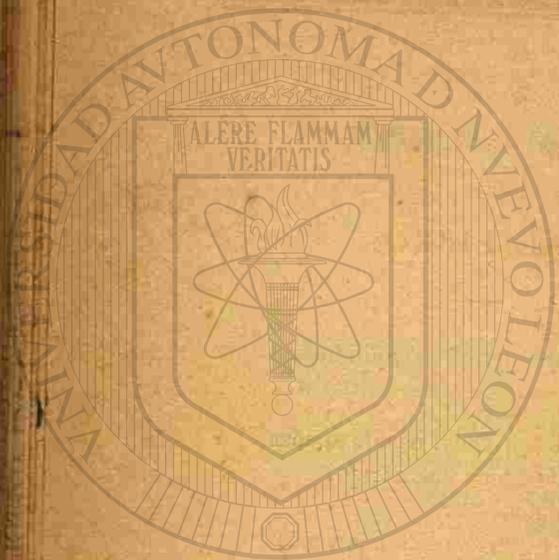
(1869.)

Amo el nombre gentil, amo la honesta  
aura del rostro que del pecho arranca;  
amo la mano delicada y blanca  
que mi lloro á secar acude presta;

Los brazos donde yo doblo la testa,  
que á mi trabajo sirven de palanca;  
amo la frente pura, abierta, franca  
donde toda virtud se manifiesta.

Pero amo mucho más la voz sencilla  
que el ánimo conforta entristecido  
convenciendo y causando maravilla;

La voz que cariñosa hasta mi oído  
llega al alba á decirme dulce y bajo:  
hijo mío es la hora del trabajo.



AL LIBRO.

Hijo, vé, vé con Dios, nacido apenas,  
por el bello país donde has nacido;  
¿serás bien acogido?  
¡yo, te escribí con sangre de mis venas!

Vé, á posarte en la cuna inmaculada;  
al cuartel del soldado;  
sonríe al jovencillo enamorado,  
haz pensar á la madre descuidada.

Haz, hijo, al niño pobre una caricia;  
un saludo al poeta;  
conforta al triste en su mansion secreta,  
al aire libre hiere á la malicia.

Da una sonrisa á la amorosa fiesta;  
á las ideas gentiles,  
y mancha la mejilla de los viles  
y corona de luz la frente honesta.

Por vez postrera te comprimo al pecho,  
al viento te abandono;  
el mal que me causarás te perdono:  
que en cambio mucho bien me tienes hecho.

No aplauso, sino amor busca con calma:  
que amor te dió la vida;  
anda y lleva á mi patria pues, querida,  
gota á gota la sávia de mi alma.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



